

# PRODUCCIONES EXCISAS **VACCEAS**

## Antecedentes y pervivencias



Carlos Sanz Mínguez  
Juan Francisco Blanco García  
(editores)



**PRODUCCIONES EXCISAS VACCEAS**  
**Antecedentes y pervivencias**

## **Vacceca Monografias, 7**

**Carlos Sanz Mínguez**  
**Juan Francisco Blanco García**  
*editores*

**PRODUCCIONES EXCISAS VACCEAS**  
**Antecedentes y pervivencias**

**Valladolid, 2019**

© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid  
© Carlos Sanz Mínguez y Juan Francisco Blanco García, editores  
© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

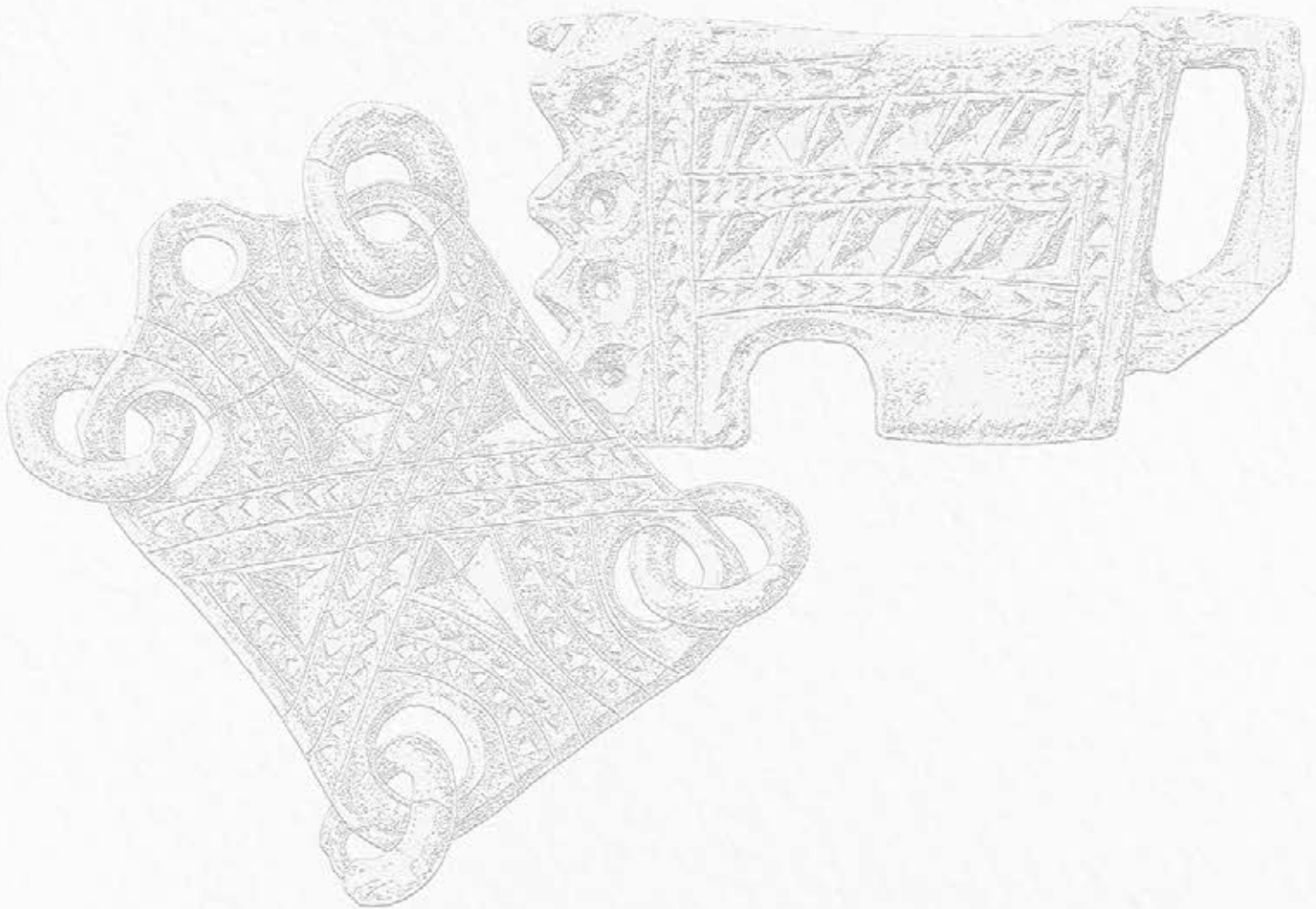
Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-16388-5

Depósito Legal: DL VA 979-2019

## EXCISIÓN VACCEA





# EXCISIÓN “A BISEL” Y PRODUCCIONES SINGULARES DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN TERRITORIO VACCEO

**Carlos Sanz Mínguez**  
Universidad de Valladolid

**Resumen:** La excisión durante la segunda Edad del Hierro alcanza en el territorio vacceo una expresión propia, dentro de lo que denominamos *producciones singulares*. De ellas son sin duda las cajitas, frecuentemente zoomorfas, los objetos más destacados y abundantes, seguidos de sonajas, pies-ralladores, *tintinnabula*, barcas, vasos y soportes, etc. La técnica hace referencia a una decoración, consistente en extraer pasta contraponiendo varios planos de corte a 45° que conforman ángulos diédricos, triédricos, tetraédricos y cónicos; pero también a un sistema de talla del barro para obtener la forma de la pieza. Su trasposición desde la talla de la madera parece bastante aceptada y serviría para explicar su aparición y desaparición en distintas cronologías y geografías. En el territorio vacceo la vemos vigente entre los siglos IV al I a.C., aunque su mayor desarrollo se experimenta en los siglos II-I a.C. Destaca el asentamiento de *Pintia* que reúne el 70% de los hallazgos de este tipo.

**Palabras clave:** vacceos, Edad del Hierro, excisión, profiláctico.

## Un proceso técnico peculiar, de tradiciones dispares

La excisión es un término no recogido como tal en la RAE (parece probable su deriva a partir del término latino *scisio scisionis*, referido a la acción de dividir o, más propiamente, cortar), pero consagrado en la literatura científica

**Abstrat:** During the second Iron Age, the excision reaches its own expression in the Vaccean territory, within what we call singular productions. Among all of them, the boxes, often zoomorphic, are undoubtedly the most prominent and abundant objects, followed by rattles, foot-graters, *tintinnabula*, boats, vessels, supports, etc. The technique refers to a decoration that consists of extracting paste by contrasting several cutting planes in 45 degrees that form dihedral, trihedral, tetrahedral and conical angles; but also to a clay carving system to obtain the shape of the piece. Its transposition from the wood carving seems quite accepted and would serve to explain its appearance and disappearance in different chronologies and geographies. We see its force in the Vaccean territory between the 4th and 1st centuries BCE, although its greatest development is experienced in the 2nd - 1st centuries BCE. Especially noteworthy is the settlement of *Pintia*, which brings together 70% of the findings of this type.

**Key Word:** vaccean, Iron Age, chip-carving, prophylactic.

arqueológica para referirse a ciertas producciones cerámicas en las que la decoración de pasta incrustada se realiza quitando parte de la superficie a decorar para configurar una cama rugosa y profunda donde encajar aquella, de manera que se cree un contraste cromático, normalmente entre una superficie de color oscuro y una incrustación blanca

o roja. En este mismo volumen se da cumplida cuenta de esta peculiar excisión practicada ya en la Edad del Bronce, sobre todo en el horizonte cultural de Cogotas I (asociada al “boquique”, o punto en raya, y con raigambre, en cuanto a la técnica de incrustación, en el Calcolítico campaniforme), pero también entre las de la primera Edad del Hierro “tipo Redal” características de los Campos de Urnas del valle del Ebro. Tales producciones son conocidas en la propia Padilla de Duero (Sanz, 1997: 41, fig. 9: 1), pero no son ellas las que centran nuestro interés en esta ocasión.

Por el contrario, pretendemos referirnos a un tipo de producciones cuya técnica excisa difiere notablemente de esa preparación para recibir una pasta y donde, antes bien, se busca un acabado liso y sin relleno, un efecto de simple claroscuro mediante el corte a bisel a punta de navaja con el barro en *textura de cuero* (esto es oreado, que apenas manche y sin llegar a estar seco), incidiendo en profundidad, en unos 45° de inclinación, contraponiendo una serie de planos —ya sean diédricos, triédricos o, más excepcionalmente, tetraédricos y cónicos— y extrayendo pasta. Pero además existe un rasgo complementario que diferencia a estas producciones de la plenitud de la Edad del Hierro: muy habitualmente su morfología también ha sido obtenida por este procedimiento, es decir, mediante la talla de un bloque prismático en el que se van eliminando partes, sin añadir barro para configurar elementos como patas o asa, en el caso de las cajitas. Como Wattenberg (1960/61: 291) señalara, refiriéndose a los tres tipos de cajas documentadas en Las Cogotas, además del liso y con muñón, o del de patas bajas y estampada, el más perfecto consiste en trocear con navaja un taco de barro y trabajarlo con la técnica de escultor, cortando y decorando la superficie con el procedimiento de excisión, o técnica denominada de ‘kerbschnitt’, sin llegar al mordido de la pasta ni dar lugar a pensar que tenga relación con las llamadas cerámicas excisas de nuestra Edad del Bronce.

El origen de este *modus operandi* no está suficientemente claro y es posible que nunca llegue a estarlo, en tanto en cuanto parece tratarse de una técnica aplicada a la talla de madera y en Arqueología sabemos que la conservación de este material orgánico resulta muy excepcional. Probablemente se tratara de un tipo de trabajo muy extendido en esa materia y que ofreciera cierta continuidad

espacial y cronológica, pero que en la actualidad, como Ojos de Guadiana, constatamos solo aquí y acullá, con saltos cronoespaciales difíciles de asimilar o explicar, y que muestran la excepción conservada, esto es, los soportes cerámicos o pétreos menos habituales a los que fueron trasladados.

Puede decirse, por tanto, que la excisión es una técnica universal (nos referimos sobre todo al Viejo Mundo), documentada desde Mesopotamia, Arabia o Palestina, hasta Centroeuropa y la península Ibérica (interior meseteño) o el norte de África, en momentos que varían desde los comienzos del Primer Milenio antes de la Era hasta el siglo VIII o, incluso mejor aún, hasta la actualidad.

En este sentido, conviene reconocer y diferenciar con nitidez algunos ejemplares peninsulares que responden a modelos árabes que nada tienen que ver con el mundo prerromano. Así por ejemplo, la arqueta descontextualizada del cerro de San Cristóbal de Sinarcas (Valencia), en este caso sin patas ni asa, ni decoración excisa, puesta en relación, sin embargo, con las “cajitas celtibéricas” de la segunda Edad del Hierro o, de manera más genérica, con un “ambiente no ibérico, de tradición indoeuropea propio de las zonas de la Meseta” pese a que la “composición iconográfica y el tratamiento de las escenas respondan a un mundo ibérico mediterráneo”, con la presencia de pájaro, campos de cultivo y un barco (Martínez, 1986: 111 y 114). Interpretación que ha gozado de cierto éxito a juzgar por la posterior utilización de esta referencia sin ningún tipo de modificación en su adscripción cultural y cronológica, al asimilarla a una serie de edificios singulares/almacenes del N.E. peninsular dentro de una estructura socio-económica de explotación intensiva del territorio destinada a la obtención de un excedente cerealístico utilizable como material de intercambio comercial, señalando a la cajita de Sinarcas como “un ejemplo de la importancia dada por las comunidades ibéricas del Levante peninsular a la explotación agrícola y su destino final (...) en la que se aprecian campos de cereal organizados y vallados (protección de la cosecha) relacionados con pájaros (¿símbolo de la paloma de Démeter como ejemplificación de la fertilidad agrícola?) y navíos de estructura mediterránea” (Gracia, 1995: 98-99). Asimilación de la cajita de Sinarcas que asimismo encuentra refrendo con posterioridad en un artículo que recoge los



Fig. 1. Colección del padre Belda, Alba de Tormes (Salamanca) tal y como se presentaban en vitrina las producciones singulares en los años ochenta del siglo pasado, con la arqueta de Garcihernández en primer plano a la izquierda y los hallazgos de Vertavillo al fondo.

objetos más significativos testigos de presencia o influencia céltica o celtibérica en las comarcas del país valenciano (Mayanós y Olària, 1999: 138 y 142) o incluso para matizar ciertas opiniones de aquel autor (Domínguez, 2004: 368).

Además de la arqueta señalada, otro ejemplar conservado en la Biblioteca de la Fundación González Allende, en Toro (Zamora), de planta cuadrada, con cuatro patas y sin asa, realizado en arenisca y decorado con motivos incisos geométricos, fue dado a conocer asimilándose a un contexto celtibérico (Martín Valls y Delibes, 1978: 308, fig. 7).

Parece que tanto el ejemplar de Sinarcas como el de Toro —y tal vez el publicado por nosotros de la colección del padre Belda con procedencia de Garcihernández (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 10) (fig. 1)—, encajan mejor en la categoría de “incense-burners” o quemadores de incienso del periodo islámico característicos de la península arábiga y presentes también en contextos palestinos (Rahamani, 1980: 116-122), en algunos de cuyos ejemplares encontra-

mos pájaros y barcos incisos o simples motivos geométricos. Con todo sorprende la similitud formal y decorativa de algunos ejemplares del tipo C3 de Le Maguer (2011: fig. 2), arquetas cuadradas, con cuatro patas y asa, con decoración excisa de zigzags combinada también con pintura, como acontece en algunos de los ejemplares vacceos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 177), aunque creemos que tal proximidad no es homóloga, sino simple analogía, como las alas de un murciélago y de una ave.

De igual manera, la existencia de incensarios de terracota en forma de arquetas cuadradas o rectangulares de cuatro patas en Mesopotamia, Chipre o Palestina durante el periodo persa (538-332 a.C.) (Stern, 1973: 183) no creemos que guarde filiación alguna con las vacceas, contrariamente a como algunos autores han sugerido en su momento (Luzón, 1990).

Asimismo hemos manifestado nuestras reticencias a hablar de continuidad de algunos de los elementos característicos del mundo vacceo en época romana, lo cual no significa que no puedan haber perdurado excepcionalmente ejemplares de ejecución vaccea en época romana; tal podría ser el caso del fragmento de cajita excisa de Calzadilla de la Cueva señalada por Lázaro de Castro (1975: 265): “la presencia de una cajita excisa de tradición celtibérica, entre los hallazgos típicamente romanos de Castro Muza, viene a confirmar una vez más nuestra creencia de la fuerte persistencia de la cultura indígena a través de la época romana”, afirmación con la que nos sentiríamos más en sintonía si prescindieramos del término “tradición” y sustituyéramos celtibérica por vaccea. La talla a bisel en piedra, en estelas funerarias romanas de los siglos I-II d.C. como el soberbio ejemplar de Valdenebro de los Valles (Delibes, Pérez y Wattenberg, 1997: 135) o en época visigoda en piezas como la pila bautismal de Tiedra del siglo VII d.C. (Delibes, Pérez y Wattenberg, 1997: 157), por citar un yacimiento con continuidad poblacional desde el horizonte vacceo-romano, no es fácil de conectar con el mundo vacceo por más que la distancia temporal sea escasa.

Los ejemplares de Villabermudo (García y Bellido *et al.*, 1962; Wattenberg, 1964; Pérez, 1983; Pérez e Illarregui, 1990), los de Astudillo (Wattenberg, 1965; Díaz, 1987) o los de Camesa-Rebolledo (Fernández *et al.*, 2010) muestran una serie de hándicaps para postular su adscripción a

las llamadas “cajitas celtibéricas”: no se trata de piezas que ofrezcan en ningún caso un trabajo exciso; además, pese a corresponder a fragmentos en los que no es posible determinar su forma, son reconstruidas como paralelepípedos rectangulares y, frecuentemente, dotados de asa, con el fin de establecer un claro vínculo formal con aquellas, cuando lo que correspondería seguramente es la forma cuadrada de los de Camesa-Rebolledo.

A partir de tal parentesco con los especímenes prerromanos no es extraño que estas cajas se conviertan para algunos en expresión de “un fenómeno de perduración cultural indígena, dentro de una sociedad más o menos romanizada, que se resistió con fuerza a perder su propia identidad” (Díaz, 1987: 424), o que, en una línea similar, otros afirmen que “la perduración de estos elementos en época romana es evidente, al menos hasta el siglo segundo de nuestra era, sin que tengamos constancia de perduraciones posteriores” (Pérez e Illarregui, 1990: 298), si bien a renglón seguido se reconoce que “son claras las diferencias que podemos hallar entre las cajas celtibéricas y las realizadas en época romana”, decorativas, formales o de tipo de barro empleados, lo que no impide concluir que “por su contacto con el pueblo conquistador irán variando sus aspectos decorativos y de acabado (...) realizándose al menos hasta el siglo II d.C.” (Pérez e Illarregui, 1990: 302). En el caso de Camesa-Rebolledo se vuelve a mantener la filiación directa de los hallazgos de época romana con un pasado prerromano, si bien se propone la necesidad de revisar la nomenclatura de “cajitas celtibéricas”, proponiendo para estas de adscripción romana: “caja romana de tradición indígena” (Fernández *et al.*, 2010: 232). Más difícil de entender es el párrafo final de este artículo donde se indica que mantener la nomenclatura de “cajitas celtibéricas” no haría sino afianzar cierto difusionismo cultural y, de manera implícita, la superioridad cultural de los celtíberos sobre otros pueblos, como vacceos o cántabros, que las adoptarían; es evidente que en esa afirmación se está confundiendo el término cultural con el étnico, ya que en el territorio de los celtíberos las cajitas brillan por su ausencia, lo que de rebote no hace sino poner en evidencia lo inapropiado del uso del término “celtibérico”, como ya hemos señalado reiteradamente.

En suma, creemos que también en el caso de los hallazgos romanos se hace necesario mantener la independencia con respecto de los ejemplares de las “cajitas celtibéricas” o, más propiamente, vacceas. En ese sentido encontramos ciertos argumentos secuenciales de interés obtenidos en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*, donde hacia el cambio de la Era este tipo de objetos, muy proliferos con anterioridad, se rarifican hasta desaparecer (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 115-117).

La existencia de la técnica excisa en otros contextos europeos de época romana, creemos que constituye argumento complementario para poder prescindir del innecesario vínculo con el mundo prerromano. Nos referimos a ciertos soportes cuadrangulares de cerámica común, dotados de cuatro patas y con decoración de estrellas de cuatro puntas de excisión triédrica, como los hallados en Trouhaut (fig. 2: 1) (Joly, 1996: 120, fig. 7: 8), de época galo-romana. De igual manera, entre los siglos I-III d.C. se documentan pequeños altares con decoración excisa y barro decantados en *Vertillum* (Vertault) (fig. 2: 2); desafortunadamente no hemos podido comprobar el lugar preciso de donde proceden las piezas exhibidas en el Musée du Pays Châtillonnais, cuyo proceso de formación y vicisitudes a lo largo de 160 años de excavaciones pueden seguirse en Bénard, Méniel y Petit (2010). En suma, estas evidencias muestran cómo en época romana, en áreas bien alejadas de la Meseta Norte peninsular, podemos encontrar resultados similares que nada tienen que ver con una supuesta tradición indígena.

Con estas premisas, más difícil es aún dar continuidad a esas manifestaciones de la Edad del Hierro con el casi contemporáneo arte popular o pastoril, que raramente rebasa hacia atrás el siglo XIX, como consecuencia de su escasa perdurabilidad al estar realizado en madera, cuerna o corcho. Sus producciones vinculadas a quehaceres ganaderos, domésticos y musicales, con piezas como fiambreras, cajas, cucharas, especieros, sellos de pan, arcones, castañuelas, etc., muestran, sin embargo, unos paralelismos en verdad sorprendentes (González, 2019). Tal vez en la esencia de este quehacer más percedero, vinculado a sencillos enseres domésticos, se encuentre un dilatado y relajado tiempo de cuidado del ganado, que no requiere de especiales atenciones más allá de buscar los pastos, y que ofrecería suficientes “tiempos muertos” para la ejecu-

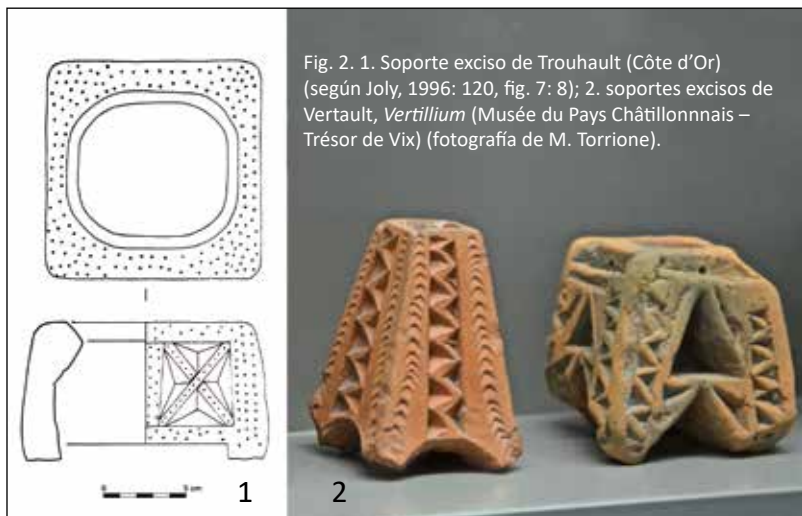


Fig. 2. 1. Soporte exciso de Trouhault (Côte d'Or) (según Joly, 1996: 120, fig. 7: 8); 2. soportes excisos de Vertault, *Vertillum* (Musée du Pays Châtillonnais – Trésor de Vix) (fotografía de M. Torriene).

ción de estos trabajos con una sencilla navaja o cuchillo. Un *modus operandi* que está en la esencia de la construcción y decoración de estos pequeños objetos del ayer próximo y posiblemente, también, del más remoto pasado vacceo, un pueblo agricultor destacado por su producción cerealista, pero también afamado en el cuidado de una cabaña ovina que le proveía de los necesarios mantos de lana o *saga*, cuya producción se encontraba lo suficientemente desarrollada a mediados del siglo II a.C. en ciudades como *Intercatia* como para poder hacer frente a la exigencia de un tributo de guerra de 10.000 *saga*.

“Ojos de Guadiana” que se reproducen una vez más en el área del Alto Ebro, con las cerámicas excisas de “tipo Redal” del Bronce Final y primera Edad del Hierro respecto de las placas constructivas y altares de Bobadilla y otras piezas de localidades riojanas recogidas en el Museo de Nájera (Logroño) que, pese a su descontextualización, parecen apuntar a un momento avanzado de la segunda Edad del Hierro, como vendría a demostrar la presencia de cuadrúpedos zoomorfos en algunas de las placas (Romero y De Pablo, 2019)<sup>1</sup>. En cualquier caso, ciertas producciones cerámicas de ese horizonte de excisas “tipo Redal” parece representar un antecedente directo de las excisas más recientes, como un pequeño cuenco del Cabezo de Monleón (Caspé, Zaragoza) que parece mostrar ya una clara inten-

ción por dejar vista una decoración de bandas zigzaguentes obtenidas mediante un todavía burdo corte a bisel. A estos materiales constructivos (revestimientos y altares, e incluso adobes), cuya cronología está por ajustar debidamente, se suman como antecedentes directos los conjuntos excisos de cajitas halladas en contextos habitacionales de los berones, como el recuperado en el poblado de La Hoya, Laguardia (Álava). La filiación de estas producciones con respecto de las vacceas —a diferencia de lo señalado para las árabes y romanas— nos parece innegable, como luego tendremos ocasión de comentar, lo que no impide asumir un estilo propio, expresado en unas cajitas cuyas patas resultan mucho más destacadas en altura y carentes de asas (recordamos aquí la fallida reconstrucción realizada para el primer ejemplar aparecido en el yacimiento alavés (Nieto, 1961-62: fig. 6) dotándolo de una asita que, con los nuevos ejemplares completos de las excavaciones de A. Llanos, sería considerada inapropiada (Llanos, 1979: 710)).

En suma, no debe de resultarnos extraña esa situación de desaparición y recuperación sobre un mismo territorio de esta técnica en momentos distintos e inconexos. Algunos vínculos parecen posibles, otros por el contrario deben ser desechados o al menos tomados con cautela. Atenderemos en el siguiente capítulo exclusivamente a aquellas manifestaciones excisas de contexto prerromano vacceo, que es el ámbito cronológico-espacial por excelencia donde se concentran las mismas.

### Principales tipos de objetos excisos: definición, historiografía y valoración

En la cultura vaccea los objetos en los que concurre esta decoración excisa, encajan en su mayor parte dentro de lo que se vienen denominando *producciones singulares*, si bien algunos recipientes especiales y soportes de vasos muestran también este tipo de trabajo. Citaremos como más comunes las cajitas zoomorfas, seguidas a gran distancia de las sonajas, *tintinnabula*, raspadores, y, todavía más excepcionales, barcas, fusayolas, estampillas, zoomorfos o parrillas.

**Cajitas zoomorfas.** El tipo sin duda más habitual es el de las llamadas “cajitas celtibéricas”, con frecuencia de

aspecto zoomorfo, prismas rectangulares con una cavidad y con cuatro patitas talladas en su base, a las que se añade un asa, a modo de cabeza, cuya expresividad puede llegar a ser muy elevada, con testuces de caballo, carnero, bóvido o ternero. No faltan tampoco las más sencillas sin patas o sin asa (fig. 5).

Resulta curioso que el tipo fuera documentado por vez primera en el castro vetón de Las Cogotas por Juan Cabré, con once ejemplares obtenidos en todos los casos en el poblado y no en la necrópolis: tres de ellos excisos, uno estampado y el resto lisos (Cabré, 1930: láms. LIII, LIV, LVI y LVII), porque precisamente también los hallazgos iniciales de “pies votivos” o “canicas-sonaja” de Numancia (Mélida, 1918: 16-17; Mélida *et al.*, 1924: 29) o la figura plana de caballo de Langa de Duero, tallada a punta de navaja (Taracena, 1929: 44, lám. X), corresponden a territorio arévaco. Quizás a ello sea debida su tradicional asimilación a la “cultura celtibérica”, cuando hoy sabemos que este tipo de producciones encuentran carta de naturaleza en territorio vacceo. Tal situación recuerda poderosamente a lo ocurrido con los puñales de tipo Monte Bernorio, definidos a partir de las excavaciones de las necrópolis de La Osera y Las Cogotas (Cabré, 1931) y, sin embargo, tan característicos del ámbito vacceo y turmogo-autrigón (Sanz, 1990, 1997, 2002 y 2016) y expresa la pobre historiografía arqueológica de las tierras centrales del Duero.

El carácter fortuito o descontextualizado de numerosos de estos objetos determinó inicialmente algunos errores de atribución, como es el caso de la arqueta adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en el período 1940-1945 —procedente de Paredes de Nava, con posterioridad publicada con detalle por Ortega (1982)—, cuya asignación por parte de Blas Taracena (1957: 130-131) al mundo visigodo resultó fallida: “... una cajita litúrgica sin tapa, de barro rojo compacto, que mide 80 por 65 mm de frente y 43 mm de fondo y tuvo cuatro pequeñas patas y asidero lateral. En tres de los frentes y en el grueso superior de las paredes laterales está decorada con temas geométricos excavados a dos biseltes, es decir, siguiendo el sistema de labra de la escultura paleocristiana, semejante a la técnica excisa en el barro, mas con los cortes pulidos y sin relleno de pasta. Los temas son geométricos rectilíneos y consisten en recuadros, sencillos o dobles, de ban-

das rellenas de zigzags, y en el centro, rectángulos cruzados o aspados llevando el inscrito en el rectángulo del frente menor un triángulo como los brazos de cruz que aparecen en los soportes del altar de Puebla de la Reina (Badajoz) o Quintanilla de las Viñas (Burgos). Tan desordenada y profusa ornamentación, prueba de la pobreza del objeto, es obra de alfar popular. Arte visigodo.”

Sin duda, corresponde el mérito de haber llamado la atención sobre este tipo de objetos a Federico Wattenberg, quien en sucesivos trabajos fue dando a conocer diferentes hallazgos y categorías de producciones singulares. Inicialmente, en su tesis doctoral recoge cuatro cajitas: dos procedentes de El Soto de Medinilla —(Wattenberg, 1959: 196, tabla VII: 1; 208, tabla XIII: 1)— y otros dos fragmentos superficiales de Simancas (Wattenberg, 1959: 208, tabla XIII: 3; 210, tabla XIV: 18), a los que añade poco después otras dos piezas de El Soto de Medinilla (Wattenberg, 1961-1962), una cajita incisa de Villabermudo (Wattenberg, 1964), otra caja de Astudillo y un fragmento circular que identifica con una rueda o asa de vaso (Wattenberg, 1965); por más que los ejemplares de Villabermudo y Astudillo creemos ahora que deben ser interpretados en perspectiva estrictamente romana. Al año siguiente daba a conocer dos barcas, una excisa de Matapozuelos y la otra estampada de Simancas (Wattenberg, 1966). Es seguro que de no producirse tristemente su muerte un año después nuevos hallazgos y estudios sobre estos tipos se hubieran producido.

Por otro lado, el vínculo de la Universidad de Valladolid con Vitoria propició que los nuevos hallazgos de cajitas en las excavaciones de La Hoya se pusieran en relación inmediatamente con las vallisoletanas (Nieto, 1961-1962). En el estudio sobre “cajitas celtibéricas” de R. Martín Valls (1975) se presentan ejemplares sin contexto de Yecla de Yeltes y Palenzuela, y también una arqueta de gran formato de Tricio. En los últimos años de la década de los setenta se va a poder definir la especificidad de este foco de producciones excisas del valle del Ebro merced a los trabajos de recopilación de Espinosa y González (1976) y de Castiella (1977) sobre hallazgos de Montemediano, Bobadilla, Libia y Nájera que, junto a las cajitas, incluyen otra serie de ladrillos y revestimientos exclusivos de ese territorio. Las posteriores excavaciones en el poblado de La Hoya arrojan

Décadas	cajitas	Raspadores	sonajas	tintinnabula	vasos y soportes	barcas	otros	Totales
1900-1939	11	5	2				1	19
1940-1949	1		1				1	3
1950-1959	6		2		1	1		10
1960-1969	6	2				2	1	11
1970-1979	19		1				1	21
1980-1989	39	4	2					45
1990-1999	57	9	7	1	7	2	7	90
2000-2010	18	1	3	1	1		1	25
2010-2019	187	5	36	9	26	3	10	276
Totales	344	26	54	11	35	8	22	500

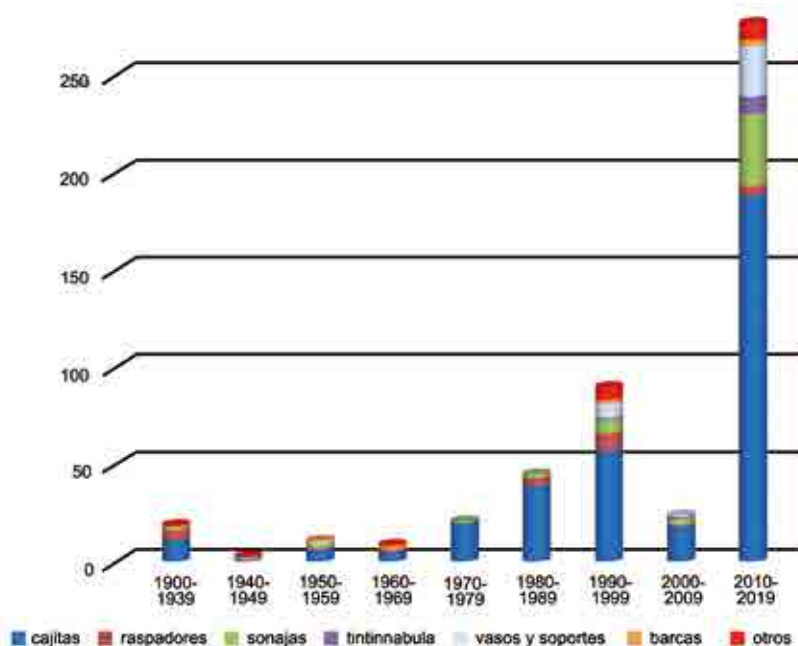


Fig. 3. Tabla de los hallazgos de producciones singulares excisas en el siglo XX y XXI, por décadas.

cinco nuevas cajitas, dos completas y otros tres fragmentos (Llanos, 1979) que, al tiempo que sirven para perfilar ciertas peculiaridades (cajas sin asa y con patas destacadas en altura), aportan un contexto doméstico preciso. “Donde antes parecían darse de una forma esporádica, ahora se repiten y multiplican sus hallazgos pasando a ser la zona más densa”, afirmación de A. Llanos (1979: 709) referida a las arquetas del alto Ebro con respecto de las del Duero medio, que no se ajusta a la realidad (fig. 3), ya que de los 43 hallazgos de cajitas contabilizados hasta 1979, 16 lo hacían en territorio vacceo, 13 en vetón, 9 en berón y 1 en turmogo, además de cuatro hallazgos romanos o árabes.

En cualquier caso, a partir de los años ochenta y hasta finales del siglo pasado, los hallazgos de cajitas se multiplican de forma importante; pasamos, así, de poco más de cuarenta piezas (incluidas las de filiación romana o árabe) a cien más, que sirven para establecer definitivamente la zona central de la cuenca del Duero como el marco básico de la distribución territorial.

Podría decirse en alguna medida que se pone de moda dar a conocer estas piezas, por más que muchas de ellas, al estar descontextualizadas, no aporten sino un punto más en el mapa: sería el caso de los ejemplares de Paredes de Nava o Calzadilla de la Cueva (Moure y Ortega, 1981), de nuevo Paredes de Nava (Ortega, 1982), Sinarcas (Martínez, 1986), Astudillo (Díaz, 1987), El Viso y Toro (Sanz y Santos, 1990); o, ni tan siquiera ese punto cartográfico, como sería el caso del ejemplar de la Universidad de Santiago (Casal, 1983). Una hermosa cajita completa se ofrece en la Historia de Palencia (Martín Valls, 1984: 40, fig. 13), procedente de la tumba 10 (sector N45-2) de Palenzuela, pero como mera ilustración, sin que sepamos en la práctica nada sobre su contexto o asociaciones concretas. En cualquier caso, no siempre ocurre así, y algún ejemplar, como el de *Cauca*, se beneficia de un vínculo estratigráfico (Blanco, 1989).

Con todo, algunos trabajos se constituyen en referencias obligadas para el estudio de estas producciones

singulares por las colecciones que recopilan y las valoraciones de conjunto que establecen (a Martín Valls, 1975, deben sumarse Pérez, 1983; Pérez e Illarregui, 1990; Sacristán, 1986). Hallazgos extremos en el SO de la península Ibérica, como el de una cajita ápoda y sin asa de la *favissa* de Garvão (Beirão *et al.*, 1985-86: 219, fig. 5), muestran el alcance de las influencias meseteanas hasta territorios tan meridionales. Se postulan asimismo por entonces paralelos orientales para estas producciones (Luzón, 1990) sobre la base de la proximidad formal de algunos incensarios o quemadores del Próximo Oriente. Pero va a ser, sin duda, la numerosa colección de piezas (medio centenar) recuperada en la necrópolis de Las Ruedas, asociadas a tumbas u obtenidas en posición secundaria, las que, en unión de otras piezas recopiladas de Vertavillo, Mucientes, Valoria la Buena, etc. ofrezcan un volumen de información verdaderamente novedoso que posibilite un estudio más sistemático de las mismas (Sanz, 1997: 314-330).

Con el nuevo siglo las publicaciones sobre hallazgos aislados o descontextualizados prácticamente desaparecen. Conocemos algún nuevo ejemplar de cajita, como el completo de la necrópolis de Palenzuela, recogido en la guía del Museo Provincial sin referencias concretas al conjunto de procedencia (Del Amo y Rodríguez, 2006: 56), y otro hallazgo superficial procedente del extremo oriental de la región vaccea, del castro de Villamol (Celis y Grau, 2007: 82).

El desarrollo de los trabajos de excavación en *Pintia* (en la ciudad de Las Quintanas y sobre todo en su necrópolis de Las Ruedas) irá produciendo nuevos hallazgos de piezas contextualizadas que ofrecerán sustanciosas referencias para renovadas lecturas e interpretaciones. Tal es el caso del ejemplar asociado a una vivienda de época sertoriana (Centeno *et al.*, 2003: 82, fig. 10: 8; 284), o las cajitas miniaturizadas festoneadas de la tumba infantil 90 (Sanz y Diezhandino, 2007), o las procedentes de las tumbas aristocráticas de madre e hija 127a y 127b (Sanz y Romero, 2008: 9 y 10), o la tumba juvenil 153 con seis ejemplares entre los más de cien objetos que constituían este conjunto (Sanz y Romero, 2009: 12-13), o la tumba 84, asociada al consumo del vino, que incluía junto a dos cajitas un cuarto trasero de lechazo en conexión anatómica (Romero, Sanz y Górriz, 2009) y la tumba 172 de la elite ecuestre vaccea, con otra pareja de cajitas (Sanz *et al.*, 2009: 63-69).

La década actual podríamos convenir que va a seguir marcando un neto incremento de dichas evidencias. En primer lugar, en *Cauca*, dónde se da a conocer un ejemplar más procedente de las excavaciones de 1999 (Blanco, Pérez y Reyes, 2012-2013: 117, fig. 25); pero sobre todo en el cementerio de Las Ruedas: cajitas de las tumbas 183, 199 (Sanz *et al.*, 2010: 9 y 10), 261 y 269 (Sanz y Pedro, 2014: 10 y 11). Sobre la base de la recopilación exhaustiva no solo de los hallazgos producidos en tumba, sino también de los de posición secundaria (casi doscientos, que elevan el cómputo de cajitas pintianas a 246 piezas), hemos profundizado en el estudio de estos elementos, alcanzando a definir una tipología abierta (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2014; 2017) y a establecer una serie de estilos y subestilos, lo que solo es posible cuando la muestra, como es el caso, posee significación estadística y permite refrendar asociaciones recurrentes de ciertos atributos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019). La obra monográfica sobre *Cauca* (Blanco, 2018), finalmente recogerá todas las producciones singulares producidas en el yacimiento hasta la actualidad. También el alto Ebro va a proporcionar alguna referencia nueva, como el fragmento de caja incisa de La Salceda (Gil y Luezas, 2018: 343, figs. 8-10) cuyo borde ligeramente festoneado con orificios recuerda a las cajitas pintianas de *subestilo 2c* o *festoneados* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 76-77). La presencia de un esquinazo de cajita excisa en El Castillo de La Laguna en la zona de las Tierras Altas de Soria (Alfaro, 2018: 205, 508, fig. 42) se explica seguramente por su proximidad al valle medio del Ebro, antes que en relación al mundo vacceo.

En su conjunto tenemos constancia de 345 cajitas (fig. 4); si prescindimos de las 17 romanas o árabes, restan 328. En el territorio vacceo se han hallado 296 ejemplares, lo que representa el 90% de la muestra, cifra que parece definir con rotundidad el foco original de este tipo de producciones. Por lo que respecta a *Pintia*, son 246 las piezas aquí halladas, es decir, el 75 % del total y el 82% de las vacceas.

No entraremos en la tipología por nosotros propuesta (fig. 5) —una clasificación abierta que atiende por igual a aspectos morfológicos y decorativos, así como a la habilidad mostrada en la ejecución de ambos— ya que está reproducida suficientemente en otros trabajos (Sanz, Ca-

Cajitas					
Burgos	<i>Rauda</i>	8	Burgos	Castrojeriz	1
Burgos	Quintanamarvirgo	1	Burgos	Sasamón	2
León	Villamol	1	Subtotal turmogos (1%)		3
Palencia	Calzadilla de la Cueva	2	Salamanca	Salamanca	1
Palencia	Palenzuela	5	Salamanca	Yecla de Yeltes	1
Palencia	Paredes de Nava	3	Ávila	Las Cogotas	11
Palencia	Tariego de Cerrato	1	subtotal vetones (4%)		13
Palencia	Vertavillo	4	Soria	El Castillo de La Laguna	1
Segovia	<i>Cauca</i>	5	Burgos	Castrovido	1
Segovia	Cuéllar	1	Burgos	Arauzo de la Torre	1
Valladolid	El Soto de Medinilla	4	Burgos	Quintanarraya	1
Valladolid	Montealegre	1	subtotal arévacos (1%)		4
Valladolid	Mucientes	1	Vitoria	La Hoya	6
Valladolid	<i>Pintia</i>	246	La Rioja	Tricio	2
Valladolid	Simancas	3	La Rioja	Castrojoelco, C. Camabrita, Ibañadilla	2
Valladolid	Tiedra	4	subtotal berones (3%)		10
Valladolid	Valoria la Buena	1	Portugal	Garvão	1
Zamora	El Viso	4	Desconocida	colección Univ. Santiago	1
Zamora	Toro	1	subtotal otros (1%)		2
Subtotal Vacceos (90%)		296	Subtotal no vacceos (10%)		32

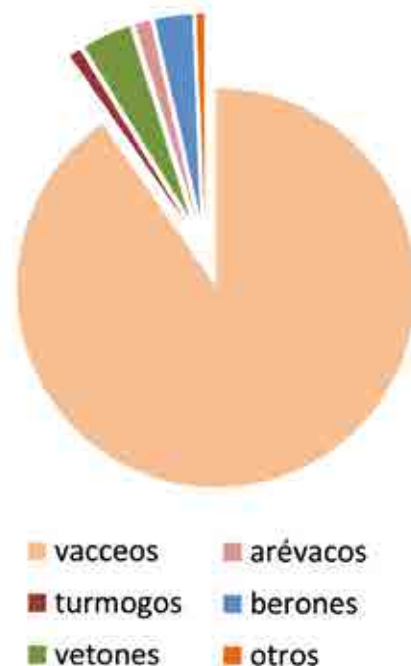


Fig. 4. Tabla de los hallazgos de cajitas y su distribución por etnias.

rrascal y Rodríguez, 2014; 2016) y matizada (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019). Tradicionalmente, la discusión sobre estos peculiares objetos se ha centrado en su funcionalidad y cronología.

En cuanto a la funcionalidad no plantearemos de nuevo las múltiples propuestas ofrecidas por los autores que se han acercado a ellas, pero si matizaremos que, en la mayoría de los casos, resultan muy especulativas, por cuanto la carencia de contextos precisos ha llevado a introducir funcionalidades basadas en costumbres de culturas alejadas en el tiempo y/o espacio. Entre estas, su empleo como lucernas o quemadores, para lo que se ha valorado la presencia de señales de ahumado en su cavidad, como evidencia positiva de tal uso. Al respecto debe señalarse cómo los hallazgos provenientes de hábitat que han sufrido incendios, en ningún caso deberían interpretarse en este sentido, ya que al quedar atrapados entre los escombros y el suelo de la vivienda se vieron sometidos a procesos de

recocción en ambiente reductor que pueden otorgar esa coloración oscura. En este sentido, la abultada muestra de cajitas recuperada en la necrópolis de Las Ruedas carece de este tipo de signos, pero además proporciona otra información que parece orientar su función en ese contexto: en las tumbas 84, 128 o 172, entre otras, aparecen en estrecha conexión con piezas de carne ofrendadas o junto a los recipientes que contuvieron bebidas alcohólicas como el vino (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 103), asociación en concreto que nos ha llevado a interpretarlas como saleros-especieros. Algo que ya propusiera Cabré (1930: 65) y que Maluquer ratificara señalando sus paralelismos en otros saleros de madera de los pastores del Sistema Central (citado en Sacristán, 1986: 203). Ítem más, un número elevado de cajitas de la necrópolis de Las Ruedas se ha podido recuperar asociado a conjuntos tumbales bien conservados que se corresponden con un segmento social de alto estatus —hombres, mujeres e individuos infantiles—,



*Tipo*  
**1B (EXIN)/Tt**



*Tipo*  
**2A/T**



*Tipo*  
**3A/T**

*Tipo*  
**3B (INIM)/Tt**



*Tipo*  
**4?B (INIM)/Tt**



*Tipo*  
**4aB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4bB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4cB (INIM)/Tt**



*Tipo*  
**4cB (EXINIM)/Tt**



*Tipo*  
**4dA/T**



*Tipo*  
**4dB (INIM)/Th**



*Tipo*  
**4dC/Hh**



*Tipo*  
**4dD/Tt**



*Tipo*  
**4eB (EXIN)/Hh**



*Tipo*  
**4eB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4eB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4eB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4eB (EXIN)/Ht**



*Tipo*  
**4eB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4eB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4fB (EXINIM)/Hh**



*Tipo*  
**4gC/Hh**

MORFOLOGÍA				DECORACIÓN			
	Ejecución		Estructura		Ejecución		Técnica
T	Tosca	1	Sin patas - sin asa	t	Tosca	A	Lisa
H	Habilidosa	2	Sin patas - con asa	h	Habilidosa	B	Mixta
		3	Con patas - sin asa			C	Excisa (EX)
		4	Con patas - con asa			D	Incisa (IN)
		a	Asa trapezoide acintada			E	Impresa (IM)
		b	Asa trapezoide acintada y c3 festoneado			F	Estampada (ES)
		c	Asa geométrica maciza			G	Pintada (PN)
		d	Asa geométrica perforada				
		e	Asa figurativa				
		f	Patatas podomorfas enfrentadas				
		g	Patatas y asa conformadas por excisión diédrica				

**Propuesta tipológica para las cajitas vacceas**

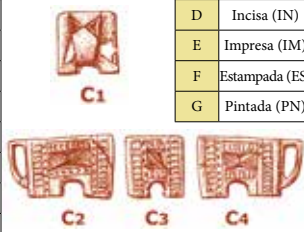


Fig. 5. Propuesta tipológica y designación de las caras de una caja excisa. En la página anterior, diversos tipos de cajitas identificados en *Pintia* (según Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019).

y en cuyo seno se incluyen toda una serie de elementos que simbolizan el banquete funerario, algunos miniaturizados como los objetos de hierro para el fuego (parrillas, trébedes, pinzas, etc.) o las propias cajitas-salero, junto a restos óseos de fauna correspondientes a tajadas de carne y recipientes para la bebida (*vid.* Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 15-55).

Si en términos generales la miniaturización de estos saleros-especieros afecta a la práctica totalidad de los obtenidos en el espacio simbólico de la muerte, en el hábitat la situación cambia: ni su tamaño es tan reducido, ni resultan tan abundantes. Tal comportamiento diferencial creemos que en un caso está primando el aspecto simbólico, y en el otro el práctico-funcional. Por eso las cajas de ámbito funerario se mantienen miniaturizadas, con capacidades que raramente superan los 50 ml, lejos de los 115 de la cajita (dp592) obtenida, por ejemplo, en una vivienda sertoriana de Las Quintanas de *Pintia*. En estos ejemplares de mayor tamaño su abertura más amplia facilitaría, además, el característico gesto de pellizcar la sal a la hora de condimentar los alimentos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 61). Con todo, A. Llanos (1979: 713) planteaba para los ejemplares recuperados en el ambiente doméstico del poblado de La Hoya, su uso como cajas de ofrendas y no utilitarias, en ritos relacionados con la casa y las cosechas.

Permítasenos igualmente no entrar en un análisis formal o decorativo de estas producciones, intentando establecer vínculos, influencias o, peor aún, estilos. Esto solo es posible en colecciones, ya lo hemos dicho, con significación estadística. Las 246 piezas recuperadas en *Pintia* no tienen comparación posible: los yacimientos vacceos que más ejemplares han arrojado —cinco en Palenzuela, cuatro en El Soto de Medinilla, El Viso, Tiedra, Vertavillo o *Cauca*, tres en Simancas, etc.— están lejos de poder servir para caracterizar estilos propios, es decir, que permitan definir objetos con ciertos rasgos previsibles por estar sometidos a repetición, lo que sí ha sido posible establecer en el caso pintiano (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 74-81).

Y para terminar nos referiremos muy brevemente a la cuestión de la cronología. Sobre qué tipo de producciones resultan más antiguas o más recientes entre las cajitas no es fácil pronunciarse. Los ejemplares construidos en barros no decantados y frecuentemente ápodos, sin asa y lisos (pensemos en piezas de El Viso, Yecla de Yeltes, *Cauca* o dp2799 de *Pintia*), son las candidatas para pensar que estuvieran en la base de este desarrollo. Pero una vez empleadas los barros decantados anaranjados de las producciones torneadas finas, la presencia de decoración o no en los soportes no resulta indicativa de momentos cronológicos distintos (Sanz, 1997: 326).

Parece sensato centrarse para abordar esta cuestión exclusivamente en aquellos hallazgos beneficiarios de un contexto arqueológico, obtenidos, por tanto, en excavación. Por lo que respecta al territorio vacceo, en primer lugar nos referimos a El Soto de Medinilla, donde F. Wattenberg (1960/61: 290-291) señala que estas piezas, en términos generales, deben datarse entre finales del siglo IV y fines del I a.C.; dejando a un lado los hallazgos incompletos aparecidos en silos o la caja completa recogida en superficie, la otra caja completa hallada en un ángulo de una habitación, con un enlucido de techo sobre ella, concentra el interés, ya que, por los materiales cerámicos tardíos asociados, es llevada por el autor al último tercio del siglo I a.C., fecha que todos convenimos envejecer como mínimo al primer tercio de ese siglo.

Tres de las piezas de Coca se recuperaron en proceso de excavación. A la primera mitad del siglo III a.C. se lleva la lisa recuperada en los almacenes junto al alfar vacceo;

las obtenidas en las excavaciones de la Avda. de la Constitución y de Los Azafranales se fechan a partir de mediados del siglo II a.C. (Blanco, 2018: 156-157).

Los datos obtenidos en la estratigrafía horizontal del cementerio de Las Ruedas resultan muy elocuentes. Se observa su presencia temprana desde el siglo IV a.C., pero la intensificación de estas producciones remite a los siglos II-I a.C. Curiosamente, pese a que la secuencia de este cementerio continúa hasta finales del siglo I o inicios del II d.C., y no son pocas las tumbas recuperadas correspondientes a esta cronología baja, los hallazgos de cajitas en tales sectores o depósitos funerarios brillan por su ausencia, lo que, como ya hemos indicado, inhabilita, al menos para este yacimiento, la idea de perduraciones indígenas en momentos de romanización plena (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 115-117). Comportamiento que parece encontrar correlato en un cementerio como el palentino de Eras del Bosque, en el que pese a existir otros elementos de raigambre claramente vaccea, las cajitas se desconocen, a no ser las hipotéticas tapas rectangulares que pudieran haber pertenecido al cierre de estas arquetas (que, en cualquier caso, corresponderían a una innovación tardía, fuera de la tradición vernácula).

Por su parte, ya fuera del territorio vacceo, debemos referirnos a algunos yacimientos que también han rendido cajitas: *favissa* de Garvão (Bajo Alentejo portugués) y poblado de La Hoya (Álava), con cronologías propuestas, respectivamente, de finales del siglo IV a fin del III a.C. (Beirão *et al.*, 1985-86: 209), y finales del III – inicios del II a.C. (Llanos Ortiz, 1979: 714).

En el caso de Las Cogotas, aunque las cajitas proceden de las excavaciones del castro y no se detalla el contexto preciso, podemos suponer una cronología centrada fundamentalmente en el siglo III a.C. o inicios del II a.C., ya que es precisamente en ese lapso cronológico donde cabe encajar los puñales de la fase de expansión de tipo Monte Bernorio constatados en su necrópolis. Si cajitas y puñales tienen su punto de origen en el territorio vacceo, cabría pensar que la presencia de ambos en territorio vetón respondiera a un mismo momento de relaciones fluidas.

**Sonajas.** Entre los idiófonos encontramos las sonajas, caracterizadas por poseer una cavidad en cuyo interior

se han alojado unas pelltas de barro que agitadas producen sonido. Son elementos conocidos en la bibliografía desde bien temprano a través de las llamadas “canicas sonajas” aparecidas reiteradamente en las excavaciones de la ciudad de Numancia: “Las bolas grandes están huecas. Dos ó tres de ellas, sin duda porque encierran un pedacito de barro, producen al moverlas un ruido como los sonajeros” (Comisión Ejecutiva, 1912: 38), o, más tarde, hablando de las numerosas canicas de barro: “...sí hay una bola que tiene mayor interés pues además de estar hueca y tener dentro otra más pequeña a modo de sonajero, es única por su decorado, ya que en los casquetes esféricos que determinan varios meridianos de puntos lleva incisos dos tosquísimos peces y rudas combinaciones de svásticas” (Mélida *et al.*, 1924: 29). Este mismo autor interpretaba poco tiempo después que tales objetos pudieran suponerse “sirviesen para algún juego de azar o para consultar el oráculo” (Mélida, 1929: 256).

El primer hallazgo en territorio vacceo, aunque de cronología muy avanzada, corresponde a un ejemplar de la necrópolis de Eras del Bosque, hecho a torno, de tipo lenticular y con decoración pintada y plástica de cordones y pastillas (Taracena, 1947: 90, lám. XXX). Un poco más adelante F. Wattenberg (1959: 216, núm. 10 y 11) se referirá a dos bolas sonajas procedentes de Padilla de Duero o Paredes de Nava. Debemos esperar hasta 1980 para encontrar un primer estudio sobre este tipo de objetos, tomando como base un ejemplar lenticular de *Pintia* y otro cilíndrico de El Soto de Medinilla, ambos descontextualizados (Martín Valls y Romero, 1980). Unos años antes se había publicado un fragmento de otro ejemplar cilíndrico procedente de la necrópolis de Las Erijuelas de Cuéllar, interpretado como pie de copa (Molinero, 1971: lám. CLXXVIII, C-531). En los noventa algunos ejemplares vacceos más se dan a conocer: el esférico incompleto de la Cuesta del Mercado de Coca (Blanco, 1994: fig. 16, 9), dos de El Soto de Medinilla —uno fusiforme y otro esférico— (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 1 y 2) y tres más de la necrópolis de Las Ruedas —uno hemisférico y dos cilíndricos, y de entre estos uno liso recuperado en la tumba 38, el primero que ofrece un contexto preciso— (Sanz, 1997: 98, fig. 91: R; 175, fig. 171: 538 y 539). El tipo de sonajero lenticular hecho a torno aparece asociado también a recipientes rituales complejos como la pareja de

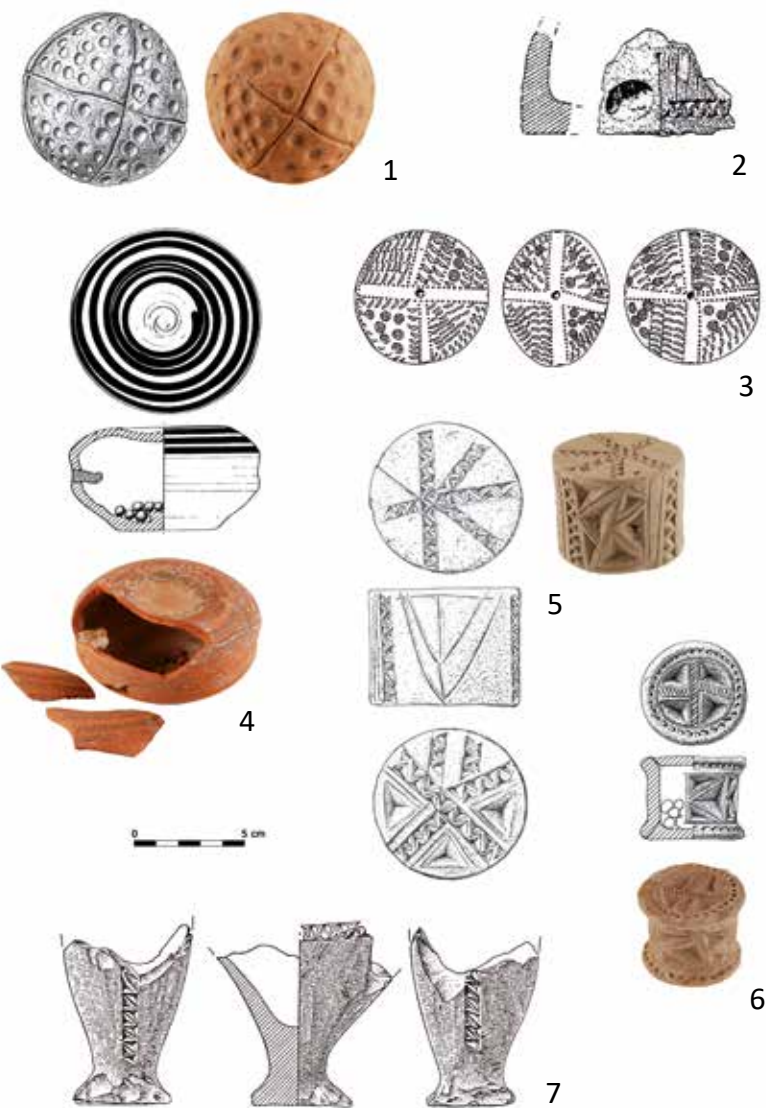


Fig. 6. Tipología de las sonajas: 1. Tipo I o esférica (tumba 153, necrópolis de Las Ruedas). 2. Tipo II o hemisférico (necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*). 3. Tipo IIIa o lenticular (Las Quintanas, *Pintia*). 4. Tipo IIIb lenticular torneado (tumba 67, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*). 5. Tipo IV o cilíndrico (tumba 127b, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*). 6. Tipo V o de carrete (tumba 93, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*). 7. Tipo VI o fusiforme (El Soto de Medinilla). (1, 2 y 7, según Sanz, 1997; 3, según Martín y Romero, 1980; 4, según Sanz *et al.* 2003; 5 y 6, según Sanz *et al.*, 2013).

*kernoi* de Eras del Bosque, custodiadas en el Museo de Palencia (Barril, 1990).

El progreso de las excavaciones en la necrópolis de Las Ruedas entre los años 2000 y 2012 va a arrojar nuevos ejemplares, como el de la tumba 67 (Sanz *et al.*, 2003: 213 y 294, fig. 10; Sanz *et al.*, 2006: 75-76, fig. 10), de cronología tardía y tipología coincidente con aquella de Eras del Bosque publicada por Taracena. Esta pieza lenticular hecha a torno, junto a otras urdidas de tipo carrete procedentes de las tumbas 90 (Sanz y Diezhandino, 2007) y 93, orientará un trabajo desde la perspectiva de la arqueología experimental, abordando los procedimientos técnicos de construcción de estos sonajeros (Sanz *et al.* 2007).

Finalmente, sendos trabajos de síntesis van a recoger las referencias conocidas hasta entonces sobre estas peculiares piezas, desde una perspectiva arqueomusical (Sanz *et al.*, 2013) o tipológica-contextual (Romero *et al.*, 2013). Paralelamente las canicas-sonajas de Numancia también serán objeto de atención (Jiménez, García y Padilla, 2014).

Además, el estudio de los materiales procedentes de Eras del Bosque conservados en el Museo de Granada viene a documentar, entre otros objetos, ocho nuevas sonajas, cinco de tipo elipsoidal y cuatro esféricas (Coria, 2016: 42, 44 y 45), lamentablemente, como corresponde a estas colecciones palentinas, sin asociaciones concretas a otros elementos.

Para concluir, al listado de hallazgos pintianos se han incorporado, en paralelo a la edición de este volumen, otros siete ejemplares (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019) y en este trabajo incluimos también algunas piezas inéditas, como el soberbio ejemplar cilíndrico de *Rauda*.

Contamos, pues, con un repertorio de piezas que, sin ser tan abundante como el de las cajitas, nos ha permitido distinguir seis tipos de sonajas (fig. 6): esféricas (tipo I), hemisféricas (tipo II), lenticulares (tipo III: a, hecho a mano; b, hecho a torno), cilíndricas (tipo IV), de carrete (tipo V) y fusiformes (tipo VI). De las 54 piezas recogidas en nuestro cuadro sinóptico, 47 proceden del territorio vacceo (87%) y siete del arévaco (13%, procedentes de la ciudad de Numancia, desconocidos en su cementerio, y todos del tipo I).

Si nos centramos exclusivamente en los ejemplares vacceos (fig. 7) vemos que los esféricos o canicas sonaja

SONAJAS localidades	Tipos						Totales	
	I	II	IIIa	IIIb	IV	V		VI
Cauca	2							2
Cuéllar					1			1
El Soto de Medinilla	1				1		1	3
Palencia, Eras del Bosque	3			8				11
Pintia	10	1	1	1	11	3		27
Paredes de Nava (?)	2							2
Rauda					1			1
Numancia	7							7
Totales	25	1	1	9	14	3	1	54

Fig. 7. Tabla de los hallazgos de sonajas, su distribución por etnias y tipos: I. Esférico; II. Hemisférico; IIIa. Lenticular; IIIb. Lenticular a torno; IV. Cilíndricos; V. De carrete; VI. Fusiforme.

son lo más habituales con 18 piezas (38%), seguidos de los cilíndricos con 14 (30%), lenticulares hechos a torno con 9 (19%), de carrete con 3 (6%) y el resto con un solo ejemplar cada uno (2%). Por yacimientos, la mejor representación se obtiene en *Pintia* (27 ejemplares) y Eras del Bosque (12 piezas).

El análisis del contexto nos permite observar que algunas sonajas proceden de hábitat (*Cauca*, *Pintia*, *Rauda* y *Numancia*), otras de necrópolis (Eras del Bosque, *Pintia* y Cuéllar) y algunas más no es posible determinarlo (Paredes de Nava y El Soto de Medinilla). En lo que respecta a las primeras, todas fueron recogidas superficialmente, por lo que es en el ámbito funerario donde podremos hacer algunas consideraciones sobre su contexto y posible función. Son siete las tumbas de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* que las han proporcionado: 38, 67, 90, 93, 127b, 153 y 154; esférica en 153, cilíndricas en 38, 127b y 154, de carrete en 90 y 93, y lenticular torneada en 67. Pese a que debemos señalar que comparecen en tumbas de adultos e infantiles, y de hombres y mujeres, creemos poder apuntar cierta tendencia hacia los conjuntos infantiles o juveniles y femeninos, ya que tumbas como la 90, 127b y 153 corresponderían a individuos de unos 3, 7 y entre 13 y 20 años, respectivamente, las dos últimas con agujas de coser y/o fusayolas. La tumba 154, aunque de sexo indeterminado por análisis antropológico, incluía dos fusayolas en su ajuar y una botella de alargado cuello cilíndrico y abombada panza, elementos ambos que parecen aludir también a una mujer. En este sentido cobra interés la idea propuesta

de que estos idiófonos pudieran haber sido amuletos para favorecer el embarazo y el parto de las mujeres, y que posteriormente protegieran a los niños una vez nacidos, pero también tras su óbito (Jiménez, García y Padilla, 2012).

Sea como fuere no cabe duda de que estos elementos tuvieron un papel profiláctico al sumar sonido y excisión, y probablemente jugaron más de un papel, como los montados sobre anillos macizos junto a otros vasos e interpretados como *kernoi* rituales, procedentes de la necrópolis palentina de Eras del Bosque, en relación con danzas eleusíacas, tal y como propusiera M. Barril (1990).

Ese valor vinculado a liturgias religiosas es probablemente lo que pueda explicar la pervivencia de algunos de los modelos de sonajas tras el cambio de Era, lo que nos da pie para terminar hablando de la cronología de estas piezas. Remitiremos concisamente a lo ya dicho: un marco entre los siglos III a.C. al I d.C. (Romero *et al.*, 2013: 117-119). Obsérvese que, de forma contraria a lo señalado para las cajitas, planteamos continuidad en el siglo I d.C.; pero esto exige una matización: exclusivamente para las piezas de tipo IIIb, es decir, las lenticulares torneadas, a menudo con temas pintados muy tardíos de retículas, denominados “tardoceltibéricos”. Es más, este modelo parece exclusivo de ese momento tardío.

**Tintinnabula.** Hemos podido documentar otro tipo de idiófonos, en este caso conformados por una placa rectangular con escotaduras laterales y un pequeño apéndice de suspensión en el extremo superior, en cuyos cuatro ángulos se abren orificios de los que cuelgan anillas (fig. 8). Su tamaño oscila entre 10 y 7 cm de altura, y 6 y 4 cm de anchura, con un grosor de 0,8 a 0,5 cm. Ambas caras se encuentran profusamente decoradas con excisión, incisión e impresión, con idénticos o muy similares motivos y composición. Esta última obedece bien a un esquema aspado central, bien a un eje de simetría vertical u horizontal. La delimitación de los motivos excisos se realiza en todos los casos mediante bandas de impresiones triangulares a punta de navaja dispuestas entre finas líneas incisas.

Tal objeto debidamente suspendido en el quicio de la puerta, sobre una cuna, etc., podría ser movido por acción humana o del viento y producir sonido y brindar

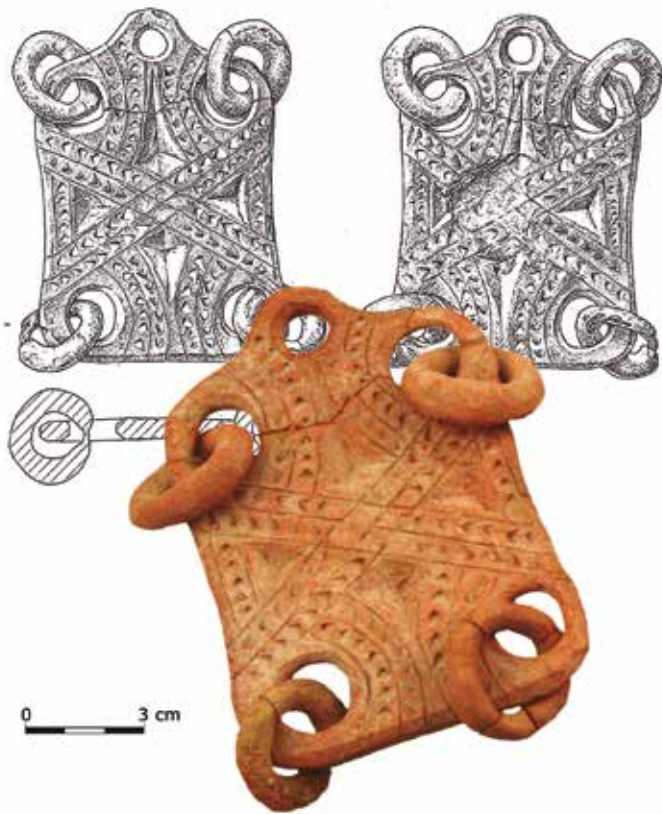


Fig. 8. *Tintinnabulum* de la tumba 153, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

protección. Cuando en 1997 publicamos una primera pieza incompleta que interpretamos como amuleto pectoral protector, estábamos lejos de poder sospechar su finalidad (Sanz, 1997: 175-176, fig. 171, 537). Por fortuna hoy contamos con un conjunto más amplio y con algunas piezas completas acreedoras de un contexto preciso, lo que nos ha permitido su estudio detallado (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2018; 2019). Por el momento no se han documentado ejemplares fuera del yacimiento de *Pintia*.

Se conocen un total de once piezas, de las cuales diez proceden de la necrópolis de Las Ruedas, seis recogidas en posición secundaria y otras cuatro dentro de conjuntos tumbales, como las dos de la 153, o las de las tumbas 207 y 218. Una pieza más se halló en el foso de la

*circunvallatio* de asedio a la ciudad de *Pintia*, en la zona de Los Hoyos.

La determinación antropológica de los restos óseos de la tumba 218, la asociación de agujas de coser y fusayolas en la 153 y 218, o la presencia de un tipo de botella urdida de largo cuello cilíndrico y cuerpo abombado (tipo XII3 de Las Ruedas: Sanz, 1997a: fig. 200) en las sepulturas 153, 207 y 218, parece apuntar una asociación de estas piezas a sujetos femeninos, jóvenes y adultos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2018: 21-22). En cuanto a la cronología, los conjuntos funerarios señalados parecen encajar en un momento avanzado del siglo II o inicios del I a.C.

La naturaleza de estos objetos alude inequívocamente a la intención de crear sonido, mediante su suspensión, para ser agitado por el viento o por la acción humana, produciendo un tintineo al chocar las anillas en el soporte que las sustenta, si bien las anillas superiores carecen de movilidad, siendo las inferiores las únicas que podrían crear sonido. El uso de anillas no es exclusivo de este tipo de objetos, ya que aparece también en botellitas o ungüentarios y, dentro de la metalisteria en piezas como báculos de autoridad, fíbulas de bronce de caballito, de verracos, o en colgantes de creciente lunar, entre otros.

Parece que la función de estos *tintinnabula* habría sido la de proteger mediante el sonido, no descartándose que estas piezas de cerámica pudieran ser réplicas de otras bronceas aún desconocidas, cuya resonancia metálica sería más efectiva como elemento profiláctico. La decoración excisa en los ejemplares cerámicos vacceos vendría, en alguna medida, a paliar la escasa capacidad sonora de los mismos, potenciando o complementando el efecto deseado. En cualquier caso, remitimos al estudio de referencia donde se recogen comentarios más amplios sobre este y otros aspectos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019).

**Ralladores.** La primera referencia que conocemos sobre este tipo de objetos procede del marqués de Cerralbo, quien ofrece una fotografía de un pie hallado en Cerro Villar de Arcóbriga (Aguilera y Gamboa, 1911, V: lám. XIV, 2; con dibujo en: Lorrio y Sánchez, 2009: 483-484, fig. 190: 14). Un ejemplar similar al que, muy poco tiempo después, describe la Comisión Ejecutiva de las excavaciones de Numancia (1912: 37, lám. LII): “hay un objeto de carácter es-

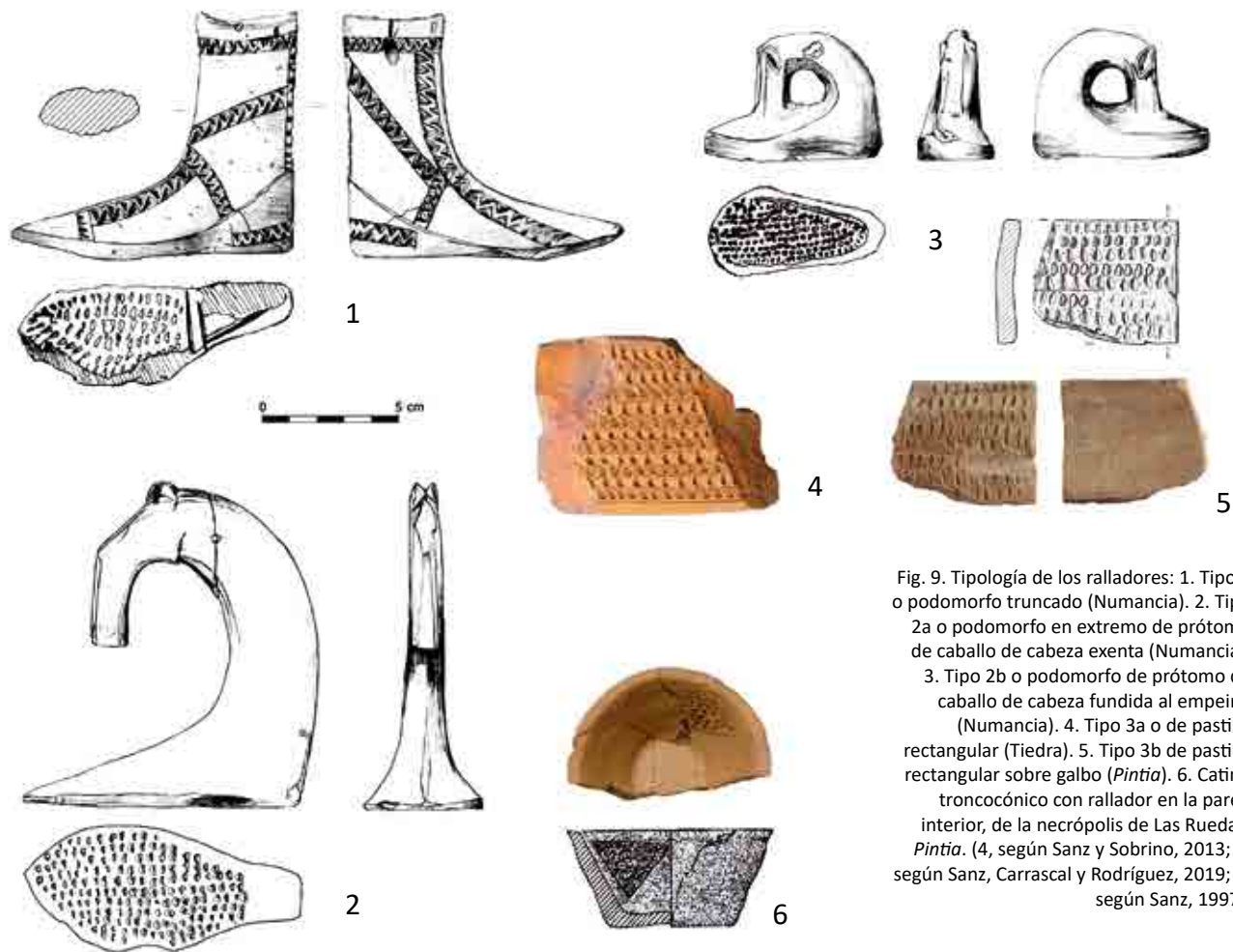


Fig. 9. Tipología de los ralladores: 1. Tipo 1 o podomorfo truncado (Numancia). 2. Tipo 2a o podomorfo en extremo de prótomo de caballo de cabeza exenta (Numancia). 3. Tipo 2b o podomorfo de prótomo de caballo de cabeza fundida al empeine (Numancia). 4. Tipo 3a o de pastilla rectangular (Tiedra). 5. Tipo 3b de pastilla rectangular sobre galbo (*Pintia*). 6. Catino troncocónico con rallador en la pared interior, de la necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. (4, según Sanz y Sobrino, 2013; 5, según Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019; 6, según Sanz, 1997).

cultórico sumamente curioso: es un pie calzado con bota, á modo de coturno ó alto borceguí, sobre el que se dibujan en zis-zas calados ó correíllas en encontradas direcciones, y en la suela por medio de labor punteada, las indicaciones del cosido. (...) Posiblemente es éste el borceguí que, según Estrabón, usaban los lusitanos de á pie. Un ejemplar análogo, de distinta procedencia, existe en el Museo Arqueológico Nacional [seguramente se refiera al que lleva por nº de Inventario 3459]. Se trata, sin duda, de pies votivos, y en Numancia mismo salió otro pie pequeño y liso,

también de barro y con orificio de suspensión (sic)". Unos años después, en la Memoria Descriptiva presentada por el presidente de la Comisión Ejecutiva, correspondiente a las excavaciones de 1916 y 1917, se recoge otro de los hallazgos numantinos: "pero en el ejemplar descubierto en 1917, a tres metros de profundidad, y entre carbones, en la manzana XVIII, la pierna correspondiente se prolonga achata, se estiliza y encorva, hasta convertirse en arqueado cuello y delgada cabeza de caballo" (Mélida, 1918: 16-17, Lám. XII, B).

Localidad	Tipo					TOTAL
	1	2a	2b	3	ind.	
Numancia	1	1	1			3
Langa de Duero	1					1
Arcóbriga	1					1
La Custodia		1				1
La Hoya					1	1
Contrebia Leukade					1	1
Las Cogotas					1	1
Cauca				1		1
Cuéllar	1					1
Rauda	4					4
Pintia	3			1	2	6
El Soto de Medinilla					1	1
Tiedra	1			1		2
Museo Palencia			1			1
M.A.N. (?)			1			1
TOTAL	12	2	3	3	6	26

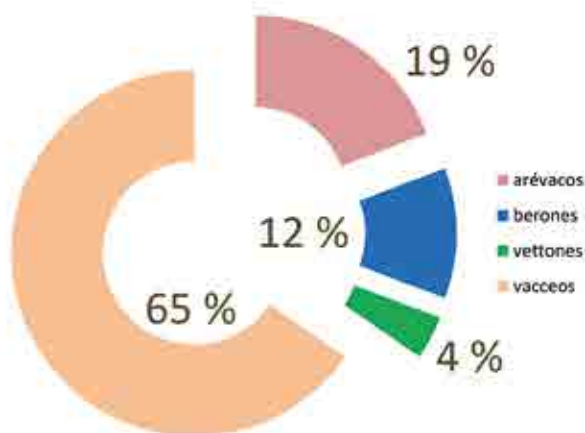


Fig. 10. Tabla de los hallazgos de ralladores y su distribución por etnias.

En suma, dichas referencias recogen dos de los tipos de ralladores o raspadores podomorfo conocidos hasta el presente, a los que hemos designado como: tipo 1 o de extremo truncado y tipo 2 o de extremo en prótomo de caballo, con dos variantes, a) de cuello encorvado y cabeza exenta y b) de cuello encorvado y cabeza fundida al empeine (para este tipo la primera referencia al ejemplar numantino que hemos encontrado es de Wattenberg, 1963: tabla XVII: 458) (fig. 9). Debería dejarse aparte el pequeño

colgante podomorfo (Museo Numantino, nº N6164) referido *supra* que poco tiene que ver con los otros ejemplares de mayor tamaño.

Recientemente se ha podido definir un tipo 3 de rallador, o de pastilla rectangular, con dos variantes: a) sobre placa prismática rectangular (Sanz y Sobrino, 2013; Blanco, 2018: 166, fig. 3: 96) y b) sobre galbo de cerámica torneada (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 89).

No hemos querido incorporar a la tipología de los ralladores un tipo 4, de naturaleza vascular —que en su pared interior posee un tramo de rallador— en sus posibles variantes (escudilla, catino (fig. 9: 6), trípode, copa, etc.), ya que creemos que estos están más en relación con actividades culinarias o de preparados, en los que se pretende recoger las limaduras en el receptáculo, mientras aquellos otros, se desplazan sobre el objeto sin intención alguna de recogida de lo raspado.

En conjunto se tiene referencia de 26 ralladores, de los cuales 3 son de placa (*Pintia*, *Cauca* y *Tiedra*) y 23 podomorfos. El grado de fragmentación que padecen seis de ellos impide asimilarlos a un tipo concreto, por lo que restan como indeterminados. El resto se reparte entre doce ejemplares de tipo 1, dos de tipo 2a y tres de tipo 2b (de estos, solo la pieza numantina se halla completa, las otras dos han perdido el asa o cuello del animal). Por lo que respecta a su distribución étnica, los datos son los siguientes: celtíberos 5 (19%), berones 3 (11%), vetones 1 (5%) —incluimos la referencia que hace Wattenberg (1963: 55) a la existencia del pie votivo “tímidamente figurado en una pieza del castro de Las Cogotas” (¿?)— y vacceos 17 (65%). Nada impediría, por otro lado, que la pieza fragmentaria de *Rauda*, aparentemente correspondiente a un cuello de caballo (fig. 10), pudiera ser tanto el mango de un *simpulum*, como un rallador de tipo 2a podomorfo.

Lo verdaderamente importante de estos elementos no es la forma del pie sino el tratamiento de la suela, que no es una mera decoración, sino su superficie funcional, construida mediante una sucesión de dientes obtenidos introduciendo una punta de navaja en vertical y presionando hacia atrás, obviamente cuando el barro está aún tierno. Estas superficies de rallado las vemos en algún tramo del interior de ciertas escudillas y catinos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: fig. 64; 1), como ya hemos señalado.

Desde su descubrimiento, se ha insistido en el carácter votivo de estas piezas. Frente a tal interpretación, hemos planteado hace tiempo (Sanz, 1997: 330-333) y nos reafirmamos en la idea (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 87-89) de que se trate de objetos funcionales, verdaderos ralladores. Sin descartar la posible vertiente culinaria de las placas (nuestro tipo 3) (véase al respecto Blanco, 2018-2019), pensamos que estas y las piezas podomorfas debieron de servir a la profilaxis de los pies, es decir, que estuvieron al servicio de la pedicura. La protección habría venido dada, en cualquier caso, no solo por la aplicación del elemento estrictamente funcional —su suela— sino también por la decoración excisa, imbuida de un sentido mágico-religioso. Pero insistimos, no existe ninguna prueba fehaciente que nos pueda inclinar a pensar que se trata de objetos votivos, ofrecidos a los dioses por favores recibidos.

Por último, llamamos la atención sobre la presencia de este tipo de objetos en las zonas de hábitats y, por el contrario, su ausencia en ámbitos necropolíticos. Así, en Numancia, Arcóbriga, Cuéllar, o la propia *Pintia* aparecen en poblados<sup>2</sup>, pero se desconocen en sus cementerios, lo que llama poderosamente la atención en el caso de Las Ruedas por cuanto el progreso de las excavaciones ha significado un incremento de hallazgos de cajitas verdaderamente elevado que no encuentra correspondencia, sin embargo, con estos otros objetos singulares (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 88-89). Tal situación parece indicar su escaso valor simbólico en relación con lo escatológico y, en alguna medida, podría reafirmar su carácter principalmente práctico, refrendado asimismo por la arqueología experimental, al mostrarse muy eficaz y ergonómico para la eliminación de las asperezas de los pies.

**Vasos y soportes.** No es frecuente que la “excisión vista”, de la segunda Edad del Hierro, afecte a recipientes (más allá de las cajitas, por supuesto), pero también contamos con algunos ejemplos. Nos referiremos a tres tipos de piezas: vasos hechos a mano y a torno, soportes de vasos y *simpula*.

Entre las cerámicas hechas a mano, que carecen de un tratamiento de barros decantados, no es frecuente la aplicación de la técnica excisa, al no resultar sus pastas



Fig. 11. Vasos y soportes de la necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. 1. Vaso hecho a mano de la tumba 172. 2. Fragmento de soporte. 3. *Simpulum* torneado pintado de la tumba 236b.

muy apropiadas para realizar el corte a punta de navaja, ya que los desgrasantes de cierto calibre provocan arrastres que dejan su huella en las superficies cortadas. Tal vez esa pueda ser la explicación a su rareza, ya que solo podemos reseñar tres piezas. La primera corresponde a un fragmento de un pie anular, aparentemente de una copa, recogido superficialmente en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, que presenta un triángulo exciso triédrico entre bandas de peine inciso zigzaguentes (Sanz, 1997: 339 y 334, fig. 215: 15). Similar planteamiento decorativo encontramos en un

fragmento de pie anular de cerámica hecha a mano recogido entre los materiales sueltos de la sepultura IX de la necrópolis de Las Erijuelas de Cuéllar (Barrio, 1988: 130, lám. 52: 344) (fig. 27: 1), pero aquí todos los espacios que determinan el zigzag de peine inciso alojan triángulos de excisión triédrica.

La pieza más interesante, por completa y beneficiaria de un contexto de tumba intacta, es la correspondiente a un vaso bitroncocónico de cuello cilíndrico, con pie anular, bellamente decorado con peine y motivos plásticos, procedente de la tumba 172 de Las Ruedas de *Pintia*, cuya decoración excisa triédrica se desarrolla en dicho pie anular sobre un marco de zigzag de peine inciso (fig. 11: 1). Se trata de una tumba de alto estatus, correspondiente a un guerrero de la elite ecuestre, en cuya sintaxis de objetos funerarios hemos sugerido una intencionalidad a la hora de disponer en torno a la urna cineraria una serie de piezas excepcionales: este bello vaso con excisión, pero también un crateriforme con calados triangulares en su pie, o un vaso de cerámica torneada negra bruñida (por lo general poco prodigados en el registro funerario) (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 93-94). Estos recipientes llevan, por así decirlo, incorporados los soportes que los elevan sobre sí mismos y parecen acreedores de determinados rituales de libación.

Los recipientes hechos a torno, en barros decantados anaranjados que presenten decoración excisa son verdaderamente escasos. En su momento interpretamos como tales algunos (Sanz, 1997: figs. 157: 277 y 215: 11) que les hemos reconsiderado como soportes, pero otros sí que encajarían en la categoría, como algún fragmento en Simancas (fig. 29: 5), El Soto de Medinilla (fig. 31: 8) o *Pintia* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: dp4600).

La alfarería vaccea también se proveyó de soportes para elevar en altura a ciertos vasos destinados a la realización de libaciones u ofrendas. Estos soportes, realizados en cerámica fina anaranjada, pueden aparecer lisos o pintados muy sumariamente con líneas horizontales, también los encontramos con decoraciones más complejas de calados o excisiones. Entre estos últimos, todos fragmentarios, conocemos ejemplares en Vertavillo, Valoria la Buena, *Rauda* (fig. 25: 9, fig. 28: 4 y fig. 18. respectivamente) o *Pintia* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 92-93 y 285).

La excisión jugó asimismo su papel en otro tipo de recipientes litúrgicos como serían los *simpula* y los *cyathus*, en cuya discusión formal y funcional no entraremos ahora (Graells, 2007: 96; Martín Valls, 1990: 144; Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 89). A los modelos metálicos, presentes en Paredes de Nava o Eras del Bosque, se suman otros cerámicos conocidos gracias a ejemplares completos de Palenzuela, en cuyos mangos de tipo cazo aparecen modeladas cabezas de caballo (Martín Valls, 1990) como el recuperado en la tumba 17, sector N50, vinculado a un crateriforme de pie elevado. Tal *simpulum* encuentra asas equivalentes en *Pintia* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: dp4582, dp4585 y una peculiar dp4599 que incluye excisión) y en Vertavillo (fig. 25: 7).

En algunos de estos peculiares recipientes la excisión hace acto de presencia, ciñéndose precisamente a la superficie superior del asa. Tenemos un buen repertorio de recipientes completos o solo de sus mangos, procedentes de *Pintia* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 275-283), asociados a tumbas (261 y 263b) y también recogidos en posición secundaria, más algún ejemplar conservado en el Museo de Palencia sin procedencia concreta más allá de su provincia (fig. 21: 2) y otro hallazgo superficial hallado en Tiedra (fig. 30: 8). De todos ellos resulta característico su estrangulamiento central, abriéndose sobre todo en el extremo proximal en forma de pala.

Para terminar, citaremos el llamado “Vaso de los Lobos” de *Rauda*, ya que este recipiente tan especial, hallado en la “Casa del Sótano” en las Eras de San Blas, incluye dos representaciones de cánidos en perspectiva cenital lamiendo una especie de torta, cuyas columnas vertebrales aparecen surcadas por un zigzag de excisión triédrica (Abarquero, 2006-2007; Abarquero y Palomino, 2012) (fig. 15). Resulta palmario el sentido protector que estos animales pretendían ejercer dispuestos sobre el cuerpo superior del gran *dolium*, y cómo aquel quedaría reforzado por la presencia de la decoración excisa.

**Barcas, fusayola, sello, figuras zoomorfas, parrillas y otros.** Abordamos en este último epígrafe una serie de piezas más excepcionales, cuya valoración resulta más difícil por cuanto ninguna de ellas se beneficia de un contexto preciso.

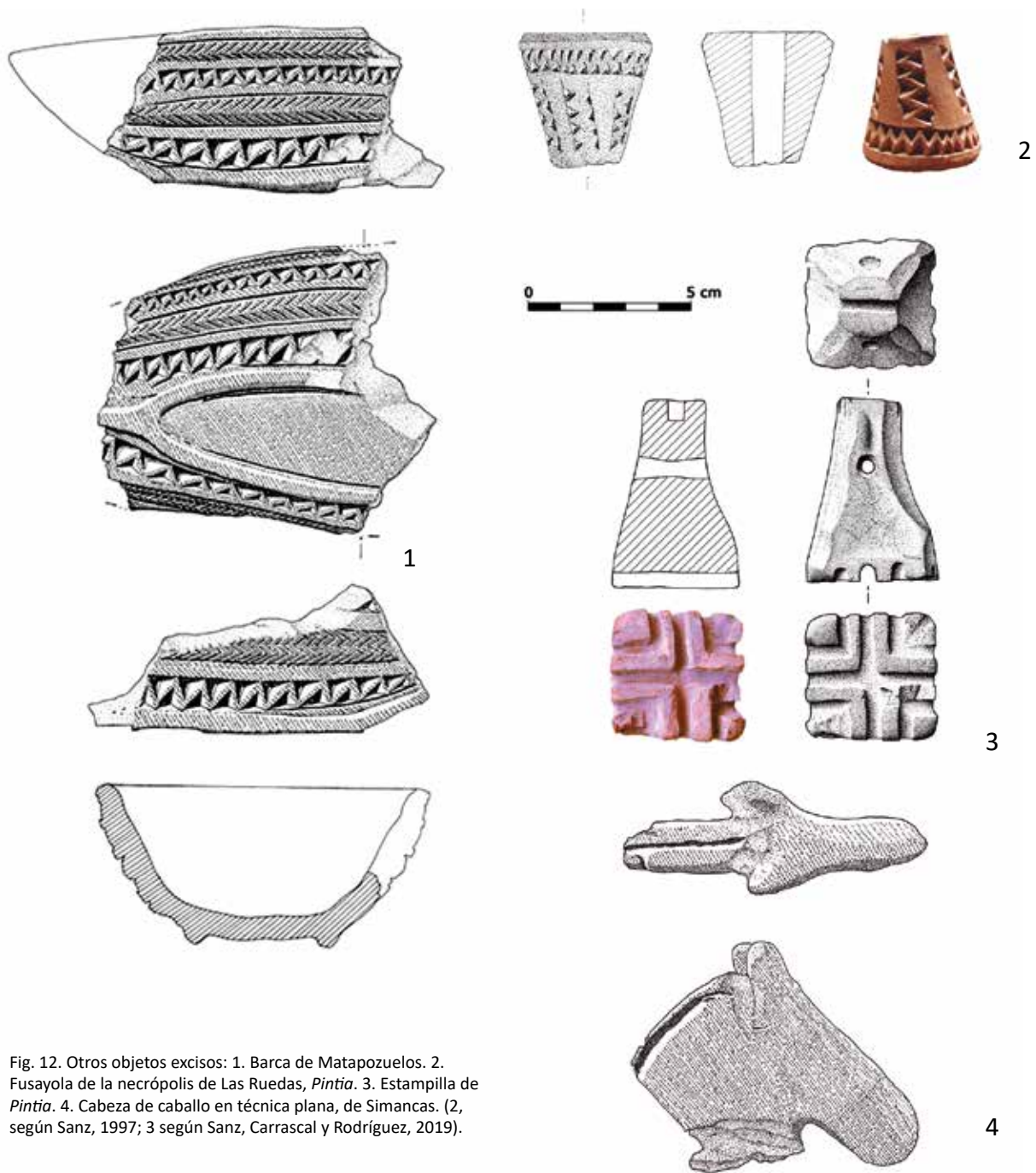


Fig. 12. Otros objetos excisos: 1. Barca de Matapozuelos. 2. Fusayola de la necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. 3. Estampilla de *Pintia*. 4. Cabeza de caballo en técnica plana, de Simancas. (2, según Sanz, 1997; 3 según Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019).

**Barcas.** Los primeros hallazgos de barcas en territorio vacceo fueron dados a conocer por Wattenberg (1966), con sendos ejemplares incompletos de Simancas y Matapozuelos, decorados con estampaciones de círculos concéntricos y excisión, respectivamente. También en la necrópolis de Cuéllar, dentro de la sepultura IV, se halló una pieza lisa. Finalmente, en *Pintia* se suman otros seis hallazgos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 287-288).

De los ejemplares señalados solo el de Matapozuelos (fig. 12: 1) y otro de *Pintia* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: dp4575), ambos fragmentarios y sin contexto preciso, cuentan con decoración excisa: aquella mucho más compleja, con varios listeles que alternan de arriba a abajo excisión triédrica zigzagueante y excisión diédrica con espiga incisa; la pintiana con una banda decorativa de zigzag de excisión triédrica ribeteando la parte superior del puntal o pared.

El contexto funerario compartido por los ejemplares cuellarano y pintianos otorga claramente a estos objetos cierta simbología de tránsito hacia el Más Allá, un concepto vinculado a la barca que observamos en diversas culturas y cronologías.

**Fusayola.** Los contrapesos del huso de hilar resultan muy habituales en muchos cementerios de la Edad del Hierro peninsular, con diferentes formas y tipos de decoraciones, pero el único ejemplar que conocemos que incluya decoración excisa corresponde a la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, una pieza de perfil bitroncocónico, de pasta anaranjada muy decantada, recuperada en posición secundaria (fig. 12: 2) (Sanz, 1997: 168, fig. 165: 476; Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 289, dp4607). Se han señalado para estos objetos posibles usos profilácticos, de adivinación, etc, en relación con el simbolismo mediterráneo de la hilatura (Sanz, 1997: 346), pero el carácter descontextualizado de este ejemplar impide mayores precisiones. Únicamente, a través de su inhabitual tratamiento decorativo a base de bandas de zigzag exciso, cabe pensar en una pieza excepcional con un alto contenido simbólico y también protector.

**Sello o estampilla.** Solamente conocemos una pieza, carente de contexto, recogida superficialmente en alguna zona indeterminada de *Pintia*, que por aspecto y tratamiento técnico cabría asimilar a este tipo de producciones excisas vacceas (fig. 12: 3). Se trata de una estampilla cerámica, de pasta decantada y color anaranjado, de superficie lisa, pero

toda ella tallada a punta de navaja. Tiene forma piramidal truncada de base cuadrada, si bien el plano superior adquiere sección casi circular como consecuencia del profundo biselado que se observa en las cuatro aristas de sus paredes. En el extremo proximal se observa una hendidura central, tal vez para acoplar un mango de madera hoy inexistente. Por debajo, en la zona media, de forma transversal a dicha hendidura encontramos una perforación cilíndrica como para atravesar un cordel y poderla colgar. En el extremo distal o base se practicó una profunda acanaladura cruciforme, cuyos ángulos aparecen replicados en las cuatro esquinas, constituyendo propiamente la estampilla. Ignoramos si la misma pudo emplearse para marcar el pan u otras funciones (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 289, dp4608).

**Figuras zoomorfas.** Nos referimos en este apartado, con carácter restrictivo, a aquellas piezas elaboradas mediante la técnica del corte a bisel con cuchillo, excluyendo, por tanto, las modeladas, figuras de animales normalmente en bulto redondo, como las conocidas de Numancia u otros yacimientos, incluidos *Pintia* (v.gr. Sanz, 1997: 545).

Las representaciones figurativas que nos interesan suelen adoptar una técnica plana, similar a la que observamos en algunos ejemplares de fíbulas de caballito, verraco, etc. Conocemos ejemplos sin decoración excisa como el caballo de Langa de Duero (Taracena, 1929: 44, lám. X), un bóvido fragmentario del castro de Las Cogotas (Alonso y Benito López, 1992: 369, fig. 5), la cabeza, con las crines pintadas, de un caballo de Segovia (Santiago y Martínez, 2010: 160, fig. 8) o, ya con una profusa decoración excisa en ambas caras otra pieza incompleta de Las Cogotas, conservada en el Museo de Ávila que dimos a conocer hace algunos años (Sanz, 1997: 334, fig. 215:21).

Entre las piezas vacceas, todas fragmentarias y hallazgos superficiales, creemos que podrían encajar en este tipo algunas de Vertavillo (fig. 25: 5), de Coca (Blanco, 2018: 160, figs. 3.87, 3.88 y 3.89) o de *Pintia* (Sanz, 1997: 176, fig. 171: 544), y, por supuesto, la cabeza plana de caballo hallada en Los Cenizales de Simancas (fig. 12: 4) (Wattenberg, 1978: 59, 60 y 63, lám. IV).

Fuera de esta categoría de zoomorfos de técnica plana, recogemos algunas figurillas más correspondientes a hallazgos, también fragmentarios y superficiales, algunos inéditos como los de El Soto de Medinilla (fig. 31: 10) o

La Pedraja de Portillo (fig. 28: 7), otros conocidos como el de Vertavillo (Abarquero, 2014) (fig. 25: 8), sin más interés que el testimonial, ya que son piezas modeladas, que ni por técnica ni por decoración se las podría asimilar al trabajo exciso.

**Parrillas.** Se trata de un tipo de objeto cerámico muy novedoso, dado a conocer recientemente en Coca, procedente de las excavaciones practicadas en 1999 en Los Azafranales (Blanco, 2018: 163, fig. 3.92) (fig. 26: 4) y que alcanza presencia también en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*. Son piezas cuadrangulares con travesaños o barras obtenidas mediante el calado y biselado de sus ángulos, proporcionando un aspecto de parrillas.

Habida cuenta el éxito conceptual alcanzado por los elementos relacionados con el banquete funerario, y muy particularmente con los vinculados al fuego, como parrillas, pinzas, etc. en los momentos más avanzados del cementerio de Las Ruedas, pensamos que cabría ver en este objeto una adaptación más humilde de las parrillitas metálicas que, de esta forma, cumplirían simbólicamente con el cometido de incluir este tipo de elementos en tumba a un coste más reducido (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 290).

**Otras piezas.** Finalmente, cabe referirse a una serie de piezas cuya fragmentación y falta de correspondencia con una función clara, nos mueve a incluirlas en este apartado último de manera conjunta mientras no existan mejores criterios para su diferenciación. Nos referimos, por ejemplo, a placas circulares como la de Matapozuelos (Bellido y Cruz, 1993: 275, fig. 6: 7) (fig. 28: 3), o rectangulares como la de *Pintia* o la pareja de Eras del Bosque (fig. 22: 10 Y 11), una supuesta rueda de Simancas (Wattenberg, 1965: 11, fig. 5) (fig. 29: 7), un mango (¿) de *Cauca* (Blanco, 2018: 163, fig. 3.99) (fig. 26: 6) o una pieza angulosa de Vertavillo (fig. 25: 6). Su interpretación precisa bien puede esperar a contar con datos de mayor calidad.

### Yacimientos vacceos con producciones singulares

Presentamos a continuación una relación de los hallazgos de producciones singulares rendidas por yacimientos arqueológicos vacceos, organizada por demarcaciones provinciales y orden alfabético. La intención no es otra que

recoger en una sola publicación todos los hallazgos del territorio vacceo hasta ahora producidos, excepción hecha del caso pintiano que por su magnitud han sido recopilados en monografía aparte (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019), con descripciones pormenorizadas solo en el caso de que se trate de piezas inéditas o de que existan aspectos complementarios no tenidos en cuenta en objetos ya publicados.

### Provincia de Burgos

#### **Rauda (Roa de Duero)**

La coincidencia espacial de este asentamiento vacceo con el moderno núcleo de Roa de Duero ha determinado que cualquier tipo de actuación urbanística lleve acarreada unos sondeos preliminares sobre el solar a construir. Buena parte de esas intervenciones más tempranas se recogen en el trabajo fundamental sobre este yacimiento, recuperándose ocho cajitas (fig. 13), tres pies-ralladores y un prótomo de caballo (fig. 14), realizados con la técnica excisa (Sacristán, 1986: 200-296; láms. LXIX y LXX)

Intervenciones posteriores han aportado nuevos materiales excisos, de manera muy destacada el llamado “vaso de los lobos” de la Eras de San Blas, cuyas representaciones de sendos cánidos en perspectiva cenital modeladas sobre la superficie de una gran vasija de almacenamiento muestran sus espinazos con un zigzag de excisión triédrica (Abarquero, 2006-2007 y Abarquero y Palomino, 2012) (fig. 15).

En unos sondeos realizados en la Plaza del Estudio, 10, se obtuvieron dos piezas singulares excisas de cuyo conocimiento sabemos gracias a la amabilidad de Eduardo Cristóbal. La primera de ellas recuperada (19/09/2002, cata B, UE 106) es una obra de gran calidad técnica y estética que, lamentablemente, está incompleta. Parece corresponder a un asa horizontal de una cajita cerámica que muestra dos prótomos de caballo unidos por la cerviz. Mide poco más de 9 cm de anchura por 3,5 de grosor, y de su longitud incompleta por fragmentación se conservan 7,5 cm. Muestra un tratamiento similar —inciso/exciso— en tres de sus laterales, siendo el cuarto de tratamiento más sumario. Lo más llamativo de la misma es la presencia de dos magníficos prótomos de caballo unidos por la cerviz, en los que quedan perfectamente definidas las orejas,

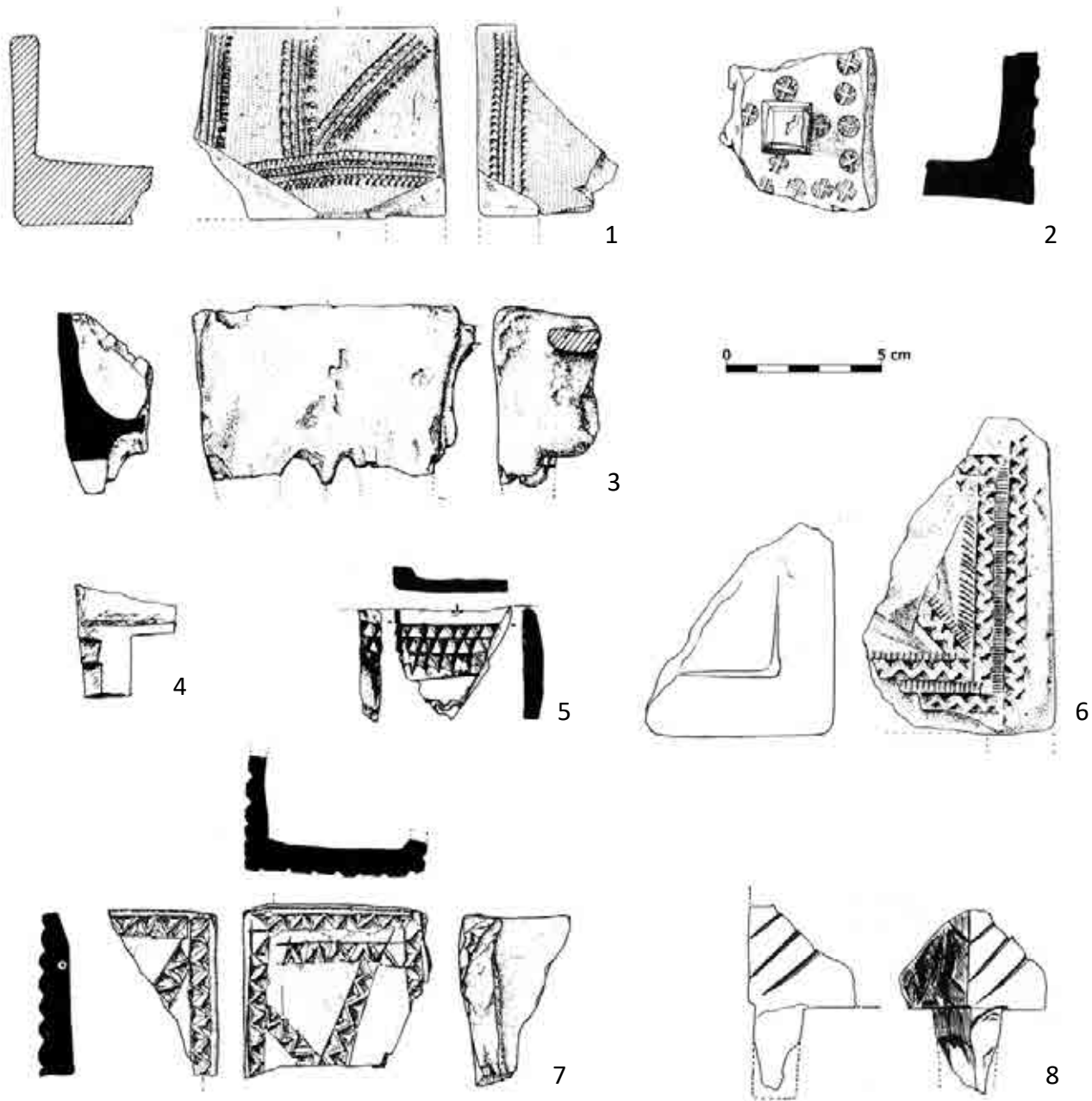
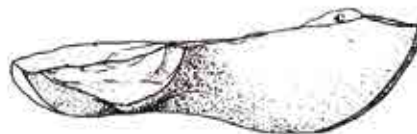
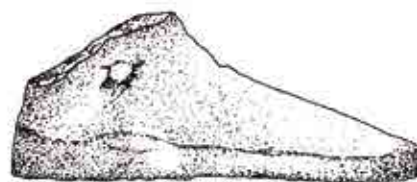
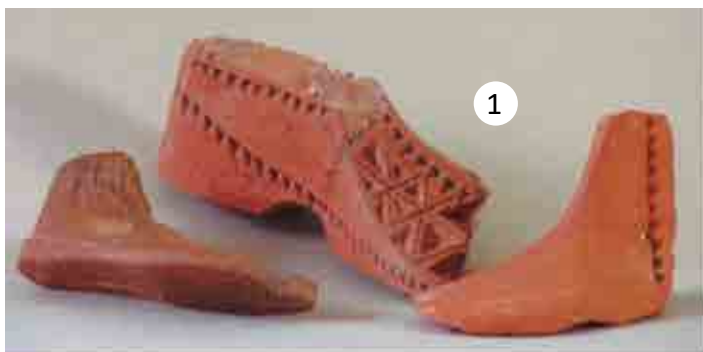
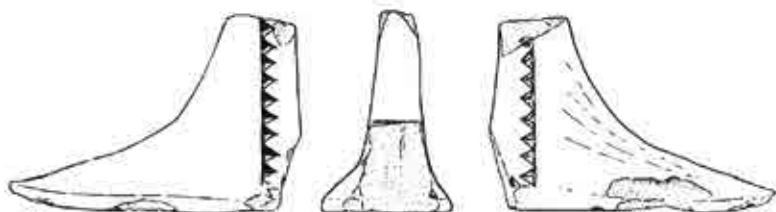


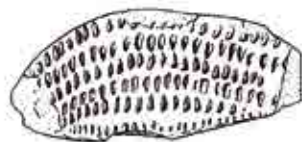
Fig. 13. Cajitas de Roa de Duero, *Rauda* (Burgos) (según Sacristán, 1986, algunas ligeramente retocadas).



2



3



0 3 cm



4



5

Fig. 14. 1 a 4. Ralladores podomorfos de Roa de Duero, *Rauda* (Burgos); 5. Posible prótopo de caballo. (1, según <https://denariosibericos.wordpress.com/tag/pies-votivos/>; 2 a 5, según Sacristán, 1986).

la quijada y la boca, así como las crines. Mientras en el reverso los recursos para definir los prótopos se reducen a sendas líneas de excisión diédrica que marcan boca, quijada y orejas, en el anverso estos trazos se ven complementados por un relleno decorativo similar pero no perfectamente correspondiente en uno y otro prótopo. Así, en el izquierdo aparecen dos bandas incurvadas de zigzag de excisión tetraédrica separadas por un estrecho listel

liso; entre la interior y la línea de la quijada —de excisión diédrica— aparece otra banda de líneas incisas simples, técnica y motivo que se desarrolla en toda la superficie de la cabeza del animal. En el prótopo derecho vuelven a repetirse las bandas de zigzag exciso, pero tras ellas nos encontramos ya con la incurvada excisión diédrica de la quijada sobre la que se desarrollan sendas bandas de cortos trazos incisos; y aún dentro de la cara del animal se

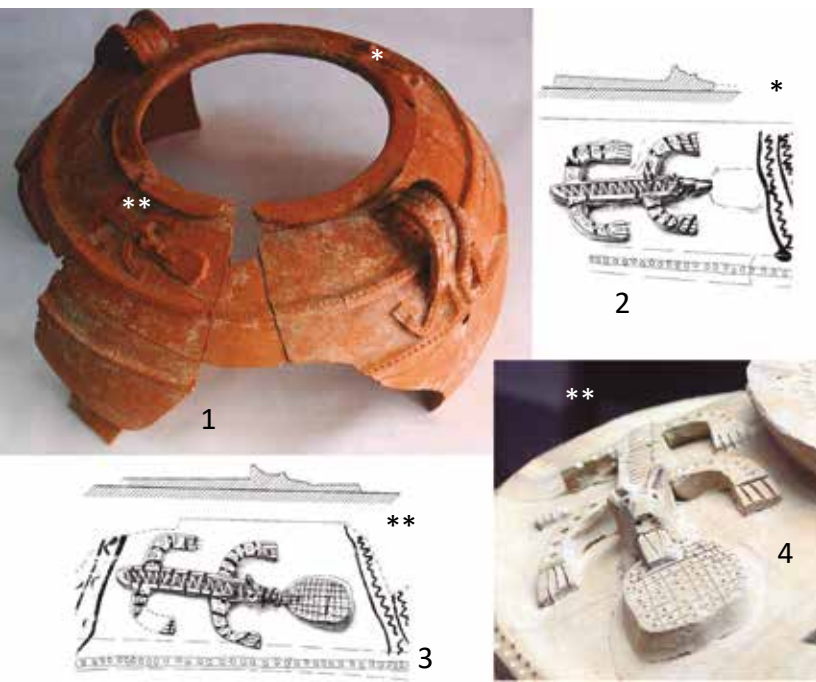


Fig. 15. 1. Vaso de los lobos de la Eras de San Blas, *Rauda*; 2 y 3. Dibujos de ambos cánidos aplicados sobre el hombro del *dolium*; 4. Detalle de uno de los zoomorfos (1, 2 y 3, según Abarquero y Palomino, 2012).

incluye otra banda de zigzag arrancando de la base de la oreja, para dar paso de nuevo a la decoración incisa como en el anterior. Sin abandonar la descripción de los prótomos cabe señalar igualmente un recurso muy empleado cual es el corte de aristas; en efecto, en la vista lateral del animal pueden observarse tres planos diferentes, que en este caso proporciona un mayor volumen y realismo a las cabezas de los animales. En la parte superior la talla diferencial ha conformado a la perfección un abultado listel a modo de crinera, mientras que en la parte frontal se pierde el realismo figurativo —únicamente presente a través de crinera y orejas— incluyéndose sendas bandas rectas del consabido zigzag exciso separadas por ancho listel, en un caso liso en el otro con zigzag inciso (fig. 16).

La zona de los prótomos previamente descrita se prolonga en un paralelepípedo solidario del que se ha conservado una escasa superficie. El anverso aparece enmarcado por banda de zigzag exciso, con relleno de tres bandas con técnica incisa a base de líneas paralelas más o menos oblicuas, cuya contraposición en el caso de las dos más extremas crea un motivo en espina de pescado. En uno de los laterales cortos puede observarse cómo las dos bandas del frontal del prótomo se duplican ahora hasta configurar cuatro bandas paralelas de zigzag. Finalmente, en el reverso de la zona analizada se abren cuatro profundos orificios que no llegan a calar, los cuales podrían darnos la clave de la funcionalidad de la pieza.

En la necrópolis de Palenzuela, Lázaro de Castro recoge dos ejemplares completos de unas peculiares cajitas que, carentes de las patas y del asa habitual, ofrecen, sin embargo, unas amplias solapas en ambos laterales menores (fig. 23). En el ejemplar de menor tamaño aparecen en la parte superior de cada asa tres orificios alineados de excisión cónica, que tampoco llegan a traspasar, y en el mayor otros tres formando triángulo de excisión muy basta.

Fig. 16. Asa horizontal de cajita, procedente de *Rauda* (fotografía e información cortesía de Eduardo Cristóbal, a quien expresamos nuestro agradecimiento).



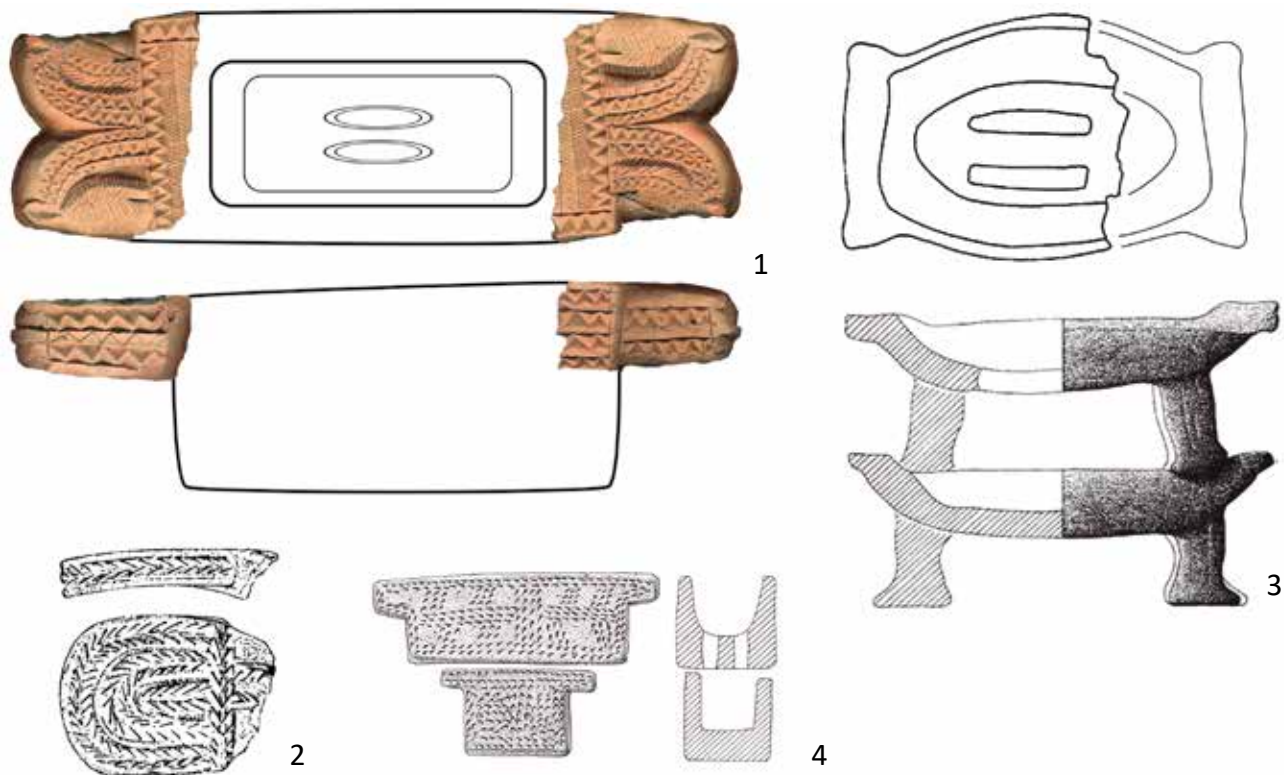


Fig. 17. 1. Interpretación del fragmento de asa de *Rauda* con respecto de una de las arquetas de Palenzuela. 2. Asa con decoración excisa diédrica de Castrojeriz. 3. Bandejas ovaladas de dos pisos, con la superior fenestrada en su fondo para recoger en la inferior fluidos, de la tumba 45 de la necrópolis de Las Ruedas, Pintia. 4. Propuesta de interpretación de las dos arquetas de solapas horizontales de Palenzuela, a modo de altar. (2, según Abásolo y Ruiz, 1976-77; 3, según Sanz, 1997).

Tal vez cabría pensar que ambas alineaciones de orificios —los de Palenzuela en el anverso y los de Roa en el reverso— pudieran constituir un recurso técnico para el machihembrado de cajas y unas supuestas tapaderas, pero debe destacarse la rareza de tapaderas entre las cajitas; de hecho las pocas tapaderas conocidas (Eras del Bosque o Las Ruedas), en el supuesto de corresponderse con estas cajas, muestran una configuración diferente, desde luego sin encastramientos o pernos para facilitar dicho machihembrado.

Por eso nos inclinamos por interpretar (fig. 17: 1), con todas las cautelas, la fragmentaria asa de *Rauda* como asa, y no tapadera, de una caja del tipo de las de Palenzuela

Fig. 18. Fragmentos de un soporte de vaso, con decoración excisa, de *Rauda* (fotografía e información cortesía de Eduardo Cristóbal, a quien expresamos nuestro agradecimiento).





Fig. 19. Sonaja de *Rauda* (enlace: 20525387\_1923992867816903\_44853316945184\_24711\_n\_raudavaccea\_facebook; consultado: 2018\_10\_16).

descritas (a cuya naturaleza podría corresponder también el ejemplar de asidero publicado de Castrojeriz (fig. 17: 2) (Abásolo y Ruiz, 1976-77: 277, fig. 3: 18)). Los orificios dispuestos en la parte inferior de la solapa habrían servido para insertar en los mismos algún tipo de soportes que la levantarán y que permitieran realizar libaciones sobre su cavidad de fondo supuestamente fenestrado (como vemos en el ejemplar de mayor tamaño de Palenzuela) para que cayeran sobre la tierra o en otro recipiente inferior (como podría ser el ejemplar de menor tamaño de Palenzuela). Este sistema de libaciones en bandejas con dos niveles, el superior fenestrado, se conoce en otro tipo de ejemplares como las dos bandejas ovaladas unidas en dos niveles con patas, de la tumba 45 (Sanz, 1997: 111, fig. 108, D) (fig. 17: 3) ¿Cabría ver en las dos piezas de Palenzuela, elementos complementarios y, en consecuencia, que la de menor tamaño se dispusiera por debajo de la mayor para recibir los líquidos derramados sobre la pieza superior de fondo fenestrado? (fig. 17: 4).



Fig. 20. Fragmento de cajita excisa de Villamol (según Celis y Grau, 2007).

Nos hemos referido a otro ejemplar exciso procedente de esa misma intervención urbana de 2002, (27/11/2020, sector B, UE 122); se trata de un soporte cerámico, seguramente abierto por ambos extremos, decorado, en lo conservado, por tres bandas horizontales de zigzag exciso triédrico cada una de ellas separadas por un listel liso (fig. 18).

Por último, de los trabajos más recientes desarrollados en Roa de Duero, en julio de 2017, no nos resistimos a pasar por alto un hermosísimo sonajero de tipo cilíndrico que constituye la imagen del perfil de Facebook del Parque Arqueológico de *Rauda* vaccea. El ejemplar, aunque incompleto, prácticamente puede reconstruirse en toda su barroca composición decorativa a base de banda de zigzag exciso en ambos extremos que enmarcan unas metopas verticales que incluyen dos cruciformes unidos en una de sus esquinas, creando una especie de entorchados de gran originalidad y cierta dificultad técnica. La pieza enteramente excisa, combina excisión diédrica, triédrica y tetraédrica. Confiamos en que la publicación de la memoria de excavaciones correspondiente pueda facilitarnos mayor información que la gráfica (fig. 19).

*Provincia de León*

### **Villamol**

En el límite occidental del territorio vacceo, próximo a la linde astur, se conoce un par de fragmentos de cajitas recuperado superficialmente en Los Castros de Villamol, asentamiento vacceo no romanizado. Uno de los ejemplares es liso y ápodo, el otro exciso. Este ofrece un baquetón en la esquina conservada extendido a una destacada pata, y decoración excisa triédrica de zigzag y estrella de cuatro puntas (fig. 20) (Celis y Grau, 2007: 82).

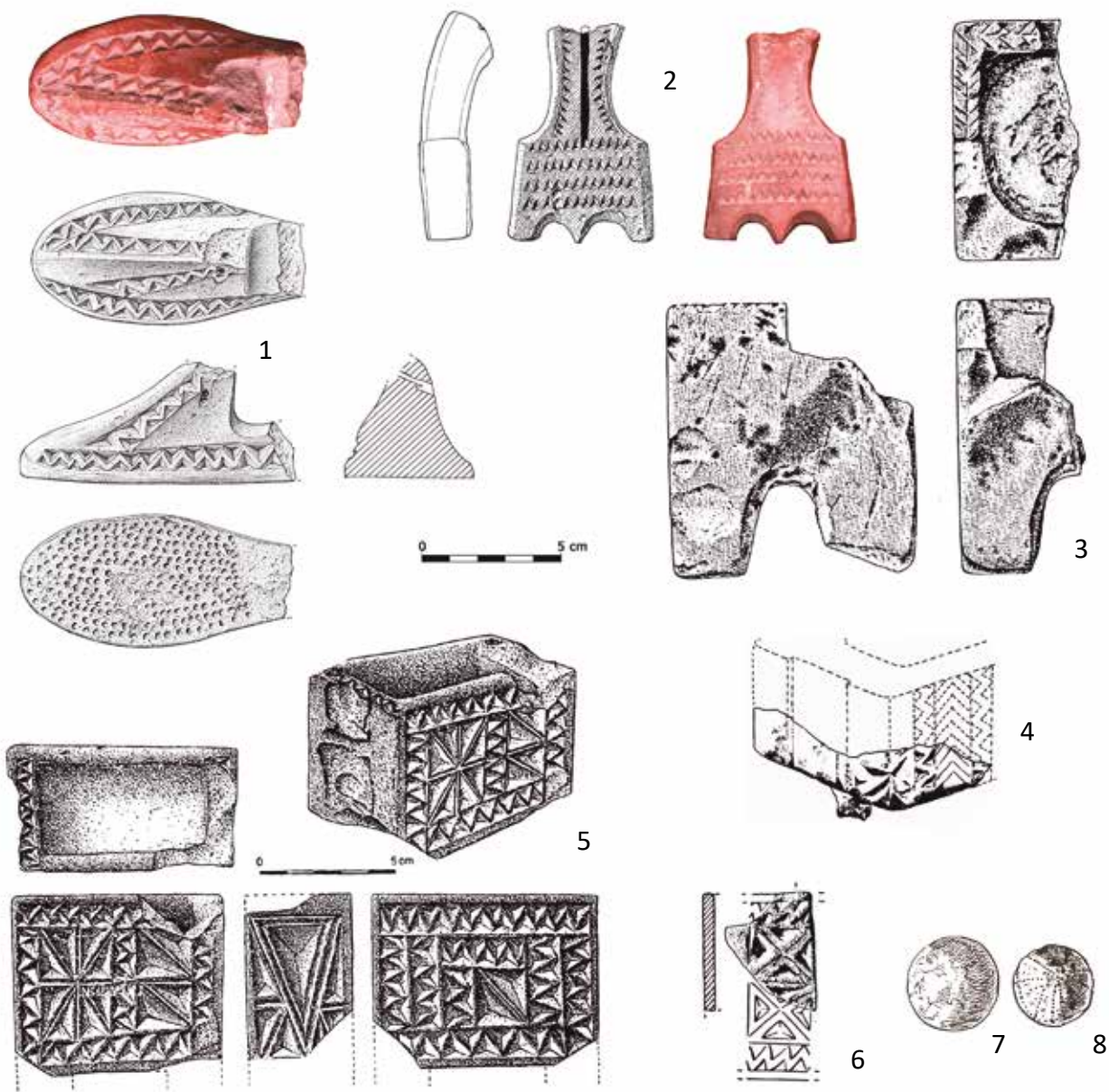


Fig. 21. Hallazgos excisos diversos de la provincia de Palencia. 1. Rallador podomorfo, procedencia desconocida (Museo de Palencia, núm. inv.: 305). 2. Asa de *simpulum/cyathus*, procedencia desconocida (Museo de Palencia, núm. inv.: 58). 3 y 4. Cajitas de Calzadilla de la Cueva. 5 y 6. Cajitas de Paredes de Nava. 7 y 8. Sonajas de Paredes de Nava (¿?). (3 y 6, según Moure y Ortega, 1981; 4, según Castro, 1975; 5, según Ortega, 1982; 7 y 8, según Wattenberg, 1959).

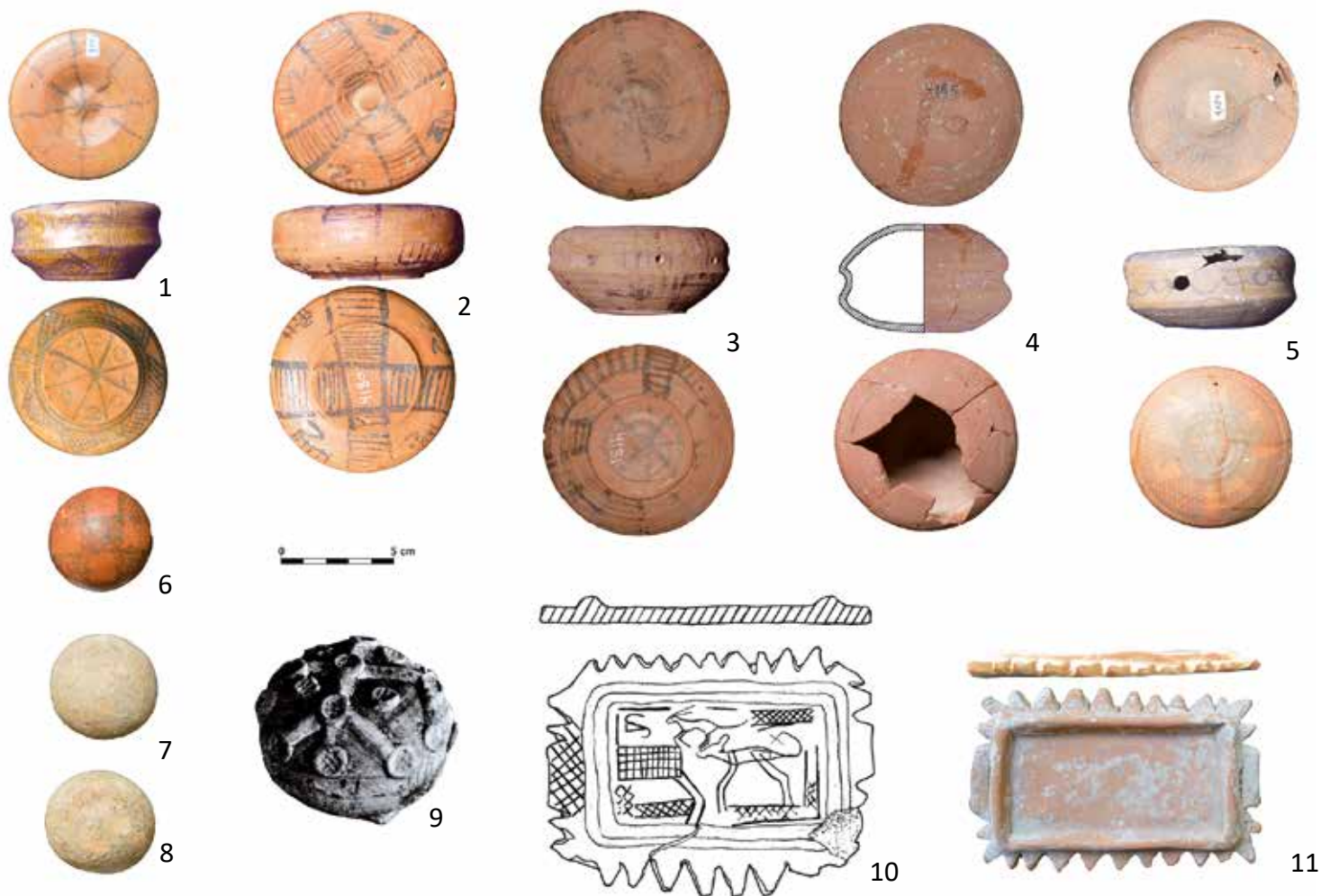


Fig. 22. Producciones singulares de la necrópolis de Eras del Bosque, Palencia. 1 a 9. Sonajas. 10 y 11. Tapaderas con cordones y festones. (1 a 8 y 11 según Coria, 2016; 9, según Taracena, 1947; 10, a partir de Taracena, 1947).

#### Provincia de Palencia

##### Calzadilla de la Cueva

Dos ejemplares fragmentarios proceden del asentamiento conocido como Castro Muza. El primero fue dado a conocer por Lázaro de Castro (1975: 265, fig. 7) y corresponde a un lateral corto de una arqueta con las esquinas resaltadas, en la que se alcanza a ver una deco-

ración de bandas verticales de zigzag exciso entre otra de alineación de ángulos incisos (fig. 21: 4).

Seis años después Moure y Ortega (1981: 185 y 188) publican otro ejemplar descontextualizado correspondiente a un lateral corto e inicio del largo, de caja lisa con patas destacadas, con decoración incisa de espina de pescado ceñida al borde plano de la pieza (fig. 21: 3).

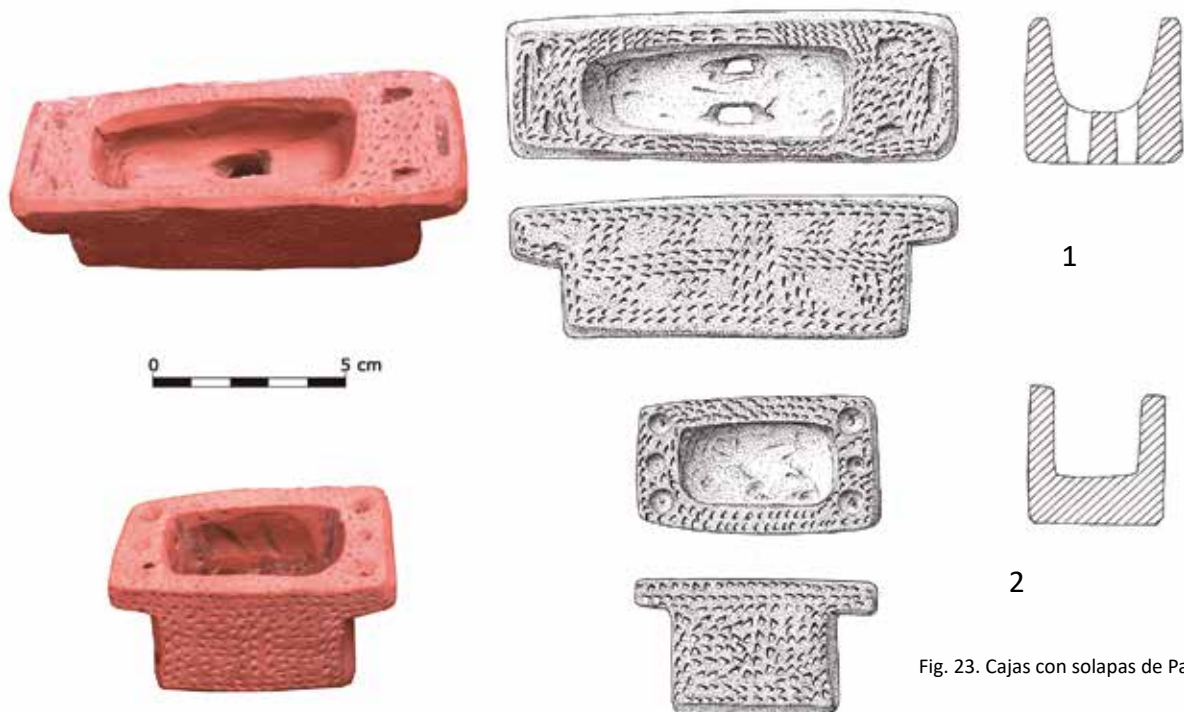


Fig. 23. Cajas con solapas de Palenzuela.

Es necesario destacar que pese a que Lázaro de Castro asignara cronología exclusivamente romana a este asentamiento, interpretando la cajita excisa como expresión de la pervivencia de la cultura indígena, nada autoriza a dicha interpretación ya que, como también señalaran Moure y Ortega, el asentamiento ofrece cerámicas pintadas vacceas y algunas fíbulas zoomorfas de toro y verraco, y, añadiríamos también, una trama urbana de calle central con manzanas a ambos lados (Olmo, 2010: 327), interpretada como asentamiento vacceo-romano.

#### **Palencia, necrópolis de Eras del Bosque**

El temprano descubrimiento en el siglo XIX de este cementerio, determinará la dispersión de materiales a distintas colecciones particulares o públicas y la consecuente falta de asociaciones de contexto, salvo en el caso de una tumba recuperada a finales del siglo XX de forma excepcional (Del Amo, 1992).

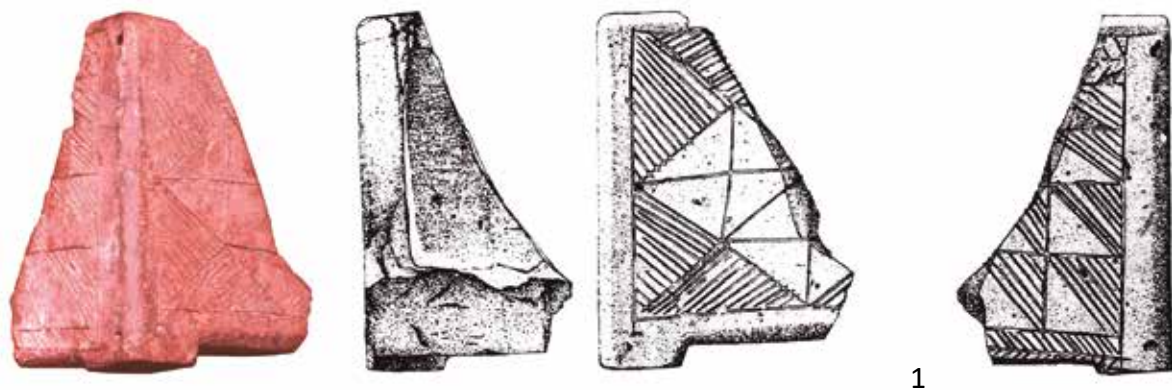
Entre los materiales que son objeto de atención en este trabajo, Taracena (1947: 90, lám. XXX) recoge, en las

adquisiciones del M.A.N. de 1940 a 1945, una tapadera pintada de borde festoneado y cordón perimetral, al interior del cual aparece una decoración pintada de animales y vallas (fig. 22: 10) y también una sonaja lenticular decorada con cordones y pastillas plásticas sobre toda su superficie y pintada con motivos de retícula (fig. 22: 9).

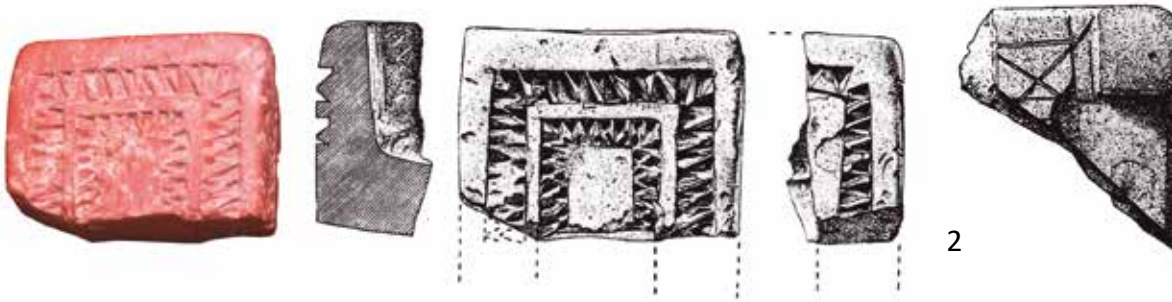
Más recientemente, el estudio de los materiales conservados en el Museo de Granada con esta procedencia ha proporcionado ocho sonajas, cinco de ellas lenticulares realizadas a torno y pintadas, y otras tres esféricas, además de otra tapadera rectangular de borde festoneado (Coria, 2016: 45) (fig. 22: 1 a 8 y 11).

#### **Palenzuela**

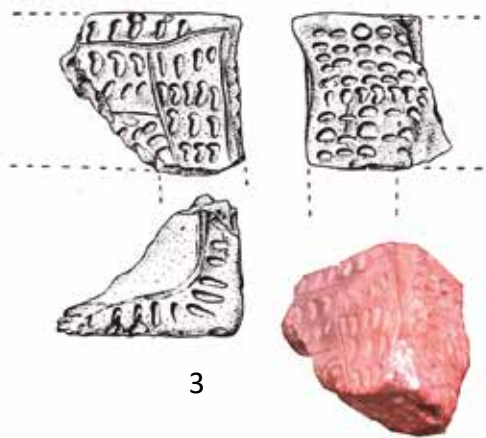
La *Pallantia* de la confluencia de los ríos Arlanza y Arlanzón, tras su descubrimiento en los inicios de los años setenta del siglo pasado por Lázaro de Castro, fue objeto de excavaciones arqueológicas por parte del profesor Ricardo Martín Valls. Los resultados de estos trabajos de campo



1



2



3



4



5

Fig. 24. Cajitas de Palenzuela (1, 2 y 3, según Martín Valls, 1975; 4, según Martín Valls, 1984; 5. Según Del Amo y Rodríguez, 2006).

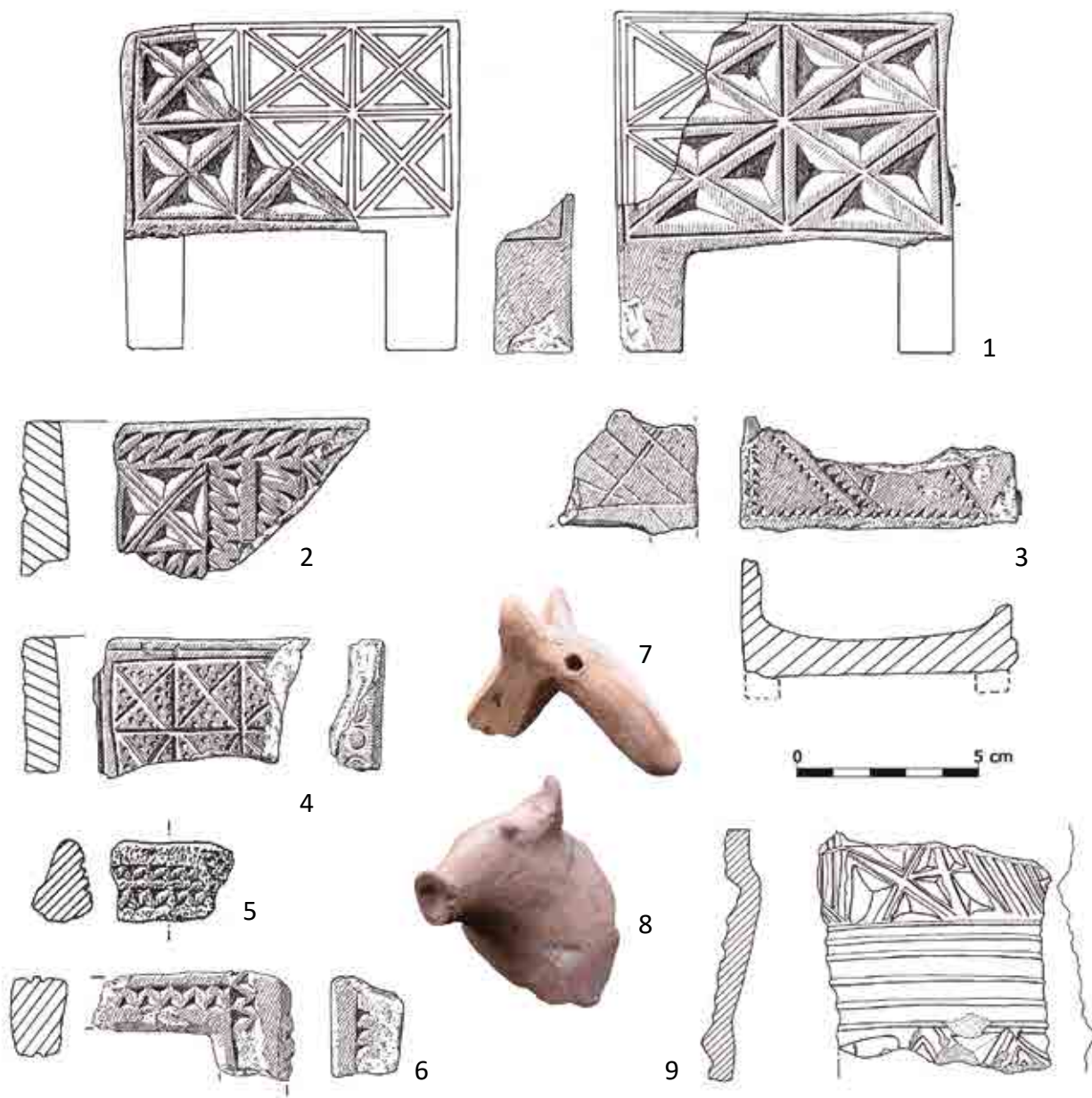


Fig. 25. Producciones singulares de Vertavillo. 1 a 4. Cajitas. 5. Posible fragmento de figura zoomorfa. 6. Elemento angular indeterminado. 7 y 8. Cabezas de caballo y cerdo. 9. Fragmento de vaso-soporte exciso. (1 a 6 y 9, según Sanz, 1997; 7 y 8, según Abarquero, 2014).

apenas han sido publicados, lo que imposibilita comparar los datos obtenidos entre las dos únicas necrópolis vacceas excavadas hasta el presente: la de Alcántara de Palenzuela y la de Las Ruedas de *Pintia*; sería bueno saber si el volumen realmente desorbitado de estos hallazgos singulares de la necrópolis vallisoletana tiene su equivalencia o no en la palentina.

Las primeras constancias de cajitas, aunque algo peculiares, son las publicadas por Lázaro de Castro (1971: 23, lám. XIV: 44 y 45). Estas dos piezas (fig. 23: 1 y 2), pese a no ser valoradas habitualmente dentro de la categoría de cajitas (por carecer de patas y asa, al tiempo que por ofrecer unas amplias solapas sobre el borde de los lados cortos), *sensu stricto* fueron conformadas y decoradas mediante la técnica excisa y no dejan de ser arquetas peculiares. La decoración impresa a punta de navaja que invade todos los laterales y bordes de las ambas piezas, se combina con unas toscas excisiones triangulares en el caso del ejemplar de mayor tamaño, y de excisiones cónicas en el menor, dispuestas en ambas solapas.

En cuanto a los resultados de las excavaciones de R. Martín Valls poco es lo que puede señalarse al respecto. Tres piezas de carácter superficial (fig. 24: 1 a 3), junto a otras de iguales características procedentes de Yecla de Yeltes y Tricio, sirvieron para definir un trabajo de referencia sobre las que se dieron en llamar “cajitas celtibéricas”. (Martín Valls, 1975). A esos tres fragmentos descontextualizados de cajitas incisa, excisa e impresa, se han venido a sumar con posterioridad otros dos hallazgos completos: el ejemplar de la tumba 10 (sector N45-2) (fig. 24: 4) (Martín Valls, 1984: 40, fig. 13) y otro recogido en la guía del Museo de Palencia sin adscripción concreta (fig. 24: 5) (Del Amo y Rodríguez, 2006: 56), ambos con una abigarrada decoración excisa.

#### **Paredes de Nava**

De esta localidad terracampina, del extenso yacimiento de La Ciudad (o tal vez de Padilla de Duero) recoge F. Wattenberg (1959: 216, núm. 10 y 11) dos canicas sonajas (fig. 21: 7 y 8).

Además, entre los hallazgos de cajitas, conocemos otras dos piezas: un fragmento mínimo (Moure y Ortega, 1981: pieza A) de pared con decoración excisa triédrica de zigzag y estrella de cuatro puntas (fig. 21: 6), y otra arqueta mejor conservada, aunque desaparecidas patas y asa,

que probablemente sea uno de los ejemplares de composición más bella, dado a conocer inicialmente como procedente de Carrión de los Condes (fig. 21: 5) (Ortega, 1982), atribuido con anterioridad a época visigoda (Taracena, 1957).

#### **Tariego de Cerrato**

En el Museo de Palencia, dentro de los materiales depositados procedentes de una campaña de excavaciones arqueológicas desarrolladas por V. Calleja en 1975, se conserva un fragmento de cajita inédita, procedente de la cata B, dentro de la caja 129, correspondiente a una pared con decoración excisa de zigzag triédrico.

#### **Vertavillo**

Las excavaciones arqueológicas en este asentamiento se restringen a las abordadas en un seguimiento para la renovación de la acometida de agua, realizado en 1999. Interesa a nuestro estudio, sin embargo, piezas de carácter superficial depositadas en el Museo de Palencia, correspondientes a una cabeza de un cerdo y de un caballo, esta última con excisión, para la que se ha sugerido pudiera ser asa de una cajita (Abarquero, 2014: 30 y 32), aunque pensamos que probablemente encajaría mejor como mango de un *simpulum*.

Por nuestra parte, en los años noventa del siglo pasado visitamos la colección arqueológica del padre Belda, en Alba de Tormes. Entre sus materiales cerámicos se recogían cuatro fragmentos de cajitas, dos objetos más excisos indeterminados y un fragmento de soporte (fig. 25) (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 4 a 7, 14, 19 y 20).

*Provincia de Segovia*

#### **Cauca (Coca)**

No son realmente muchos los hallazgos excisos proporcionados por este importante asentamiento vacceo. El primero dado a conocer hace referencia a un ejemplar fragmentario de cajita con motivos excisos de zigzag enmarcando una estrella de cuatro puntas (Blanco, 1989). Con posterioridad se presenta una sonaja esférica de la Cuesta del Mercado (Blanco, 1994: fig. 16, 9), otra

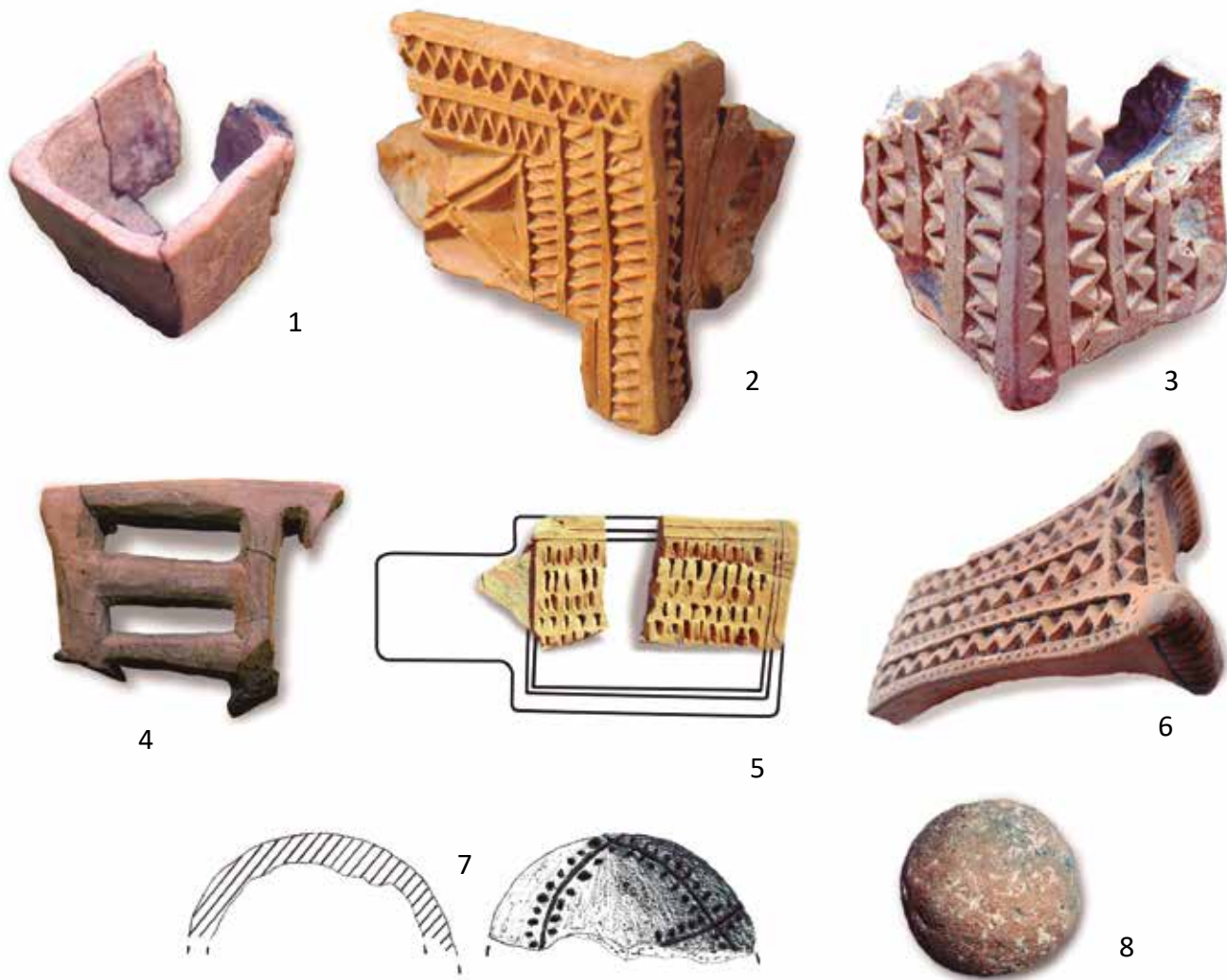


Fig. 26. Diversos tipos de producciones singulares de *Cauca*. 1 a 3. Cajitas. 4. Parrilla. 5. Rallador. 6. Asa. 7 y 8. Sonajas esféricas. (según Blanco, 2018).

nueva cajita con excisión de bandas verticales de zigzag (Blanco, Pérez y Reyes, 2013: 100, fig. 25) y, finalmente, en un reciente trabajo monográfico sobre *Cauca*, se recogen otros dos ejemplares de cajitas, uno liso (cuadrado y sin patas ni asa) y otro de tamaño muy pequeño (con excisión triédrica y tetraédrica) del que no se ofrece ilustra-

ción, además de un mango exciso, un raspador de placa o tipo 3, y una parrilla (fig. 26) (Blanco, 2018: 156-163). Resultan muy interesantes las arquetas de cerámica recuperadas por cuanto son hallazgos beneficiarios de una estratigrafía, postulándose un siglo III a.C. para la lisa y mediados del II a.C. para las decoradas.

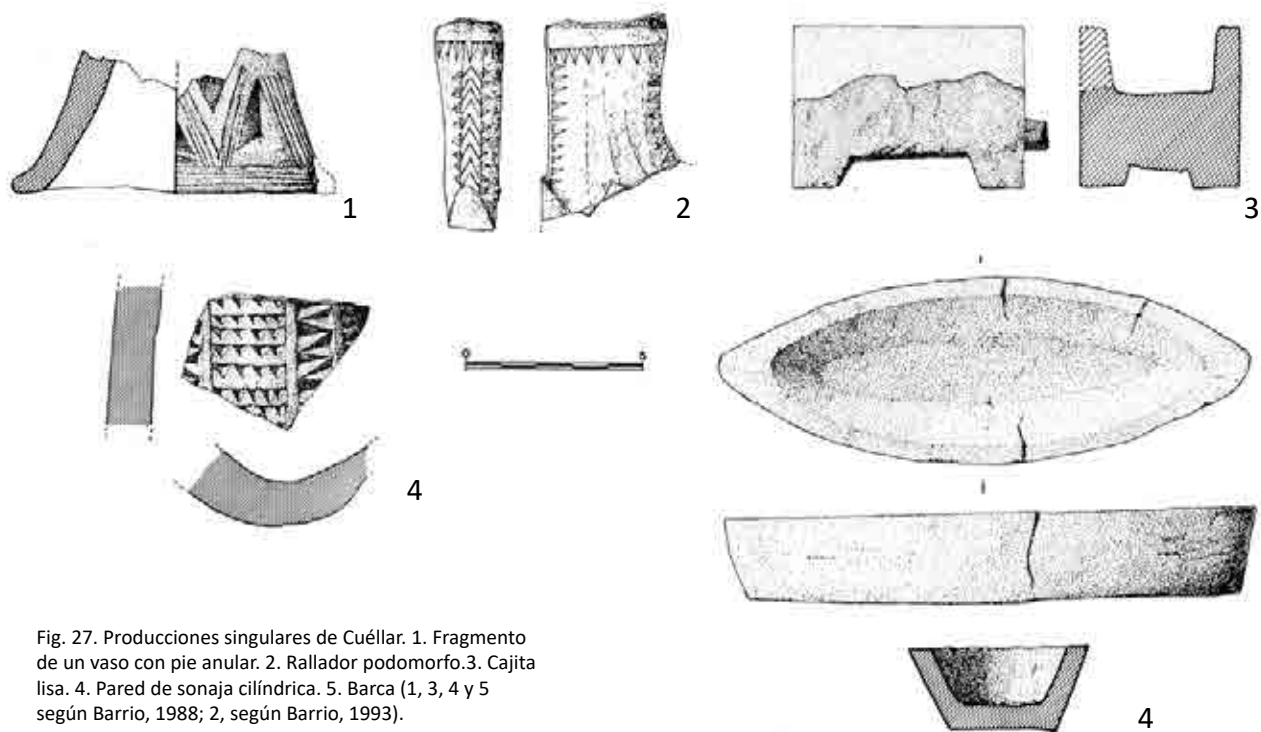


Fig. 27. Producciones singulares de Cuéllar. 1. Fragmento de un vaso con pie anular. 2. Rallador podomorfo. 3. Cajita lisa. 4. Pared de sonaja cilíndrica. 5. Barca (1, 3, 4 y 5 según Barrio, 1988; 2, según Barrio, 1993).

### Cuéllar

Los primeros objetos publicados proceden del cementerio de Las Erijuelas: una barca lisa de la sepultura IV (fig. 27: 5) (Molinero, 1952: Lám., XLV: 14; 1971: 97, Lám. CLXXI: c-104) y un fragmento de pie anular de un vaso hecho a mano de la sepultura XVII (fig. 27: 1) (Molinero, 1952: XLVI: 8; 1971: 102, Lám. CLXXVII: c-344). Con este mismo origen a continuación se dará a conocer una cajita lisa con patas y asa (fig. 27: 3) (Molinero, 1971: lám. CXVIII, fig. 1: 8-33), y un fragmento de cerámica “decorado al estilo de la talla en madera” (Molinero, 1971: 106, Lám. CLXXVIII: fig. 1: c-531), interpretado por Barrio (1988: 172 y 174, lám. 84, 531) como pie de copa, que en realidad correspondería a la pared de un sonajero cilíndrico con decoración excisa (fig. 27: 4).

Por su parte, en la estratigrafía obtenida en la zona de hábitat, dentro del poblado V, correspondiente al nivel II, con materiales “plenamente celtibéricos”, se dio a cono-

cer una pieza más, interpretada como pata de cajita (Barrio, 1993: 208, fig. 19, sup. dcha.), si bien en realidad se trata de un pie-rallador (fig. 27: 2).

*Provincia de Valladolid*

### Matapozuelos

En el espigón que conforma la unión de los ríos Adaja y Eresma, se localiza el yacimiento de Sieteiglesias, el cual no ha sido objeto de excavación. De esta ubicación provienen los hallazgos cerámicos superficiales de un fragmento exciso de barca (fig. 28: 5), inicialmente dado a conocer como procedente de El Soto de Medinilla (Wattenberg, 1966) y posteriormente rectificado a esa localización (Palol y Wattenberg, 1974: 95) y un disco incompleto exciso (fig. 28: 3) (Bellido y Cruz, 1993: 275, fig. 6: 7).

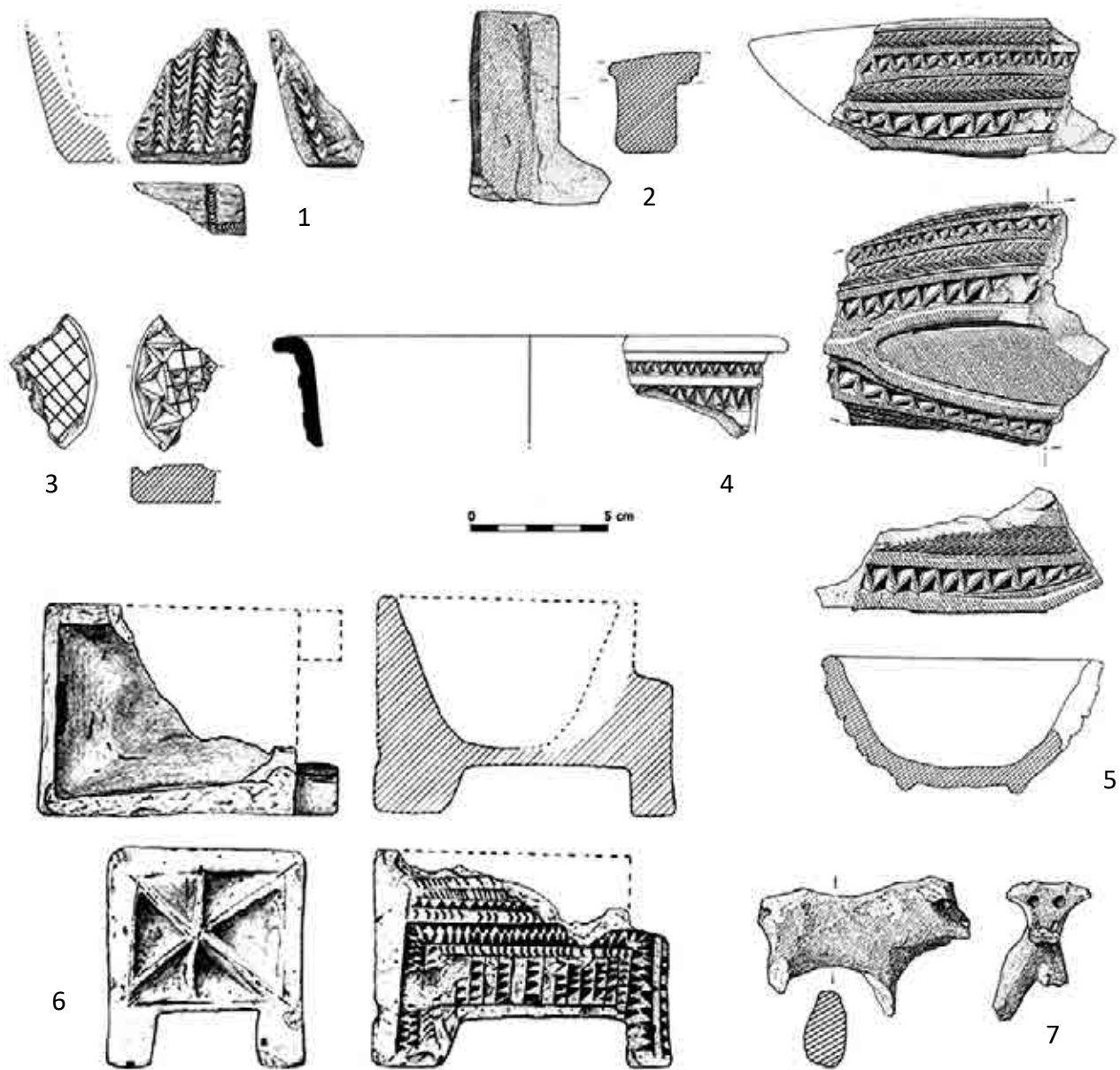


Fig. 28. Producciones singulares de la provincia de Valladolid. 1. Fragmento de cajita de Mucientes. 2 y 4. Fragmentos de cajita y soporte de vaso de Valoria la Buena. 3. y 5. Placa circular y barca de Matapozuelos. 6. Cajita de Montealegre. 7. Figura de bóvido de la La Pedraja de Portillo (1, 2 y 4, según Sanz, 1997; 3, según Bellido y Cruz, 1993; 6, según Blanco, 2018-2019).

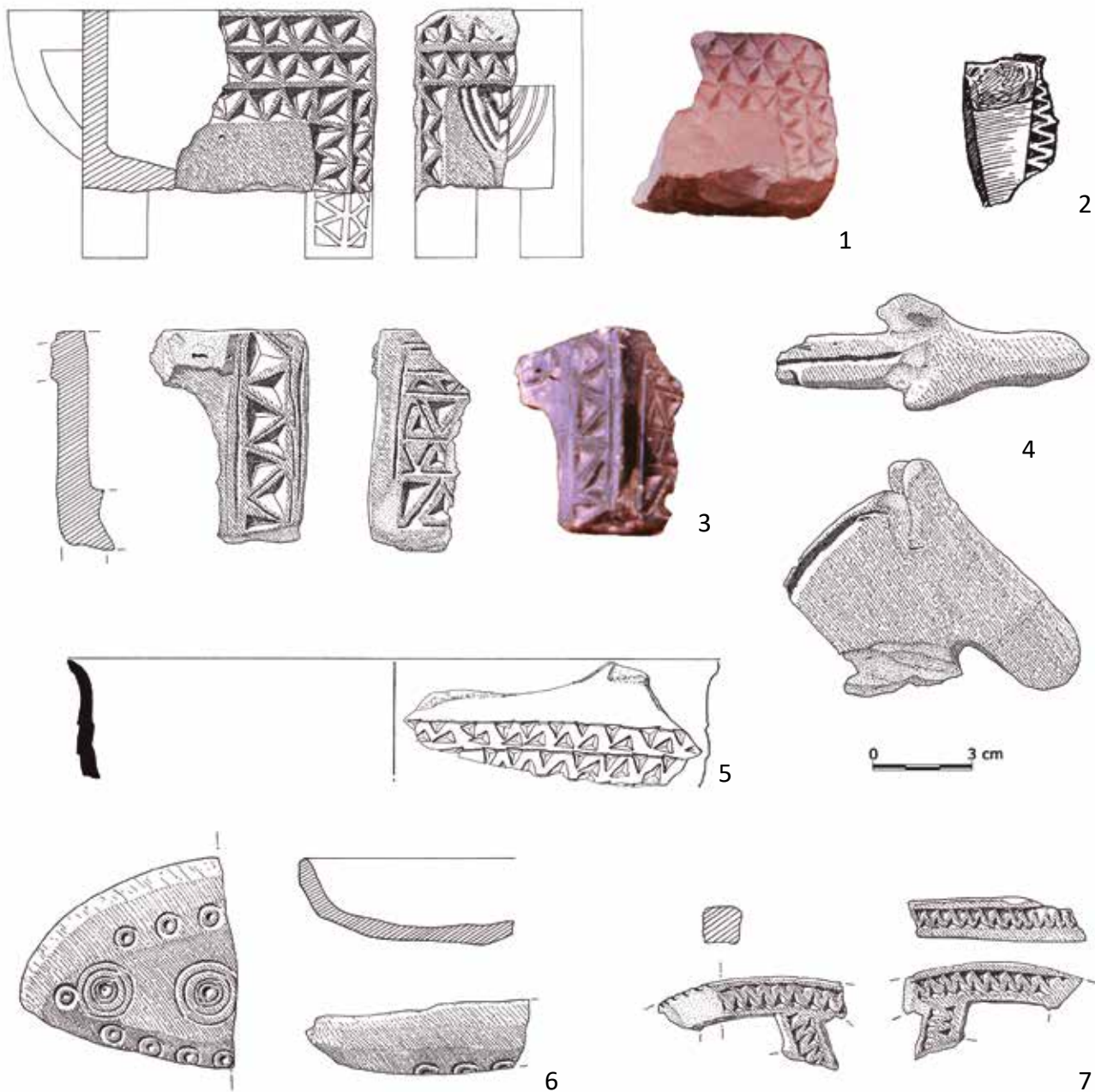


Fig. 29. Producciones singulares de Simancas. 1, 2 y 3. Cajitas. 4. Cabeza de caballo. 5. Vaso. 6. Barca. 7. Rueda o asa. (2, según Wattenberg, 1959; 5, según Sanz, 1997).

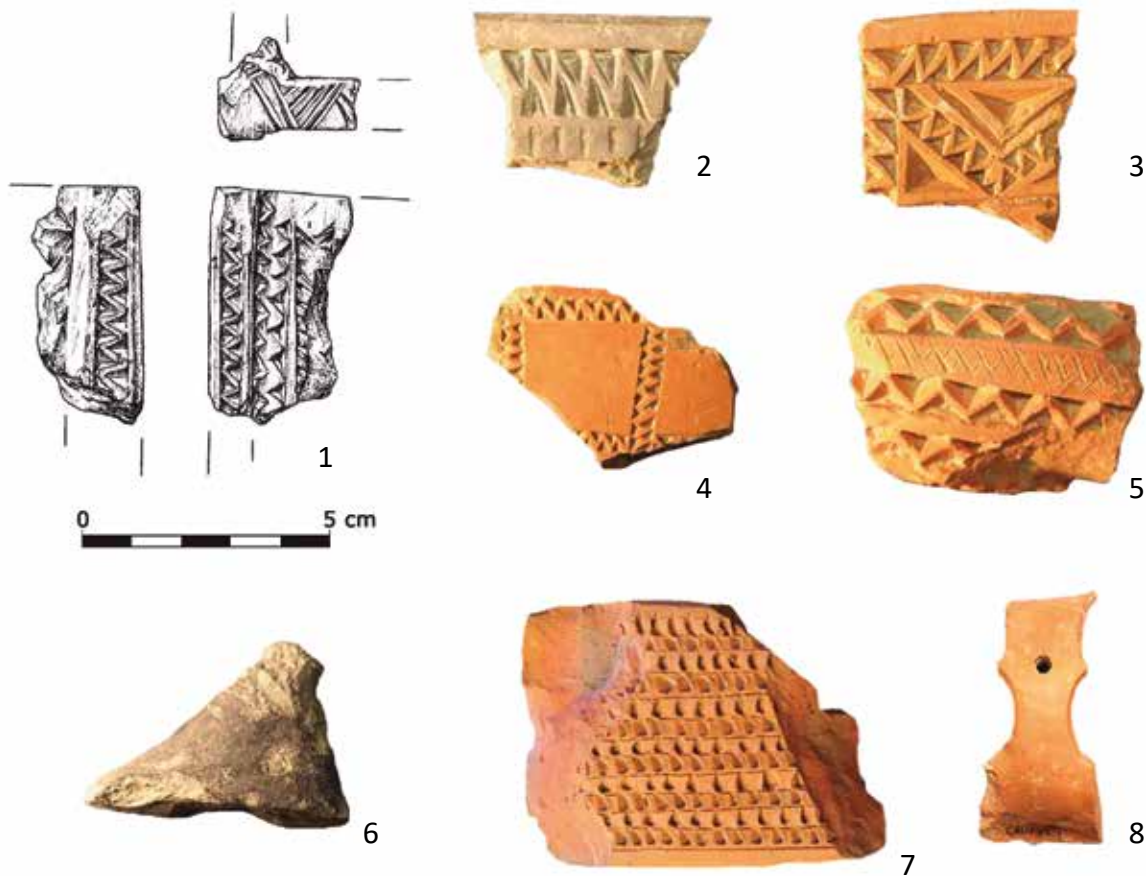


Fig. 30. Producciones singulares de Tiedra. 1 a 4. Cajitas. 5. Soporte anular exciso (?). 6. Rallador podomorfo. 7. Rallador de pastilla. 8. Asa de *simpulum/cyathus* (2 a 8, según Sanz y Sobrino, 2013).

Ambas piezas muestran un elevado nivel de destreza decorativa: en el caso de la barca, con excisión triédrica de zigzag y diédrica con relleno inciso de ambos planos formado espiguilla; en la placa circular, con excisión triédrica y la menos habitual tetraédrica.

### Montealegre

Conocemos un solo ejemplar de cajita excisa (fig. 28: 6) recuperado en las excavaciones realizadas en extensión entre 2008 y 2010 en zona urbana, en el solar de la Caso-

na, del que se ofrece inicialmente una fotografía (Blanco *et al.* 2011: 82; Retuerce, 2012: 32) y posteriormente (Blanco, 2018-2019: fig. 7: 4) un dibujo que facilita su comprensión, ya que se trata de una pieza *a priori* un tanto extraña. Conserva un lateral corto en el que se inscribe una estrella de seis puntas de excisión triédrica de muy baja calidad técnica, y un lateral largo que incluye bandas horizontales en su mitad superior y otras verticales en la inferior. Una pata de este lateral sobresaliendo sobre el plano de lateral menor apenas conservado, permite entender que se trataría de

un ejemplar similar al que entre los ejemplares pintianos hemos designado como festoneado o modelo 4b (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 56 y 73), sin bien sin el trabajo de festones o dentados característicos.

### **Mucientes**

Contamos con un hallazgo superficial, en barro de color gris muy decantado, correspondiente a la esquina inferior de una cajita ápoda (fig. 28: 1) (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 8). Toda su superficie externa, en lo conservado de los dos laterales, se halla decorada por alineaciones a punta de navaja; las mismas que sirven en la base para marcar los supuestos límites cuadrangulares de unas patas inexistentes.

Su adscripción a la Edad del Hierro se postula exclusivamente en relación a aspectos tipológicos, por cuanto desconocemos todo sobre el lugar del hallazgo más allá del término municipal.

### **Pintia (Padilla de Duero, Pesquera de Duero)**

La cantidad y variedad de elementos excisos que ha rendido el yacimiento de *Pintia* —333 piezas en total, de las cuales 246 son cajitas, 27 sonajas, 11 *tintinnabula*, 6 rapadores, 32 recipientes y soportes, 6 barcas y, con carácter unitario, fusayola, estampilla, zoorformo y parrilla— están en el origen de la propia Sesión Académica monográfica convocada en torno a la excisión, con ocasión de la 6.ª edición de los Premios Vaccea; pero también en la edición de una obra específica sobre *La excisión en la Pintia vaccea*, que recogiera todas las evidencias. Remitimos a ese trabajo para profundizar en la relación de objetos, sus contextos e interpretaciones (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019).

### **Simancas**

Si no nos equivocamos, son tres los fragmentos de cajitas hallados en este enclave. El primero de ellos, procedente de Los Cenizales, solamente reseñado, sin publicar su dibujo, por Rivera Manescau (1949: 71), que una década después sería dado a conocer por Wattenberg (1959: 210, tabla XIV: 18) (fig. 29: 2) junto a otro fragmento de cajita (fig. 29: 3) (Wattenberg, 1959: 208, tabla XIII: 3). Con posterioridad se añadirá otro ejemplar, procedente del nivel VI de la estratigrafía de Los Cenizales (Wattenberg, 1965: 7, fig. 2) (fig. 29: 1), y junto a él otro fragmento de lo que se

interpreta como una rueda o un asa de un vaso (fig. 29: 7) (Wattenberg, 1965: 11, fig. 5). Cabe añadir el fragmento de barca con estampaciones de círculos concéntricos (fig. 29: 6) (Wattenberg, 1966: 55, fig. 3), la cabeza de caballo de Los Cenizales (fig. 29: 4) (Wattenberg, 1978: 59, 60 y 63, lám. IV) y un vaso exciso (fig. 29: 5) (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 16).

### **Tiedra**

La Zona Arqueológica de la Ermita se ubica sobre una extensa plataforma en el borde del páramo, asomada a la tierra de Toro con un amplio control visual hacia el sur y el oeste. El yacimiento apenas ha sido objeto de excavaciones arqueológicas, más allá del vaciado de algún silo de época vaccea cuyo estudio permanece inédito. Por ello los materiales aquí recuperados tienen carácter superficial y proceden de la colección de Marcelino Sobrino. Entre las cajitas excisas contamos con tres fragmentos ya publicados (fig. 30: 2 a 4) (Sanz y Sobrino, 2013: 30), y otro inédito que ahora presentamos (fig. 30: 1). También cabe destacar la presencia de dos ralladores: uno podomorfo y el otro de pastilla rectangular (fig. 30: 6 y 7); asimismo comparece una pieza excisa de tendencia anular con decoración por ambas caras (fig. 30: 5) y un mango con escotaduras laterales y perforación correspondiente a un cazo (fig. 30: 8).

### **Valoria la Buena**

De este importante yacimiento que combina muy próximos en el espacio el tell soteño de Zorita con el asentamiento vacceo de Las Quintanas, tenemos constancia de dos hallazgos superficiales, presumiblemente asimilables al más moderno de los enclaves. Se trata de un vaso o soporte exciso (fig. 28: 4) y de un fragmento de cajita lisa (fig. 28: 2) (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 17 y 9, respectivamente). Con respecto de este fragmento de cajita que en su día dimos a conocer debe llamarse la atención sobre la representación errada de lo que aparece como una pata prismática corrida y en realidad es el asa vertical de la pieza, como por ejemplo vemos en el ejemplar completo pintiano dp592 (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 155).

### **Valladolid. El Soto de Medinilla**

Los hallazgos de este asentamiento proceden no del tell céltico que da nombre a la cultura de la primera Edad

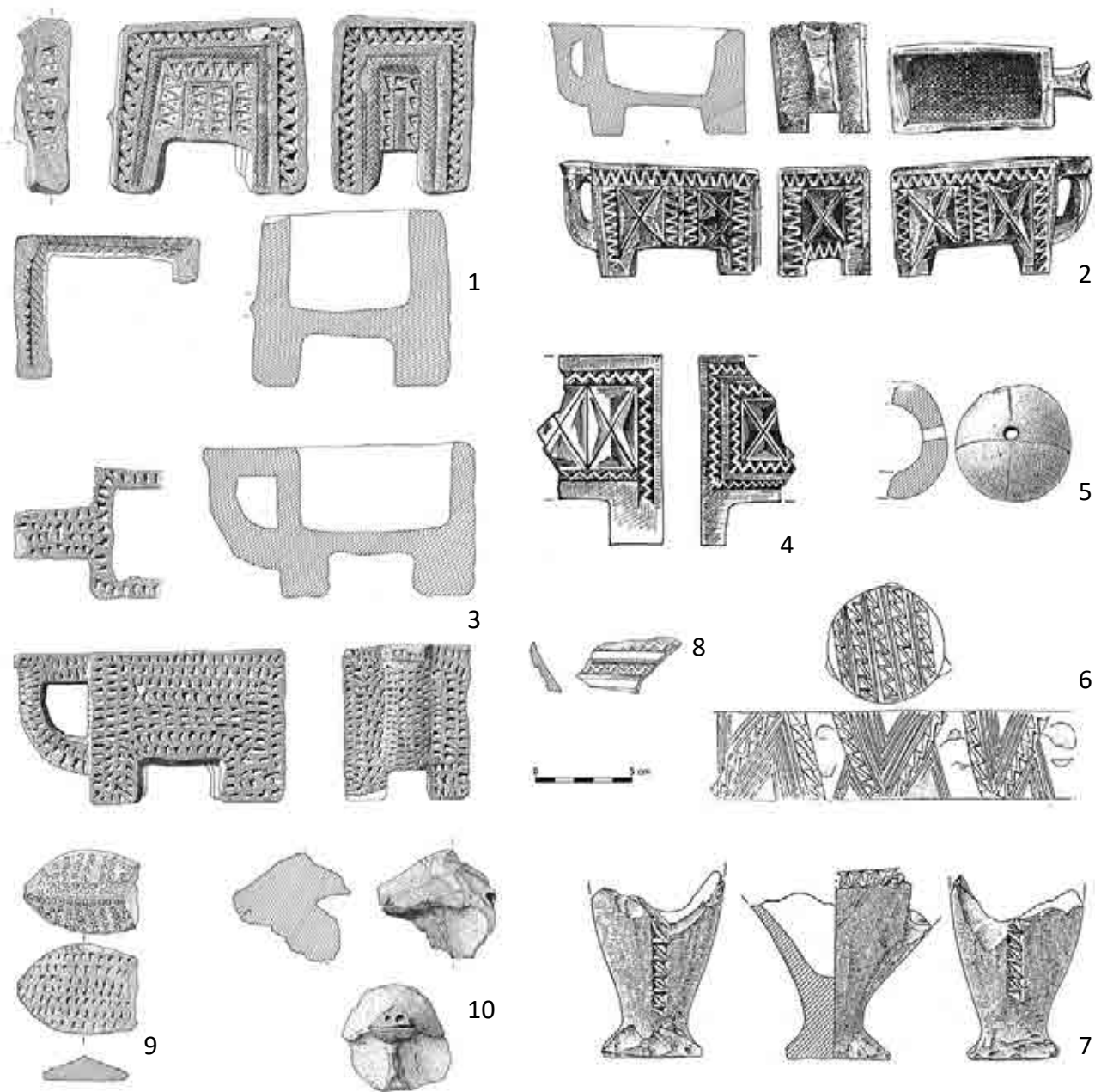


Fig. 31. Producciones singulares de El Soto de Medinilla. 1 a 4. Cajitas. 5 a 7. Sonajas. 8. Fragmento de vaso exciso. 9. Puntera de rallador podomorfo. 10. Figura de bóvido (2, según Wattenberg, 1959, 4, según Wattenberg, 1960-61; 6, según Martín Valls y Romero, 1980; 5, 7 a 9, según Sanz, 1997).

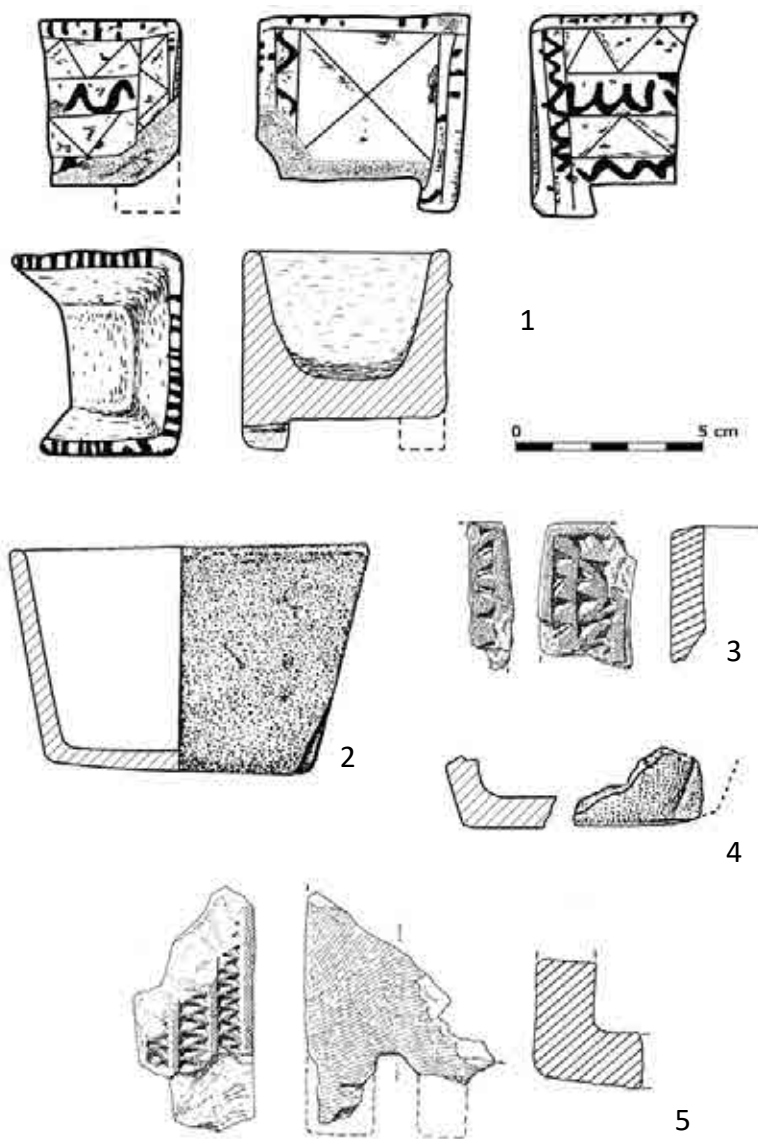


Fig. 32. Cajitas de la provincia de Zamora: 1 a 4. El Viso; 5. Toro (1, 2 y 4, según Sanz y Santos, 1990).

del Hierro, situado en el estrangulamiento de un meandro casi cerrado, sino al exterior del mismo, donde se asienta el enclave vacceo. Son numerosas las piezas obtenidas en

este lugar (fig. 31): cuatro cajitas —una completa hallada en el nivel I de la estratigrafía, llevada a finales del siglo I a.C. (Wattenberg, 1959: 196, tabla VII: 1); otra, hallada en un silo, con decoración inciso-impreso-estampada (Wattenberg, 1959: 208, tabla XIII: 1); otras dos piezas, una procedente también de un silo (Wattenberg, 1960-1961: fig. 1), la otra completa, hallazgo superficial (Wattenberg, 1960-1961: fig. 2)—, un fragmento de vaso exciso (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 12), la puntera de un rallador podomorfo (Sanz, 1997: 334, fig. 215: 13), tres sonajas (Martín y Romero, 1980: fig. 1; Sanz, 1997: 334, fig. 215: 1 y 2) y un fragmento de figura de bóvido inédito.

Provincia de Zamora

#### Toro

Descartado el hallazgo de una arqueta cuadrada de arenisca (Martín y Delibes, 1978), solamente conocemos un fragmento de cajita excisa correspondiente a este enclave vacceo (fig. 32: 1) (Sanz y Santos, 1990).

#### El Viso

V. Sevillano (1978: lám. VI) daba a conocer una primera arqueta cuadrangular, completa, lisa, sin patas ni asa. Con posterioridad Sanz y Santos (1990) recogen, junto a la anterior, otros tres ejemplares más, dos fragmentos minúsculos, uno ápodo y liso, el otro con zigzag y alineación de triángulos excisos, y, finalmente media arqueta con patas bajas con decoración pintada e incisa (fig. 32: 2 a 5).

#### Consideraciones finales

La “excisión vista”, de corte a bisel, podemos concluir que ciertamente tuvo cierto predicamento entre los vacceos y, en consecuencia, se puede afirmar que constituyó un elemento de idiosincrasia relevante cara a la necesaria definición de la cultura material vaccea. Su vínculo con ciertas producciones cerámicas que hemos dado en llamar “singulares”, entre las que se incluyen sobre todo cajitas zoomorfas, pero también sonajas, *tintinnabula* y ralladores, y, de forma más excepcional otros objetos (barcas, fusayola,

año	provincia	localidad	tipo	contexto		Ref. Bibliográficas	recuento								
				hallazgo	contexto		cajita	raspador	sonaja	fíntin.	vasos/sop.	barca	otros	nº piezas	
1911	Zaragoza	Aróbriga	raspador	excav.	hábitat	Aguilera, 1911; Lorno y Sánchez, 2009	0	1	0	0	0	0	0	1	
1912	Soria	Numancia	raspador	excav.	hábitat	Comisión Ejecutiva, 1912	0	1	0	0	0	0	0	1	
1912	(?) M.A.N.	MAN	raspador	sup.	?	Comisión Ejecutiva, 1912; Jimeno, 2005	0	1	0	0	0	0	0	1	
1918	Soria	Numancia	raspador	excav.	hábitat	Mérida, 1918	0	1	0	0	0	0	0	1	
1924	Soria	Numancia	sonaja	excav.	hábitat	Mérida et al., 1924	0	0	2	0	0	0	0	2	
1929	Soria	Langa de Duero	rallador, otros	?	?	Taracena, 1929	0	1	0	0	0	0	0	1	
1930	Ávila	Las Cogotas	cajita	excav.	hábitat	Cabré, 1930	11	0	0	0	0	0	0	11	
							1900-1939	11	5	2	0	0	0	1	19
1947	Palencia	Palencia, Eras del Bosque	sonaja, otros	?	necrópolis	Taracena, 1947	0	0	1	0	0	0	0	1	
1949	Valladolid	Simancas	cajita	excav.	cerizales	Ribera, 1949	1	0	0	0	0	0	0	1	
							1940-1949	1	0	1	0	0	0	0	1
1951	Salamanca	Salamanca	cajita	sup.	hábitat	Maluquer, 1951	1	0	0	0	0	0	0	1	
1952	Segovia	Cuellar	barca, vaso	excav.	necrópolis	Moliner, 1952	0	0	0	0	1	1	0	2	
1957	Palencia	Paredes de Nava	cajita	sup.	?	Taracena, 1957; Ortega, 1982	1	0	0	0	0	0	0	1	
1959	Valladolid	El Soto de Medinilla	cajita	excav., sup.	hábitat	Wattenberg, 1959	2	0	0	0	0	0	0	2	
1959	Valladolid	Simancas	cajita	sup.	?	Wattenberg, 1959	2	0	0	0	0	0	0	2	
1959	Palencia	Paredes de Nava (?)	sonaja	?	?	Wattenberg, 1959	0	0	2	0	0	0	0	2	
							1950-1959	6	0	2	0	1	1	0	10
1961	Valladolid	Soto de Medinilla	cajita	sup.	?	Wattenberg, 1960-1961	1	0	0	0	0	0	0	1	
1962	Palencia	Villabermudo	cajita	excav.	villa romana	García y Bellido et al., 1962	1	0	0	0	0	0	0	1	
1962	Vitoria	La Hoya	cajita	excav.	?	Nieto, 1961-1962	1	0	0	0	0	0	0	1	
1963	Soria	Numancia	rallador	excav.	hábitat	Wattenberg, 1963	0	1	0	0	0	0	0	1	
1963	Ávila	Las Cogotas	rallador	?	?	Wattenberg, 1963	0	1	0	0	0	0	0	1	
1964	Palencia	Villabermudo	cajita	sup.	villa romana	Wattenberg, 1964; Pérez, 1983	1	0	0	0	0	0	0	1	
1965	Palencia	Astudillo	cajita	sup.	?	Wattenberg, 1965	1	0	0	0	0	0	0	1	
1965	Valladolid	Simancas	cajita, otros	sup.	?	Wattenberg, 1965	1	0	0	0	0	0	0	1	
1966	Valladolid	Simancas, Matapozuelos	barca	sup.	?	Wattenberg, 1966	0	0	0	0	2	0	0	2	
							1960-1969	6	2	0	0	0	2	1	11
1971	Segovia	Cuellar	cajita, sonaja	sup.	necrópolis	Moliner, 1971	1	0	1	0	0	0	0	2	
1975	Salamanca	Yecla de Yeltes	cajita	sup.	?	Martín Valls, 1975	1	0	0	0	0	0	0	1	
1975	Palencia	Palenzuela	cajita	sup.	necrópolis	Martín Valls, 1975	3	0	0	0	0	0	0	3	
1975	La Rioja	Tricio	cajita	sup.	?	Martín Valls, 1975	1	0	0	0	0	0	0	1	
1975	Palencia	Calzadilla de la Cueva	cajita	sup.	?	Castro, 1975	1	0	0	0	0	0	0	1	
1976	Logroño	Castrejón de C. Cantabria, Bobadilla	cajita (y placas)	sup.	?	Espinosa y González, 1976	2	0	0	0	0	0	0	2	
1977	Navarra	Montemediano, Bobadilla, Libia, Nájera	placas	sup.	?	Castiella, 1977	—	—	—	—	—	—	—	—	
1977	Burgos	Castrojerís	cajita	sup.	?	Abásolo y Ruiz, 1976-1977	1	0	0	0	0	0	0	1	
1978	Zamora	El Viso	cajita	sup.	sup.	Sevilano, 1978	1	0	0	0	0	0	0	1	
1978	Valladolid	Pinto	cajita	sup.	hábitat	Mahanes y Madrazo, 1978	2	0	0	0	0	0	0	2	
1978	Valladolid	Simancas	figura animal	sup.	cerizales	Wattenberg, 1978	0	0	0	0	0	0	1	1	
1978	Zamora	Toro	cajita	sup.	?	Martín y Delibes, 1978	1	0	0	0	0	0	0	1	
1979	Vitoria	La Hoya	cajita	excav.	hábitat	Llanos, 1979	5	0	0	0	0	0	0	5	
1979	La Rioja	Monte Cantabria	placas	sup.	?	Pascual, 1979	—	—	—	—	—	—	—	—	
							1970-1979	19	0	1	0	0	0	1	21
1980	Burgos	Arauzo de la Torre	cajita	sup.	?	Abásolo y García, 1980	1	0	0	0	0	0	0	1	
1980	Burgos	Castrovindo	cajita	sup.	?	Abásolo y García, 1980	1	0	0	0	0	0	0	1	
1980	Valladolid	El Soto y Pinto	sonaja	sup.	?	Martín Valls y Romero, 1980	0	0	2	0	0	0	0	2	
1981	Palencia	Paredes de Nava	cajita	sup.	?	Moure y Ortega, 1981	1	0	0	0	0	0	0	1	
1981	Palencia	Calzadilla de la Cueva	cajita	sup.	?	Moure y Ortega, 1981	1	0	0	0	0	0	0	1	
1981	La Rioja	Najerilla	placas	sup.	?	Pérez Rodríguez, 1981	—	—	—	—	—	—	—	—	
1982	Cáceres	Caparra	cajita	excav.	hábitat	Beltrán, 1982	1	0	0	0	0	0	0	1	
1983	Burgos	Quintanarriaya	cajita	sup.	?	Abásolo y García, 1983	1	0	0	0	0	0	0	1	
1983	Burgos	Sasamón	cajita	sup.	?	Abásolo y García, 1993	2	0	0	0	0	0	0	2	
1983	Desconocida	colección Univ. Santiago	cajita	sup.	?	Casal, 1983	1	0	0	0	0	0	0	1	
1983	Palencia	Villabermudo	cajita	sup.	?	Pérez González, 1983	4	0	0	0	0	0	0	4	
1984	Palencia	Palenzuela	cajita	excav.	necrópolis	Martín Valls, 1984	1	0	0	0	0	0	0	1	
1985	Valladolid	Pinto	cajita	sup.	varios	Sanz, 1985	8	0	0	0	0	0	0	8	
1986	Burgos	Quintanamánvirgo	cajita	sup.	?	Sacristán, 1986	1	0	0	0	0	0	0	1	
1986	Portugal	Garvão	cajita	excav.	dep. votivo	Beirão et al., 1985-1986	1	0	0	0	0	0	0	1	
1986	Valencia	Sinarcas	cajita	sup.	?	Martínez, 1986	1	0	0	0	0	0	0	1	
1986	Burgos	Riude	cajita, raspador	sup.	hábitat	Sacristán, 1986	8	4	0	0	0	0	0	12	
1987	Palencia	Astudillo	cajita	excav.	villa romana	Díaz, 1987	1	0	0	0	0	0	0	1	
1989	Palencia	Villabermudo	cajita	sup.	?	Pérez e Ibarregui, 1990	4	0	0	0	0	0	0	4	
1989	Segovia	Coscur	cajita	excav.	hábitat	Blanco, 1989	1	0	0	0	0	0	0	1	
							1980-1989	39	4	2	0	0	0	0	45

año	provincia	localidad	tipo	contexto		Ref. Bibliográficas	recuento									
				hallazgo	contexto		cajita	raspador	sonaja	tintin.	vasos/isp.	barca	otros	nº piezas		
1990		paralelos orientales	cajita	—	—	Luzón, 1990										
1990	Zamora	El Viso	cajita	sup.	?	Sanz y Santos, 1990	3	0	0	0	0	0	0	0	0	3
1990	Zamora	Toro	cajita	sup.	?	Sanz y Santos, 1990	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
1990	Palencia	Palencia, Eras del Bosque	sonaja (kernos)	sup.	necrópolis	Barril, 1990	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
1992	Ávila	Las Cogotas	otros	sup.	?	Alonso y Benito López, 1992	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
1993	Segovia	Cuellar	raspador	excav.	poblado	Barrio, 1993	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
1993	Valladolid	Matapozuelos	placa	sup.	?	Bellido y Cruz, 1993	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
1993	Vitoria	La Hoya	rallador	?	?	Filloy, 1993	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
1994	Segovia	Cuesta del Mercado, Coca	sonaja	sup.	hábitat	Bianco, 1994	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
1997	Valladolid	Pintia	todos	sup. exc.	varios	Sanz, 1997	46	5	2	1	4	2	1	0	61	
1997	Valladolid	El Soto de Medrilla	sonaja, raspador, vaso	sup.	hábitat	Sanz, 1997	0	1	2	0	1	0	0	0	4	
1997	Valladolid	Valoria la Buena	cajita, vaso	sup.	hábitat	Sanz, 1997	1	0	0	0	1	0	0	0	2	
1997	Valladolid	Mucienos	cajita	sup.	?	Sanz, 1997	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
1997	Palencia	Vertavillo	cajita, vaso, otros	sup.	?	Sanz, 1997	4	0	0	0	1	0	0	0	2	7
1997	Palencia	Tanego de Cerrato	cajita	excav.	hábitat	Sanz, 1997	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2
1997	Palencia	Palencia	vaso, rallador	sup.	?	Sanz, 1997	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2
1997	Ávila	Las Cogotas	otros	sup.	?	Sanz, 1997	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
							1990-1999	57	9	7	1	7	2	7	90	
2000	Navarra	La Cuestodia	raspador	?	hábitat	Labraga, 2000	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
2003	Valladolid	Pintia	cajita	excav.	hábitat	Cerlano et al., 2003	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
2004	Segovia	Sepúlveda	otros	sup.	?	Bianco, 2004	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
2006	Palencia	Palenuela	cajita	excav.	necrópolis	Del Amo y Rodríguez, 2006	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
2007	Valladolid	Pintia	cajita y sonaja	excav.	necrópolis	Sanz y Diezhandino, 2007	3	0	2	0	0	0	0	0	5	
2007	León	Villamol	cajita	sup.	?	Celis y Grau, 2007	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2007	Palencia	Rosado	vaso ("de los lobos")	excav.	hábitat	Abarquero, 2006-2007; y Palomino, 2012	0	0	0	0	1	0	0	0	1	
2008	Valladolid	Pintia	cajita	excav.	necrópolis	Sanz y Romero, 2008	2	0	0	0	0	0	0	0	2	
2009	Valladolid	Pintia	cajita, sonaja, tintin.	excav.	necrópolis	Sanz y Romero, 2009	6	0	1	1	0	0	0	0	8	
2009	Valladolid	Pintia	cajita	excav.	necrópolis	Romero, Sanz y Górriz, 2009	2	0	0	0	0	0	0	0	2	
2009	Valladolid	Pintia	cajita	excav.	necrópolis	Sanz et al., 2009	2	0	0	0	0	0	0	0	2	
							2000-2009	18	1	1	1	1	0	1	25	
2010	La Rioja	Cerro Molino y Bobadilla	placas	sup.	hábitat	Pooler, 2010	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
2010	Segovia	Segovia	otros	sup.	hábitat	Santiago y Martínez, 2010	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
2010	Valladolid	Pintia	cajita, tintin.	excav.	necrópolis	Sanz et al., 2010	3	0	0	1	0	0	0	0	4	
2010	Cantabria	Carnesa-Rebolledo	cajita	excav.	excavación	Fernández et al., 2010	2	0	0	0	0	0	0	0	2	
2011	Valladolid	Montzaiegro	cajita	excav.	hábitat	Bianco et al., 2011	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2013	Segovia	Covco	cajita	excav.	hábitat	Bianco, Pérez y Reyes, 2013	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2013	Valladolid	Pintia	sonaja	excav.	necrópolis	Sanz et al., 2013; Romero et al., 2013	0	0	15	0	0	0	0	0	15	
2013	Valladolid	Tiedra	cajita, rasp., vaso, otros	sup.	hábitat	Sanz y Sobrino, 2013	3	2	0	0	1	0	0	0	7	
2014	Valladolid	Pintia	cajita, vaso	excav.	necrópolis	Sanz y Pedro, 2014	2	0	0	0	1	0	0	0	3	
2014	Valladolid	Pintia	cajita	—	—	Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2014	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
2014	Palencia	Versavillo	vaso, otros	sup.	—	Abarquero, 2014	0	0	0	0	1	0	0	0	1	2
2014	Soria	Numancia	sonajas	excav.	poblado	Jiménez, García y Padilla, 2014	0	0	5	0	0	0	0	0	5	
2016	Palencia	Eras del Bosque	sonaja, tapa	—	necrópolis	Coria, 2016	—	—	8	0	0	0	0	0	8	
2017	Valladolid	Pintia	cajita	—	—	Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2017	—	—	—	—	—	—	—	—	1	9
2018	Valladolid	Pintia	tintin.	excav.	necrópolis	Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2018	0	0	0	8	0	0	0	0	8	
2018	Segovia	Covco	cajita, rasp., son., otros	excav.	varios	Bianco, 2018	2	1	1	0	0	0	0	0	2	6
2018	La Rioja	Tricio	cajita, placas	excav.	hábitat	Gil y Luezas, 2018	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2018	Soria	El Castillo de La Laguna	cajita	excav.	hábitat	Aifano, 2018	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2019	Valladolid	Pintia	todos	excav.	necr., hab., alf.	Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019	169	1	6	0	22	3	3	0	204	
2019	Valladolid	La Pedraja de Portillo	otros	sup.	?	Sanz, en este volumen	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
2019	Valladolid	Tiedra	cajita	sup.	hábitat	Sanz, en este volumen	1	0	0	0	0	0	0	0	1	
2019	Burgos	Rosado	cajita, sonaja, soporte	excav.	hábitat	Sanz, en este volumen	1	0	1	0	1	0	0	0	3	
2019	La Rioja	Contrebit Leukode	rallador	excav.	?	Romero y De Pablo, en este volumen	0	1	0	0	0	0	0	0	1	
							2010-2019	187	5	36	9	26	3	10	276	
<b>TOTAL 1900-2019</b>								<b>344</b>	<b>20</b>	<b>54</b>	<b>11</b>	<b>35</b>	<b>8</b>	<b>22</b>	<b>500</b>	

Fig. 33. Cuadro de la historiografía de los hallazgos singulares excisos y similares, vacceos (marrón), otras étnias contemporáneas (verde) y romanos (azul).

estampilla, figuras zoomorfas, etc.), parece expresar el carácter especial de este modo decorativo, aparentemente dotado de un valor profiláctico añadido. De esta forma, los beneficios del sonido de las sonajas o de los *tintinnabula*,

del uso para la pedicura de los ralladores podomorfo, o de la salúfera y conservante sal de las cajitas, de los cánidos protectores en perspectiva cenital sobre el *dolium* de *Rauda*, etc., se verían potenciados en sus valores defensivos

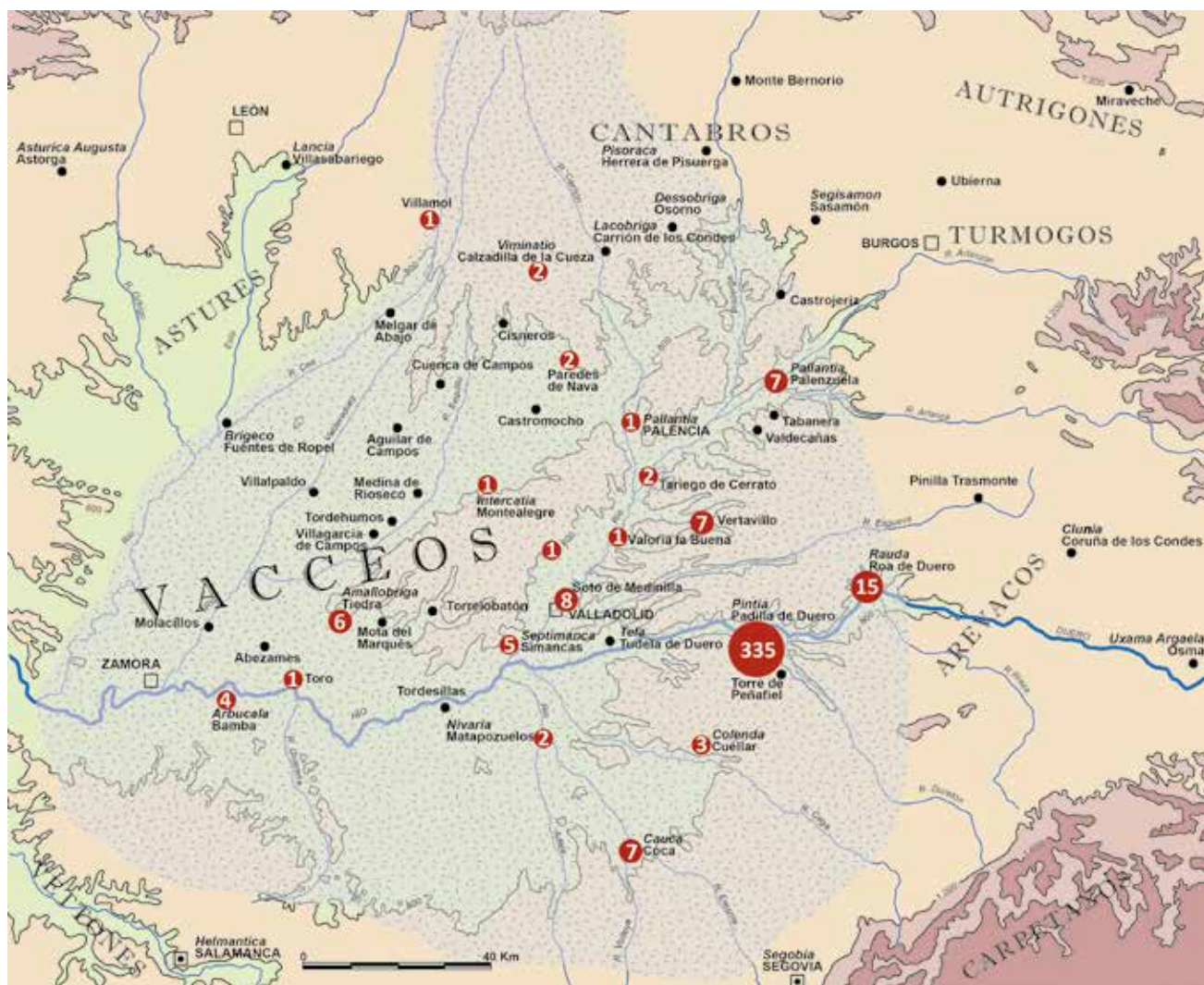


Fig. 34. Mapa de dispersión de los hallazgos singulares excisos en el territorio vacceo.

con el desarrollo de los temas decorativos excisos que les adornan y complementan.

Pese a las dificultades para enlazar los distintos tiempos y culturas del trabajo exciso, parece existir cierta unidad de criterio sobre el hecho de que esta técnica tuvo que ver principalmente con el trabajo de la madera, pasando de for-

ma circunstancial a otros soportes como la cerámica o la piedra. Si mantenemos que se trata de un trabajo de tiempos muertos, que en los momentos subactuales fue expresión de un quehacer pastoril de talla a punta de navaja, podríamos convenir que su presencia en el mundo vacceo vendría a enfatizar esa otra vertiente agraria que, más allá de la pro-

misoria actividad agrícola cerealística siempre destacada para esta etnia, sobre todo en relación a su colectivismo, estaría poniendo el acento en la pecuaria. Unas industrias que habrían alcanzado un éxito tal que fueron imitadas por los alcalleres con verdadera fruición, tal y como el registro pintiano se encarga de mostrarnos con tan ingente cantidad de piezas obtenidas en apenas cuatro mil metros cuadrados de superficie intervenida: 333 del medio millar recogido en nuestra tabla resumen de hallazgos (fig. 33).

En 1997 dedicamos un estudio de cierta intensidad a estas producciones singulares (Sanz, 1997: 314-349) y ya entonces planteábamos de qué manera contribuían a definir lo vacceo. Federico Wattenberg (1966: 55) señalaba treinta años antes con respecto de estas producciones: “El hecho verdaderamente trascendental de estos modelos es el de su valor en el conjunto de las manifestaciones culturales y etnográficas del pueblo vacceo y la luz que pueden proyectar y aportar al entendimiento de su propia etnogénesis”, una afirmación que, con el estudio abordado en esta monografía y en la referida a la *Excisión en la Pintia vaccea* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019), toma plena vigencia. Porque, en efecto, consideramos que una investigación continuada en un centro como *Pintia*, y particularmente en su necrópolis de Las Ruedas, de donde proceden la mayoría de las evidencias excisas, ha puesto en evidencia la importancia de esta técnica pastoril como elemento identitario de sociedades campesinas y ganaderas del centro de la Cuenca del Duero y su proyección matizada, a través del Pisuerga hacia el alto Ebro, a territorios turmogos, autrigones y berones (con cajitas de patas altas y sin asas, y con exclusivas placas de revestimiento de edificios que comparten cuadrúpedos zoomorfos en perspectiva cenital) y en menor medida hacia el territorio arévaco o vetón.

Lamentablemente el avance experimentado en la investigación arqueológica en *Pintia*, con ser menor, no tiene comparación posible con ningún otro centro vacceo que haya rendido este tipo de evidencias. Las cifras referidas a los principales tipos de producciones singulares, salvo error u omisión, no pueden ser más expresivas: en las cajitas, de un total de 328 ejemplares, 296 (90 %) han sido hallados en el territorio vacceo y de estos los 246 de *Pintia* vienen a representar el 75 % del total o el 83 % de los del territorio vacceo; en las sonajas, de un total de 53 ejemplares, 46 (87

%) han sido recuperadas en territorio vacceo y de ellas 27 en *Pintia*, es decir, el 51 % del total o el 59 % de los hallazgos vacceos; el 100 % de los *tintinabula* proceden de *Pintia*; de los 26 ralladores 17 (65 %) son vacceos, 6 de *Pintia* que representan el 23 % del total o el 35 % de los vacceos. El cuadro resumen de los principales hallazgos excisos producidos a lo largo del siglo XX y XXI (fig. 33), y el correspondiente mapa de dispersión sobre el territorio vacceo (fig. 34) (para el resto de los objetos distribuidos fuera de la región vaccea sigue siendo válido, en líneas generales, el mapa de Sanz, 1997: 348, fig. 217), no deja dudas sobre la necesidad de avanzar en los trabajos de campo. Cuarenta años de investigaciones en la Zona Arqueológica *Pintia* han convertido a este yacimiento en referencia obligada para el mundo vacceo (Sanz y Coria, 2019), pero al mismo tiempo en evidencia aislada en un vasto territorio yermo de investigación.

## Nota

1 A principios de los años ochenta del siglo pasado, en el proceso de elaboración de nuestra memoria de licenciatura, visitamos el Museo de Nájera, donde pudimos contemplar y fotografiar una serie de placas de cerámica de gran formato con excisión, procedentes sobre todo de Bobadilla, tenidas como la parte más importante de la colección allí conservada (Pérez Rodríguez, 1981: 11) y que excedían con mucho lo publicado en su día por Espinosa y González (1976). La presencia de un zoomorfo en perspectiva cenital hoy evidente, entonces desapercibido, viene a sancionar las estrechas relaciones del mundo vacceo a través de su cabecera del Pisuerga con la del Ebro y la apertura y conexión a ese corredor natural.

2 Aunque inicialmente atribuimos al área de la necrópolis uno de los ejemplares pintianos de ralladores de tipo 1 (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: I (536)), la total ausencia de estas piezas en los extensos trabajos de excavación desarrollados con posterioridad en este cementerio, nos mueven a excluir la misma de ese contexto funerario.

## Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. (2006-2007): “Simbolismo cenital en el mundo vacceo. A propósito de un recipiente de cerámica de las Eras de San Blas (Roa, Burgos)”. *BSAA*, LXXII-LXXIII: pp. 183-209.
- (2014): “Vertavillo. El viejo Breto”. *Vaccea Anuario 2013*, 7: pp. 26-32.

- ABARQUERO MORAS, F. J. y PALOMINO LÁZARO, A. L. (2012): *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda. La "Casa del Sótano" en las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Academia Burgense de Historia y Bellas Artes Institución Fernán González, Burgos.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. y GARCÍA ROZAS, R. (1980): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*. Burgos.
- (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. EAE, 164.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. DE (1911): Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas, tomo V. En M. BELTRÁN LLORIS (Dir.) (1987): *Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), Marqués de Cerralbo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- ALFARO PEÑA, E. A. (2018): *Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- ALONSO, P. y BENITO, J. E. (1991-1992): "Figuras zoomorfas de barro de la Edad del Hierro en la Meseta Norte". *Zephyrus*, XLIV-XLV: pp. 525-536.
- AMO Y DE LAS HERAS, M. DEL (1992): "Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)". *BSAA*, LVIII: pp. 169-211.
- BARRIL VICENTE, M. (1990): "Dos imitaciones de *kernoi* en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia". *Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*. II Congreso de Historia de Palencia (Palencia, 1989), Palencia, Actas, I: pp. 327-345.
- BARRIO MARTÍN, J. (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Segovia.
- (1993): "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)". En F. ROMERO, C. SANZ Y Z. ESCUDERO, *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León: pp. 173-212.
- BEIRÃO, C. M., SILVA, C. T., SOARES, J., GOMES, M. V. y GOMES, R. V. (1985-86): "Um depósito votivo da II Idade do Ferro, no sul de Portugal, e as suas relações com as culturas da Meseta". *Veleia*, 2-3: pp. 207-221.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1982): *Museo de Cáceres. Sección de Arqueología*. M.º de Cultura. Dirección Gral. de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.
- BENARD, J. / M. MENIEL / C. PETIT, (eds.) (2010): *Gaulois et gallo-romains à Vertillium. 160 ans de découvertes archéologiques (communes de Vertault et Molesme, Côte-d'Or)*. Gollion: Ed. Infolio.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1989): "Caja excisa de Coca (Segovia)". *Veleia*, 6: pp. 99-102.
- (1994): "El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado". *CuPAUAM*, 21: pp. 35-80.
- (2004): "Pieza cúbica celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda (Segovia)". *CuPAUAM*, 30: pp. 131-139.
- (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Vaccea Monografías, 5, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (2018-2019): "Utensilios cerámicos auxiliares en la preparación y consumo de alimentos del área vaccea". *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 14-15: pp. 67-102.
- BLANCO GARCÍA, J. F., PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O. V. (2013): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca, Segovia). La secuencia estratigráfica". *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 8-9: pp. 29-144.
- BLANCO GARCÍA, J. F., LUCENDO DÍAZ, D., RETUERCE VELASCO, M. y TORRES GONZÁLEZ, T. (2011): "El oppidum vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid) a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas". *Vaccea Anuario 2010*, 4, Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 78-82.
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila)*. I. Mem. JSEA, 110.
- (1931): "Tipología del puñal, en la cultura de Las Cogotas". *AEspAA*: pp. 221-241.
- CASAL GARCÍA, R. (1983): "Caixiña celtibérica de barro da colección da Universidade de Santiago". *Brigantium*, 4: pp. 215-220.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- CASTRO, L. DE (1971): *La necrópolis de Pallantia*. Palencia.
- (1975): "Cerámicas romanas de *Viminacium*. Calzadilla de la Cueva (Palencia)". *Sautuola*, I: pp. 251-265.
- CELIS SÁNCHEZ, J. y GRAU LOBO, L. (2007): "Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol". En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, León: pp. 81-82.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de *Pintia*". En C. SANZ MÍNGUEZ Y J. VELASCO VÁZQUEZ (Eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 69-98.
- COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA (1912): *Excavaciones de Numancia: memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*, Madrid.

- CORIA NOGUERA, J. C. (2016): "Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada". *Vaccea Anuario 2015*, 9: pp. 40-45.
- DEL AMO, M. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2006): Guía. Museo de Palencia. Palencia: Junta de Castilla y León.
- DELIBES, G., PÉREZ, F. y WATTENBERG, F. (1997): *Guía Colecciones. Museo de Valladolid*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- DÍAZ SANZ, M. A. (1987): "Una cajita incisa hallada en la villa romana de Astudillo (Palencia)". *Actas del primer congreso de Historia de Palencia, I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Monzón de Campos, 1985, Palencia: pp. 423-428.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2004): "Vías de penetración del fenómeno distributivo romano en el litoral ibero mediterráneo (siglos IV-III a.C.)". *Mainake*, XXVI: pp. 359-379.
- ESPINOSA RUIZ, U. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1976): "Urnas y otras piezas de cerámica excisa de la provincia de Logroño". *Berceo*, 90: pp. 83-102.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A., BOLADO DEL CASTILLO, R., ILLARREGUI, E. y PEÑIL MÍNGUEZ, J. (2010): "Hallazgo de dos "cajitas celtibéricas" en Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria)". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 61: pp. 221-234.
- FILLOY NIEVA, I. (1993): "El fenómeno funerario durante la Edad del Hierro en el País Vasco". *Actas del 1.º Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, outubro de 1993, Actas II, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 33 (3-4), Porto: pp. 377-392.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., BALIL, A. y VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga*. EAE, 2.
- GIL ZUBILLAGA, L. y LUEZAS PASCUAL, R. A. (2018): "Producciones singulares "celtiberas" procedentes de Tricio (La Rioja)". En *Studia Historica in Honorem Prof. Urbano Espinosa Ruiz*, Universidad de La Rioja: pp. 339-351.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (2019): "Algunas aportaciones sobre la decoración excisa en el mundo pastoril peninsular". En C. SANZ MÍNGUEZ y J.F. BLANCO GARCÍA (EDS.), *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias*, Vaccea Monografías, 7, Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 151-168.
- (1995): "Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C.". *Pyrenae*, 26: pp. 91-113.
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2007): "El *kyathos* de la cala Sant Vicent (Mallorca). Tipología y origen". *Empúries*, 55: pp. 95-122.
- JIMÉNEZ PASALODOS, R., GARCÍA BENITO, C. y PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. (2014): "The Clay Rattles of the Numantine Museum of Soria (Spain). An Approach from Experimental Archaeology". En R. EICHMANN, F. JIANJUN y L-C. KOCH (HRSG.), *Studien zur Musikarchäologie IX; Vorträge des 8. Symposiums der Internationalen Studiengruppe Musikarchäologie in Suzhou und Beijing*, China, 20-25 Oktober 2012. Rahden/Westf.: Leidorf, pp. 47-63.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2005): "Catálogo", *Celtiberos, tras la estela de Numancia*. Soria.
- JOLY, M. (1996): "Terra nigra, terra rubra, céramiques à vernis rouge pompéien, peintes et comunes: répertoire, chronologie et faciès régionaux en Bourgogne romaine". *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon*: pp. 111-138.
- LE MAGUER, S. (2011): "Typology of incense-burners of the Islamic period". *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, 41: pp. 173-186.
- LORRIO, A. y SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2009): "La necrópolis celtibérica de Arcóbriga, Monreal de Ariza, Zaragoza". *Caesaraugusta*, 80.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1990): "Sobre el origen oriental de las llamadas cajitas celtibéricas". *Actas del segundo congreso de Historia de Palencia, I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1989. Palencia: pp. 319-325.
- LLANOS ORTÍZ, A. (1979): "Cajas de cerámica celtibéricas del poblado de Las Hoya (La Guardia, Álava)". *XV CNArq.*, Lugo, 1977: pp. 709-720.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1951): "De la Salamanca Primitiva". *Zephyrus*, II: pp. 61-72.
- MAYANÓS, A. y OLÀRIA, C. (1999): "Materials arqueològics d'influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional de la Celtibèria". *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 20: pp. 129-160.
- MAÑANES, T. y MADRAZO, T. (1978): "Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro". *Trabajos de Prehistoria*, 35: pp. 425-432.
- MARTÍN VALLS, R. (1975): "Sobre las cajitas celtibéricas". *Sautuola*, II: pp. 169-175.
- (1984): "Prehistoria palentina". En González, J. (Dir.), *Historia de Palencia. I. Edades Antigua y Media*, Palencia: pp. 169-175.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)". *BSAA*, XLIV: pp. 321-346.
- (1978): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)". *BSAA*, XLIII: pp. 291-319.
- MARTÍN VALLS, R. y ROMERO CARNICERO, F. (1980): "Dos sonajeros vacceos". *BSAA*, XLVI: pp. 160-165.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1986): "Una cajita con decoración incisa del cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)". *Saguntum*, 20: pp. 103-116.
- MÉLIDA, J. R. (1918): *Excavaciones de Numancia*. Mem.JSEA, 19. Madrid.
- (1929): *Arqueología Española*. Barcelona.
- MÉLIDA, J. R., ANÍBAL ÁLVAREZ, M., GÓMEZ SANTA CRUZ, S. y TARACENA AGUIRRE, B. (1924): *Ruinas de Numancia*, Mem.JSEA, 61. Madrid.

- MOLINERO PÉREZ, A. (1952): “Una necrópolis del Hierro céltico en Cuéllar (Segovia)”. *II Congreso Nacional de Arqueología*. Madrid, 1951, Zaragoza: pp. 337-354.
- (1971) Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. *EAE*, 72.
- MOURE Y ORTEGA (1981): “Nuevos hallazgos de cajitas celtibéricas en la provincia de Palencia”. *Numantia, Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, I: pp. 185-188.
- NIETO, G. (1961-62): “Cajas de barro célticas con decoración excisa”. Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia: pp. 659-664.
- OLMO MARTÍN, J. DEL (2006): “Arqueología aérea de las ciudades romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y romanización”. *Nuevos elementos de ingeniería romana*, III Congreso de las Obras Públicas Romanas, Astorga: pp. 313-340.
- ORTEGA MATEOS, M. L. (1982): “Cajita excisa procedente de Carrión de los Condes (Palencia)”. *BSAA*, XLVIII: pp. 93-97.
- PALOL, P. DE Y WATTENBERG, F. (1974): *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1983): “Cajitas celtibéricas de la provincia de Palencia”. *PITTM*, 48: pp. 7-27.
- PÉREZ, C. e ILLARREGUI, E. (1990): “Las llamadas cajitas celtibéricas de época romana de Villabermudo”. *Actas del segundo congreso de Historia de Palencia, I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1989, Palencia: pp. 297-317.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, A. (1981): *Museo arqueológico de Nájera*. Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense, Logroño.
- POOLE, C. (2010): “Excised tile plaques and blocks from Cerro Molino and Bobadilla”. A valley in La Rioja: The Najerilla Project. Edición de B. CUNLIFFE Y G. LOCK. OXFORD: Oxford University School of Archaeology (Monograph 73): pp. 139-141.
- RAHAMANI, L. Y. (1980): “Palestian incense burners of the sixth to eighth centuries C. E.”. *Israel Exploration Journal*, 30: pp. 116-122.
- RETUERCE, M. (2011): “Nuevos descubrimientos arqueológicos en Montealegre de Campos”. *Conocer Valladolid-2010*, Valladolid: Real Academia de Bellas Arte de la Purísima Concepción, pp. 27-34.
- RIVERA MANESCAU, S. (1949): “Unos fragmentos posthallstáticos del cenizal de Simancas”. *BSAA*, XXV: pp. 71-79.
- ROMERO CARNICERO, F. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2019): “Producciones cerámicas con decoración excisa en el Alto Ebro”. En C. SANZ MÍNGUEZ Y J.F. BLANCO GARCÍA (EDS.), *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias*, Vaccea Monografías, 7, Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 101-138.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2009): “El vino entre las élites vacceas. De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo”. En C. SANZ MÍNGUEZ Y F. ROMERO CARNICERO (EDS.), *El vino y el banquete en la Europa prerromana*, Vaccea Monografías, 2, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 225-251.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2013): “Los sonajeros vacceos”. *BSAA arqueología*, LXXIX, 2013: pp. 81-129.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*. Rauda (Roa, Burgos). Valladolid.
- SANTIAGO PARDO, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “La ciudad de Segovia y su territorio”. En S. MARTÍNEZ, J. SANTIAGO Y A. ZAMORA (COORDS.), *Segovia romana II. Gentes y territorios*. Segovia: pp. 143-181.
- SANZ GARCÍA, F. J. y SANTOS VILLASEÑOR, J. (1990): “Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora”. *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 2. Prehistoria-Mundo Antiguo*, Zamora, 1988, Zamora: pp. 255-261.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1985): *Una necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en Padilla de Duero (Valladolid)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valladolid.
- (1990): “Metalistería prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio”, *BSAA*, LVI: pp. 170-188.
- (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- (2002): “Panoplias prerromanas en el centro/occidente de la Submeseta norte peninsular”. En P. MORET Y F. QUESADA (EDS.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, vol. 78, Madrid: pp. 87-133.
- (2016): “La guerra y el armamento vacceo hoy (2014)”. En R. GRAELLS I FABREGAT Y D. MARZOLI (EDS.), *Bewaffnung und Archäologie des Krieges auf der Iberischen Halbinsel in der Vorrömischen Zeit (6.-1. JH. V. CHR.): Probleme, Ziele und Strategien*, Römisch-Germanisches Zentralmuseum-Tagungen (Mainz): pp. 193-228.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CORIA NOGUERA, J. C. (2019): “Zona Arqueológica Pintia y Universidad de Valladolid (1979-2019): la construcción del conocimiento científico y su extensión a la sociedad, a cuarenta años vista”. En C. SANZ MÍNGUEZ (ED.), *Excisión en claroscuro, luces y sombras. Arqueología, etnografía y arte*. Catálogo de la exposición VacceArte, 10.<sup>a</sup> exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea: pp. 151-197.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y DIEZHANDINO COUCEIRO, E. (2007): “Tumba 90: una muerte demasiado prematura”. En C. SANZ MÍNGUEZ Y F.

- ROMERO CARNICERO (EDS.), *En los extremos de la Región Vaccea*, León: Caja España, pp. 99-102.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y PEDRO, R. (2014): “Campaña XXIV-2013 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2013*, 7. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 6-12.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2008): “Campaña XVI-II (2007) de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2007*, 1. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 6-12.
- (2009): “Campaña XIX-2008 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2008*, 2. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 6-13.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y SOBRINO GONZÁLEZ, M. (2013): “Tiedra. El cerro de La Ermita”. *Vaccea Anuario 2012*, 6. Valladolid: Universidad de Valladolid: 26-31.
- SANZ MÍNGUEZ, C., CARRASCAL ARRANZ, J. M. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, E. (2014): “Saleros-especieros zoomorfos, en técnica excisa, de barro y cerámica, del territorio vacceo (ss. IV-I a.C.)”. En R. MORAIS, A. FERNÁNDEZ Y M.J. SOUSA (EDS.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana II, tomo II, Porto: pp. 199-212.
- (2017): “Cerámica. Objetos singulares. I. Cajitas vacceas”. *Vaccea Anuario 2016*, 10. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 22-32.
- (2018): “Cerámica. Objetos singulares. II. *Tintinnabula vacceas*”. *Vaccea Anuario 2017*, 11. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 20-26.
- (2019): *La excisión en la Pintia vaccea*, *Vaccea Monografías 8*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2009): *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. *Vaccea Monografías*, 3. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., DE PABLO MARTÍNEZ, R. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2013): “Vaccean Rattles. Toys or Magic Protectors?”. En R. JIMÉNEZ, R. TILL Y M. HOWELL (EDS.), *Music and Ritual. Bridging Material and Living Cultures*, Publications of the ICTM Study Group on Music Archaeology, vol. 1. Berlin: 257-283.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., DE PABLO MARTÍNEZ, R. y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2010): “Campaña XX-2009 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Dueo/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario 2009*, 3. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 6-12.
- SANZ MÍNGUEZ, C., MARCO SIMÓN, F., BELTRÁN LLORIS, F., CATALÁN GARRIDO, L., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CENTENO CEA, I. (2003): “Las Ruedas de *Pintia*: Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoideas”. En C. SANZ MÍNGUEZ Y J. VELASCO VÁZQUEZ (EDS.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid: pp. 197-220.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I., SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., ROMÁN MERINO, A., GARCÍA GARCÍA, E., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DIEZHANDINO COUCEIRO, E. y GARCÍA MÍNGUEZ, M. L. (2007): “Técnicas de producción alfarera vaccea contrastadas a través de la arqueología experimental”. En M.L. RAMOS, J.E. GONZÁLEZ Y J. BAENA (EDS.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio*, Asociación Española de Arqueología Experimental, Santander: pp. 291-297.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora.
- STERN, E. (1973): “Material culture of the land of the Bible in the Persian period 538-332 B.C.”. *Israel Exploration Society*, Jerusalem: pp. 181-194.
- TARACENA (1929): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Mem.JSEA, 103. Madrid.
- (1947): “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”, *Adquisiciones del MAN (1940-45)*. Madrid: pp. 83-105.
- (1957): “Sortijas medievales y caja de barro visigótica de Paredes de Nava (Palencia)”. *Adquisiciones del MAN (1940-45)*, Madrid: pp. 130-131.
- WATTENBERG, F. (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. BPH, II.
- (1960/61): “Cajitas excisas de la Meseta Central”. *Ampurias*, XXII-XXIII: pp. 288-294.
- (1964): “Una nueva cajita celtibérica”. *BSAA*, XXX: pp. 318-320.
- (1965): “Algunas notas sobre formas y características de la cerámica vaccea”. *BSAA*, XXXI: pp. 5-14.
- (1966): “Las barcas solares del círculo vacceo”. *Pyrenae*, 2: pp. 51-64.
- (1978): *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas (Valladolid)*. Valladolid.



# ÍNDICE





# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	5
<b>PRECEDENTES</b>	
La excisión en la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro .....	11
Javier Abarquero Moras	
<b>EXCISIÓN VACCEA</b>	
Excisión “a bisel” y producciones singulares de la segunda Edad del Hierro en territorio vacceo .....	33
Carlos Sanz Mínguez	
<b>EXCISIÓN FUERA DEL TERRITORIO VACCEO</b>	
La cerámica con decoración excisa a bisel en el entorno cultural de los vacceos .....	85
Juan Francisco Blanco García	
Producciones cerámicas con decoración excisa en el Alto Ebro .....	101
Fernando Romero Carnicero y Roberto De Pablo Martínez	
<b>ARTE PASTORIL</b>	
El arte popular ante un nuevo milenio .....	141
Elvira Vega Herrero	
Algunas aportaciones sobre la decoración excisa en el mundo pastoril peninsular .....	151
Consolación González Casarrubios	
Ruecas, paisajes y sirenas de la colección de arte pastoril de José Ramón Cid en Ciudad Rodrigo (Salamanca) .....	169
Eugenio Cid Cebrián	





# VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS

TEMPOS *Vega Sicilia*

Carlos Sanz Mínguez

PRODUCCIONES EXCISAS VACCEAS.